
NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
U.S.Department of
Health, Education,
and Welfare, Public
Health Service
Washington, D.C.


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
U.S.Department of
Health, Education,
and Welfare, Public
Health Service
Washington, D.C.

Curacion, la mas extraordinaria que jamás se ha registrado on los Anales de la Medicina.



ANA LINTON,

Su representacion y su apariencia actual, despues de curado por el uso de la Panacéa de Swaim.

☞ Vease pag. 85.

CASOS DE CURACIONES

QUE SE HAN HECHO

CON EL USO DE

La Panacea de Swaim.



Hércules destruyendo la Hidra.

PRECAUCION A' LOS COMPRADORES.

Habia mas de siete años que se usaba esta medicina, ántes que se hubiese procurado imitarla; pero la mucha demanda que tiene, i el maravilloso suceso que ha logrado, han inducido á muchas personas á contrahacerla de varios modos; los mistos que se han fabricado á imitacion de ella ascienden á mas de cincuenta, *prueba convincente de que es una medicina mui apreciable.* Unas estan vendiendo por la Panacea Jarabes de Sarsaparilla ú otros, con los cuales engañan á los que no la conocen; otras mezclan la verdadera medicina con miel de cañas, &c. haciendo tres botellas de una, i preservando de esta manera algunas de sus virtudes; *otras usan la verdadera Panacea en sus botellas para hacer curaciones, lograr certificados, i dar reputacion á sus proprias medicinas, &c. Algunas se han valido del perjurio para engañar al público.* Estas imitaciones i adulteraciones frecuentemente han prolongado en muchos casos las penas de los enfermos, en aquellos males en que la verdadera Panacea hubiera sido al instante eficaz; por tanto, creo que es mi deber para con el público asegurarle, que la composicion de mi Panacea no es sabida de nadie, que de ningun modo se ha comunicado á persona alguna, i que de consiguiente todos los demas mistos que se dicen ser mios, son engaños fraudulentos.

Wm. SWAIM.

Filadelfia, Febrero, 1830.

DEL SOR. DON WILLIAM DUANE,

Uno de los Magistrados de la Ciudad de Filadelfia.

Habiéndome pedido el Sor. de Swaim, proprietario de una composicion médica, llamada *Panacea de Swaim,* que declare lo que se tocanté á la introduccion de dicha medicina en la Casa de Pobres de esta ciudad, considero que es mi deber acceder á su solicitud.

En el año 1820, siendo yo entónces Presidente de la junta de Directores de la Casa de Pobres, me significó el Sor. de Swaim el deseo que tenia de emprender la curacion de algunas personas que estaban actualmente allí, i cuyos casos los médicos habian abandonado como incurables; que estaba seguro de curar los tales casos con su medicina; que emprenderia algunos de los peores, i que no ecsigiria otra remuneracion que el placer que resultase del servicio que se hiciese. En consecuencia de esto prometí consultar con los demas directores, i habiéndolo hecho, hallé que algunos de los Sres. Médicos habian procurado preocuparlos, del mismo modo que lo habian intentado conmigo, contra lo que llamaban charlataneria. Algunos de los directores se inclinaban á la prueba, considerando que los tales casos, en que se iba á operar, siendo de la clase que los medicos habian abandonado, no podria á lo menos resultar daño alguno, i que si la curacion era practicable, no debia dejarse escapar la ocasion de efectuarla; sin embargo, no se hallaban dispuestos á tomar sobre sí responsabilidad alguna, por lo cual llegué á comprehender que no querian ponerse en oposicion á los médicos. Otros estaban decididamente opuestos á ella: por tanto me ofreci á tomar sobre mí toda la responsabilidad que pudiese haber, i avisé ál Sor. de Swaim que le acompañaria, lo cual hice. El primer caso que se eligió fué el de una muger, cuya apariencia era horrorosa, i cuya condicion era tan deplorable, que los enfermos que se hallaban en la misma sala, querian que fuese removida: mis propios sentidos me daban testimonio de la justicia de su queja. *Esta muger tendria como 30 ó 32 años de edad, ya habia perdido el ojo derecho, i el izquierdo se hallaba mas de media pulgada fuera de la cuenca; la carne de la megilla izquierda era toda una úlcera, la de la nariz se habia enteramente consumido, i solo quedaban dos agu-*

geros desnudos en lugar de ventanas: el labio superior estaba destruido por la parte izquierda, los dientes i las encías estaban á la vista, i segun me pareció á mí, toda la cara se hallaba en estado de rápida disolucion: habia perdido el apetito; parecia un esqueleto vivo, que daba miedo ver. El Sor. de Swaim dijo que podia curarla; no podia restaurarle el ojo que se habia perdido, ni tampoco la nariz, pero que le restauraria el ojo izquierdo i la boca.

Emprendió el caso, i le acompañé muchas veces en sus visitas á la pobre muger, la cual *fué curada:* i muchas veces despues la he visto que iba á sus negocios con la alegria usual de una persona de su edad; la deformidad quedó; pero todo lo demas que quedó tenia la apariencia de salud. Me he limitado á este caso solamente, en el cual es imposible engañarse, sin permitirme introducir circumstancia alguna, escepto las que le pertenecen.

WILLIAM DUANE.

Filadelfia, á 11 *de Marzo, de* 1828.

CERTIFICADO DEL DR. EDWIN A. ATLEE.

Sócio de la Sociedad de Medicina de Filadelfia.

El caso cuyo detalle se halla en el certificado antecedente, fué presenciado por mí, i creo que la relacion del Sor. Magistrado Duane es en todo conforme á la verdad. El Sor. de Swaim me mostró otros dos casos casi semejantes, que fuéron curados por su Panacea despues de haberse inútilmente usado los demas remedios.

Enemigo como soi de la charlateneria, espero que nunca me dejaré dominar por preocupaciones injustas e interesadas; por tanto, no dudo en dar mi nombre para confirmar la eficacia i seguridad de la Panacea de Swaim.

EDWIN A. ATLEE, M.D.

El documento siguiente nos ha sido enviado por una persona respetable, y muestra la estimacion que logra la Panacea en la República de Colombia.

—

Caracas, Setbre. 23, *de* 1828.

SOR. WM. SWAIM, Filadelfia.

Señor: Los marabillosos y benéficos efectos de la Panacea de su nombre esperimentados en esta ciudad i de que soi un testigo y admirador, y la necesidad de proveerme sin el riesgo de la adulteracion de algunas botellas para mi casa y para algun particular amigo mio, me obligan á tomarme la licencia de dirigirme espresamente á V. suplicándole tenga la bondad de remitirme en la primera ocasion dirigidas al Señor Cónsul de Comercio de esos Estados residente en esta Capital Mr. Williamson treinta y seis (36) botellas ó frascos, cuyo importe segun la factura y aviso de V. satisfaré al recibirlos al espresado Sr. Cónsul ó la persona que V. me designe, esperando la mayor equidad en su precio.

Tengo la satisfaccion de informar á V. que soy testigo ócular de diez y seis curaciones de primera importancia debidas á su Panacea, de enfermedades venereas, crónicas é inveteradas, ulcerosas, y del hígado que son tan comunes en este pais. Tengo una gran parte ó he contribuido poderosamente á ellas, y esto, con el elogio debido y justo que hago su medicina, la ha proporcionado bastante crédito y estimacion, y no dude V. que de dia en dia merecerá mas, porque un número considerable de personas la estan usando con el mayor provecho.

Tengo la honra de ofrecerme á la dispocicion de V. con sumo respecto y consideracion muy at°. s°. sr. Q. B. S. M.

J. M. RODRIGUEZ.

CASO
DE MIGUEL ANDERSON,

Que fué curado por la *Panacea de Swaim* despues de haber quedado catorce meses en el Hospital de Pennsylvania.

Miguel Anderson, natural de Escocia, hombre fuerte y robusto, de 45 años de edad, guardian de contramaestre que fué del navio Bretaña en el combate de Trafalgar, era de buena constitucion, pero cogió una enfermedad en Irlanda, y en su viage á Filadelfia, á bordo de la fragata Hannah, capitan Graham, se empleó el mercurio para removerla; pero teniendo que esponerse á todas las inclemencias del tiempo, su mal se empeoró, y al llegar á este puerto se dirigió al S.^{or} Gilbert Robertson, Cónsul Ingles, y siendo marinero Ingles, fué llevado al Hospital de Pennsilvania, el ocho de Setiembre, de 1821. Aquí iba empeorándose cada dia; innumerables manchas se mostraban sobre varias partes de su cuerpo, acompañadas de grandes llagas, y era un espectáculo que no se puede facilmente pintar. Para la dispersion de estas, volvió á emplearse el mercurio hasta escitar la salivacion juntamente con una decoccion de maderas, &c. y en poco tiempo despues, empezó á sentir los dolores mas penetrantes en los miembros y en la cabeza; úlceras le saliéron en la garganta, en el cielo de la boca, y en la nariz, y en mui breve tiempo perdió algunos pedazos del hueso de la nariz; de este modo, se hallaba en la situacion mas desgraciada, sin que nada de lo que le era recetado paraciese serle útil; en efecto, su enfermedad daba muestra de ser invencible; ya le considerában incurable; estaba hecho un esqueleto, y apénas podia moverse.

El Señor de Robertson le sacó del Hospital el veinte y cinco de Nov$^{bre.}$ 1822, y le puso bajo de mi direccion, para

que tomase la Panacea. Esta medicina tenia ahora que combatir contra la *Hidra* misma de la enfermedad, que habia confundido los esfuerzos combinados de algunos de nuestros mejores cirujanos; y en el curso de diez ó doce dias principió á manifestar sus poderes vencedores, disminuyendo el mal que este valiente marino habia padecido por varios meses. Ya dormia con descanso, cosa que no habia podido lograr por mucho tiempo ántes; su apetito se aumentaba, su fuerza empezaba á tomar su antiguo vigor, cuando ocurrió un descargo considerable de materia sangrienta, que le salia de la cabeza y nariz, el cual en breve se cambió en un pus saludable, que en poco tiempo se paró enteramente: las úlceras se curáron, y en cosa de diez semanas recuperó una perfecta salud, y se halló tan gordo y tan bueno como jamas lo habia estado en su vida. Se embarcó en el bergantin Ann, Capitan Harrison, el veinte y cinco de Marzo, de 1823, con destino á Lóndres, y capaz de volver á servir á su patria.

—

DON GILBERTO ROBERTSON,

Cónsul de S. M. Bca.

"Certifico que Miguel Anderson, marinero Inglés fue enviado por mí al Hospital de Pennsylvania, y que despues de haber permanecido en él catorce meses, durante cuyo tiempo estuvo en un estado infeliz, fué declarado incurable, segun consta de la comunicacion del mayordomo de dicha institucion; entónces fué llevado á una casa particular, y el S.or de Swaim que voluntariamente ofreció sus servicios, le curó tan completamente con el uso de su Panacea, que pude enviarle á Inglaterra en perfecta salud.

"GILBERT ROBERTSON,
"*Cónsul de S. M. B. en Filadelfia.*

CERTIFICACION DADA EN LA HABANA.

Dor. Don FERNANDO GONZALES DEL VALLE, *Profesor público de Medicina y Cirujia Catedrático de Cirujia en la Real y pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana, Socio numerario de la Real Sociedad Patriótica de Amigos del Pais, &c.*

Certifico como he usado del remedio conocido por la Panacea de Swaim, y he conseguido muy buenos resultados de su aplicacion, habiendo curado dos enfermos en los que la enfermedad no cedia à los mejores medios curativos. El uno padecia una *hérpes crónica*, y el otro *úlceras venereas*, complicadas con una antigua gonorrea. El primero necesitó cinco botellas, y el segundo seis. En los demas casos que la estoy usando son úlceras carcinomatosas, y aunque todavia no se han curado los enfermos, con todo sienten muchos alivios, las úlceras supuran con mas facilidad, y no se propagan con la prontitud que ántes de tomar las botellas. Es quanto por aora puedo informar y me congratulo de poder contribuir por mi parte á ratificar los buenos efectos de este descubrimiento. Habana, y Octubre quince, de 1827.

Dor. Fernando Gonzalez del Valle.

AGENCIA CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Yo, el infraescrito, Agente Vice Consular de los Estados Unidos, para la Ciudad de la Habana y sus dependencias, Certifico, que el Doctor Don Fernando Gonzalez del Valle de quien va firmado el documento anterior

es Médico sumamente respetable de esta ciudad, á quien yo bien conozco, y á cuyo testimonio como tal se da entera fé y crédito.

Y para que conste doi la presente firmada de mi puño, y sellada con el sello de mi empleo, en la Habana, á diez y seis de Octubre, Año de Nro. Señor mil ochocientos veinte y siete, y cincuenta y dos de la Independencia de los Estados Unidos.

(Firma) VINCENT GRAY.

JOSE' MARI'A SALAZAR.

Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia cerca de los Estados Unidos de la América del Norte, &c. &c.

CERTIFICO en debida forma que los facultativos que han dado certificato recomendando el descubrimiento del Sor. Swaim, llamado generalmente Swaim Panacea, son del carácter mas respetable en su profesion médica, segun informes que se me han presentado. Washington, Febrero 12, de 1827.

JOSE' MARI'A SALAZAR.

☞ LA PANACEA DE SWAIM esta en botellas redondas, estriadas en su longitud, i con estas voces sopladas en el vidrio:—"SWAIM'S PANACEA—PHILADA."—no teniendo mas que un marbete con mi firma, el cual cubre al corcho, de manera que este no puede sacarse sin destruir la firma, faltando la cual ninguna es *genuina;* de consiguiente se sabrá que la medicina lo es, cuando mi firma sea visible: *el contrahacerla será castigable como falsificacion.*

*** Prepárase i se vende en el Laboratorio de Swaim, calle Séptima al sud, en la casa inmediata á los Baños de Filadelfia, esquina de la Séptima i la de George; i se hallará de venta por todos los principales droguistas de los Estados Unidos.

Hospital Real de San Jose en Lisboa.

JOSE LORENZO DA LUZ,

Cirujano de la Real Càmara de S. M. F. Profesor de Cirugía Clinica en la Aula Real de Cirugía de Lisboa.

Atesto que à ruegos del Sor. Dn. Armand Téofilo Donnet, para que yo emplease en mi Pràctica la Panacea de Swaim, se me presentó una ocasion de experimentar este remedio en un enfermo afectado de ulceras escrofulosas y venèreas, quien estaba yà trece meses en una de las enfermerias del HOSPITAL REAL DE Sn. JOSE; y habiendo dicho enfermo hecho uso de este remedio, por el espacio de dos mes y medio conforme á la Direccion que acompañaba á las Garrafas de dicha Panacea, fue completamente restablecido. Atesto ademas, que durante el tiempo que usaba el enfermo de este Medicamento, no ha tomado otro remedio, al qual se pudiera atribuir una curacion tan repentina. Y por ser la verdad, lo juro por los Santos Evangelios, à peticion del interesado. Lisboa, 15th Diciembre de 1829.

JOSE LORENZO DE LUZ.

Reconosco la letra y firma del Señor Cirujano, ser autenticas. Lisboa, 18th de Diciembre 1829.

JOAO CAETANO CORREA, Nrio. Pco.

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Consul de los Estados Unidos de Améria en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaō Caetano Correa, es letra de su puño; que es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado y juramentado; y que todos sus actas como tal, mercen fé y crédito; y que los hechos expuestos en la deposicion antecedente son correctos y verdaderos.

En testimoni de lo qual he puesto mi firma y el sello de mi oficio, en Lisboa, oy 27 de Enero, 1830.

J. P. HUTCHINSON.

LISBOA.

Testimonial jurídica de justificacion pasado en favor de Don Armand Théofilo Donnet.

EL DOCTOR DON ANTONIO DE GOUVEA PINTO, *Cavallero del Orden de Cristo; Hidalgo de la Casa Réal; Desembargador del Tribunal Supremo del Puerto, con exercicio de Corregidor en casos civiles de esta ciudad, y Juez de Alzadas por el Rey Nuestro Senor, à Q. D G., &c.*

Por la presente, llevando mi firma, hago saber que se me ha presentado un Memorial del tenor siguiente.

Don Armand Téofilo Donnet, ante V. S. respetuosamente parece, y dice: que le conviene justificar lo siguiente.

Que Don Ricardo José de Sousa, oficial en la Fabrica de Sombreros, establecida en la calle *Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, primer piso, tiene una hija llamada Eugenia Angela do Carmo, de edad seis años: que ha sido gravemente afligida por mas de dos años, con ulceras en el cuerpo, y llegó à ser enteramente ciega. Ademas, que la cítada Eugenia Angela do Carmo, en aquel doloroso estado en que se hallaba, sin esperanza alguna de alivio, le hicieron beber en pequeñas porciones tres garrafas de un remedio denominado *Swaim's Panacea*, el qual tuvo tan feliz resultado, que le ha restituido la vista, y se van curando progresivamente sus llagas y sanandose perfectamente. Portanto, á V. S. suplica, se digne de admitir al Memorialista á que justifique lo referido, y siendo èl padre de la paciente, debe ser el primero que preste juramento en el caso, asi como los demas que lo presenciaron, y será merced.

Al antecedente Pedimento proferí el Despacho siguiente.

DECR°.

"Justifique." *Pinto.*

Y luego se procedió en lo siguiente.

JUSTIFICACION.

Justificacion de Don Armand Téofilo Donnet.

A los veinte y tres de Diciembre mil ochocientos veinte y nueve, en la ciudad de Lisboa, en mi estudio, fueron hechas por el Inquiridor las siguientes preguntas á los Testigos abajo nombrados, y lo escribió Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle.

PRIMERO.

Jose Francisco Carreiro, con Tienda de sombreros en la Plaza *do Rocio,* allí morador en casa No. 87, *Preguezia* de Santa Justa, de edad sesenta y siete años, y prestado juramento por los Santos Evangelios, y interrogado respecto al tenor del Memorial arriba citado, dice: que conoce muy bien á Ricardo Jose de Sousa, jornalero en la Fabrica de sombreros en la calle *Rua Formosa;* tambien conoce á su hija Eugenia Angela do Carmo, que tiene como seis años de edad; que casi todos los dïas viene á la casa del testigo quando está en Lisboa, y por eso sabe, que por mas de dos años ha estado gravemente afligida con ulceras en el cuerpo, y cerrados los ojos de suerte que no podia ver cosa alguna: y que le hicieron beber algunas botellas de un remedio que se iba a buscar á casa del promotor de esta Pesquisa, quien por caridad se le daba; pero no se recuerda el testigo el nombre del Remedio: solo sabe que la enferma recuperó la vista, y se curaron las ulceras por haberse supurado abundantemente, y ella se halla en estado progresivo de salud, y se persuade que si sus Padres tubiesen los medios de cuidar la bien, y hacerla observar un regimen habria sido mas expedito el resultado. Es quanto puede decir, y firmó juntamente con el Inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo he escrito.

JOAQUIM FRANCISCO CARREIRO.

JOSE ANTONIO DE CARVALHO.

SEGUNDA.

Anna Isabel, casada con Leonardo Jose de Sousa, Carpintero de Machado, moradora en *Rocio*, casa No. 87, *Preguezia* de Santa Justa, teniendo sesenta y siete años de edad, y subministradole juramento por el Santo Evangelio, è interrogada, dice; que con razon de ser madre de Ricardo Jose de Sousa, en cuya casa asiste, y avuela de la citada Eugenia Angela do Carmo, y haberla siempre tratado y visto, sabe que ella tendrà poco mas de seis años de edad; que ha sido lastimosamonte afligida por mas de dos años con ulceras en el cuerpo y la Garganta, y los ojos cerrados, de tal modo que no pudo ver cosa alguna. Vista en este estado por el S^or. Consul Americano que es promotor de estas diligencias, le aconsejó que tomaso un remedio, que le daría gratuitamente. Y habiende usado su cítada nieta enferma, del mismo remedio, contenido en botellas, abrió los ojos, y se halló sumamente aliviada; y continuando el uso del remedio, fue restaurado á la salud. Mas no puede decir, y firmó con el inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle, lo escriví.

ANNA ISABEL.

JOSE ANTONIO DE CARVALHO.

TERCERO.

Ricardo Jose de Sousa, oficial de la Fabrica de sombreros en la calle *Rua Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, Preguezia de Santa Justa, teniendo treinta y un años de edad; y prestado juramento por el Santo Evangelio respecto al tenor del Memorial, dice que la citada enferma Eugenia Angela do Carmo es híja de él, y vive en su casa, por consiguiente sabe de hecho que ella por mas de dos Años, ha padecido gravemente con ulceras en la garganta para cima, teniendo los ojos enteramente cerrados y cíegos; que habiendole subministrado un remedio, que el promotor, á quien conoce muy bien, le ha dado gratuitamente. Luego que ella usaba la segunda

botella, experimentó mucha mejoría, abrió los ojos, y se le restaurò la vista, y va progresando su salud con el uso del remedio. Y mas no puede decir. Y firmó juntamente con el inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

RICARDO JOSE DE SOUSA.

JOSE ANTONIO DE CARVALHO.

QUARTO.

En la ciudad de Lisboa el doce de Enero de mil ochocientos treinta, en mi estudio, fueron interrogados por el inquirídor los siguientes Testigos: Yo Lino Jose de Almeida do Lobo da Torre do Valle lo escribí.

Joaquim Jose de Jesus, Maestre Zapatero, morando en la Calzada del Duque, numero uno, Preguezia de Santa Justa, de edad de treinta y quatro años, habiendo prestado juramento por los Santos Evangelios, respecto el tenor del Memorial, è interrogado, Dice, que conoce muy bien à Ricardo José de Sousa oficial en la Fabrica de sombreros, (cuyo compadre es,) morador en *Rocio*, casa No. 87, y por concurrir frequentemente à su casa, sabe por haberla visto, que su hija, Eugenia Angela do Carmo, ha estado gravemente afligida con ulceras en el cuerpo, y enteramente ciega, á la edad de seis años; y habiendo recibido de un forastero un remedio, de cuyo nombre no se recuerda, y usadas dos ò tres garrafas de él, ella ha recuperado la vista, y experimentado restablecimiento de salud y curacion de todas sus llagas. Mas no dice, y ha firmado con el inquiridor. Yo Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribi.

JOAQUIM JOSE DE JESUS.

ANTONIO JOSE REBELLO DE MENDOZA.

QUINTO.

Severiano Antonio Guerino Chaves, Bachiller formado en Leyes, morador en *Rocio*, No. 87, Pre-

guezia de Santa Justa, treinta años de edad, subministrado juramento por los Santos Evangelios respecto al tenor del Memorial è interrogado, dice, que conoce muy bien á Ricardo Jose de Sousa, oficial de la Fabrica de sombreros, calle *Rua Formosa*, y por morar en la misma quadra donde aquel asiste, sabe que su hija Eugenia Angela do Carmo, de edad de seis años à la qual solia ver, habia, por mas de dos años, padecido gravemente ulceras en el cuerpo, y que era ciega; y que habiendo usado un remedio, cuyo nombre no tiene presente; pero sabe que fue dado por un Anglo-Americano, que es promotor de esta inquisicion; la enferma recobró la vista, y fue curada de las llagas en el cuerpo, que estaban casi enteramente secas. Mas no puede decir, y ha firmado con el inquiridor. Yo Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

SEVERIANO ANTONIO GUERINO CHAVES.
ANTONIO JOSE REBELLO DE MENDOZA.

DECRETO.

Echos los Autos, se pronunció la siguiente sentencia.

Juzgo ser completa y satisfactoria la Exposicion requerida por el **Memorial.** *Hagase Testimonial de lo efectuado, pagãndose las costas.*

Lisboa veinte y nueve de Enero, mil ochocientos y treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

Y luego en su complimento se pasó la Presente, por cuyo tenor, se suplica á todos los Jueces y demas personas que pueda interesar lo contenido, en nombre de S. M. Fidelísima à Q. D. G. y en el mio, que se

dignen de recibirlo con la buena fé y crèdito que merece, por ser la verdad, en favor de la qual empeño mi autoridad. Lisboa veinte y nueve de Enero, mil ochocientos treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

Reconozco la firma antecedente por ser la propia y autentica del Juez. Lisboa, 4th Febrero de 1830.

JOAO CAETANO CORREA, ESCR^no.^ P^co.^

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Consul de los Estados Unidos de Améria en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaō Caetano Correa, es letra de su puño; que es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado y juramentado; y que todos sus actas como tal, merecen fé y crédito; y que los hechos expuestos en la deposicion antecedente son correctos y verdaderos.

En testimonio de lo qual he puesto mi firma y el sello de mi oficio, en Lisboa, oy 4 de Febrero, 1830.

J. P. HUTCHINSON.

Certifico yo el infrascríto Intérprete de diversos Ydiomas, autorizado por el Gobierno de la Repùblica de Pennsylvania, que he hecho fielmente la traduccion de los dos Testimoniales antecedentes del Portuguez al Castellano, y para que conste, firmo.

MATTHIAS J. O'CONWAY, *Interpreter.*

Philadelphia, 26*th June,* 1830.

CARTA DEL

DOCTOR ALEJANDRO M'WILLIAMS,

Cirujano de la Casa de Refugio de la Ciudad de Washington, &c.

Ciudad de Washington, (D. C.) 25 *de Agosto, de* 1822.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor mio: Impedido por mis ocupaciones de comunicarle á Vm. ántes los casos en que me he servido con suceso feliz de la medicina de Vm. en la casa de Refugio de esta ciudad, me apresuro ahora á enviarle una breve relacion de ellos. Fué á principios del verano pasado que primero llegué á tener noticia de la Panacea de Vm. y que logré permiso de los curadores de esta institucion para ponerla á prueba.

El primer caso en que la empleé fué el de Samuel Black, de edad de 27 años: habia cogido el mal venéreo, y por mal tratamiento ó descuido se veia reducido á un estado infeliz: habia estado bajo la direccion de varios médicos ántes de entrar en la casa de Refugio: se probaron todos los remedios usuales, pero sin efecto saludable. Los nodos empezáron á mostrarse sobre el tibia, sternum, cranium, y brazos; úlceras grandes en la garganta, y al mismo tiempo le viniéron dolores agudos en las coyunturas y en los miembros: en esta situacion desesperada permaneció dos años, tomando de cuando en cuando porciones grandes de laúdano, juntamente con aquellas medicinas que yo y otros podiamos recetarle. Habiendo tomado la medicina de Vm. por dos meses, salió de aquí curado, y desde entónces acá ha estado siempre bueno.

El segundo fué el de Jaime Kotsenburger, que vino aquí de Baltimore, y que padecia lo mismo que Black, pero como era de habitos mas arreglados, fué curado con cinco botellas. Dos otros casos, decididamente mercuriales, (cuyos nombres no puedo mencionar) fueron tratados con el mismo feliz suceso, con la medicina de Vm. De este modo, Señor, he dado á Vm. el resultado de mi esperiencia con esta medicina; y es cierto que la recomiendo; ¿quien no lo haria, despues de un resultado semejante?

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

ALEJANDRO M'WILLIAMS, M. D.

INTRODUCCION.

ESTA MEDICINA ha logrado, así en los Hospitales, como en la práctica particular, y por su sola eficacia ha mantenido, hace mas de siete años, una reputacion mui estensa y establecida como remedio para Escrófula ó Lamparon, Garganta llagada, Afectos antiguos de Reumatismo, Enfermedades de Cútis, Tumor Blanco, Males de Huesos, y en general para todos los casos de carácter ulceroso; para Enfermedades Crónicas ó Nerviosas, que se originan en constituciones debilitadas; pero mas particularmente para el Sífilis, ó los afectos á que da orígen, como: U'lceras del Laringe, de la Garganta y Nariz, Nodos, &c. y para los males que ocasiona un largo é improprio *uso de mercurio*, &c. &c. Se ha probado que es un alterativo utilísimo de primavera y otoño, para los debilitados y biliosos: tambien es mui provechoso en los males de dispepsia y de nervios.

Todos los que se hallan sugetos á cualquiera de las enfermedades calamitosas que se originan de impureza de sangre, ó *de indiscrecion de la juventud*, y todos aquellos cuyas constituciones estan quebrantadas por el uso de las preparaciones de mercurio, arsénico ó quina, ó por mal de hígado, debieran someterse á un curso de la Panacea de Swaim.

En todos los casos complicados de Escrófula y Sífilis, é igualmente en los que el vírus Sifilítico del padre ó la madre hace salir Escrófula en el hijo, este es el único remedio en que con razon pueda fundarse una sola esperanza de recuperar la salud; pues no hai egemplo en que haya carecido de suceso, habiéndose tomado como se debe. A' medida que la cura progresa, esta medicina comunica vigor á todo el sistema, *operacion que tanto tiempo se ha buscado en vano por todos los médicos;* y en este mismo período puede

el enfermo tomar alimento nutritivo, que en las formas usuales de práctica comunmente se le prohibe. En muchos egemplos, en que las devastaciones terribles de las úlceras, habian puesto á descubierto los ligamentos y los huesos, y segun toda apariencia, ningun medio humano sino la amputacion podia salvar la vida, en casos de tanta estremidad como los que aquí se pintan, los enfermos han sido rescatados de la muerte, restaurados á buena salud, y el destructivo mal ha sido eradicado enteramente.

Las curas que solo en esta ciudad ha hecho la Panacea, establecen su virtud superior sobre una base demasiado sólida para ser dañada por los conatos de la envidia. Es digno de notarse que la mayor parte de los enfermos, ántes que el proprietario los emprendiese, habian recibido la mejor asistencia; y varios fuéron abandonados por sus médicos, como que no estaban al alcance del ingenio humano. El hecho es tal, y muchos de los casos fuéron tan estraordinarios, *que el Profesor de Cirugía hizo una esposicion de ellos en la Universidad de Pennsilvania, ante un auditorio mui numeroso de estudiantes que los declaráron maravillas en el arte de curar.* Se ha introducido en la Casa de Pobres de Filadelfia, y en los Hospitales de Pennsilvania y Nueva York; y tales fuéron sus efectos asombrosos, y tan feliz su resultado, despues que todas las demas medicinas careciéron de suceso, que el Doctor Guillelmo Price, cirujano del Hospital de Pennsilvania, fué inducido á dejar su mui honroso empleo, por el designio laudable de beneficiar á sus semejantes, llevando la Panacea á Inglaterra, donde esta medicina ha invalidado ya en muchos casos, al verdadero Rob Frances de Laffecteur, en aquellas enfermedades para que este se destina, y las virtudes de ella han sido públicamente reconocidas por los cirujanos mas distinguidos de aquel pais.

El descubrimiento de esta medicina ha sido el fruto de un estudio largo y atento, y ahora se publica por el mas fuerte convencimiento, fundado en amplia esperi-

encia, de que tiene el poder de eradicar estas enfermedades, despues que todos los demas remedios han carecido de suceso.

Sin embargo, no puede suponerse que esta Panacea curará invariablemente: las medicinas mas estimadas de que se sirven los facultativos, *amenudo carecen de suceso*, en aquellas enfermedades en que se consideran como específicos; pero si se perseveráre en su uso, removerá radicalmente casi todos los casos de las que se han apuntado. Hai miles de personas que estan adoleciendo largo tiempo de estas enfermedades en alguna forma, que van aprocsimándose á la sepultura por falta de remedio, á quienes sin duda esta medicina les restauraria perfecta salud y vigor. La seguridad é inocencia de este remedio estan plenamente probadas, de consiguiente puede administrarse al niño mas tierno. Los médicos mas distinguidos de estos Estados le recomiendan, y confiesan que nunca se ha hecho descubrimiento mas importante en la ciencia de medicina; y segun se espresa uno de los mas eminentes profesores del siglo, *es un triunfo en el arte de curar*. Para la generacion presente y la que esta viniendo, el beneficio se hallará incalculable, no solo salvando muchas vidas preciosas, sino tambien comunicando fuerza y sanidad á las constituciones *debilitadas y corrompidas, preservando de este modo á sus descendientes de males hereditarios*. Estos hechos, reunidos á las muchas curas que se han efectuado, forman una prueba irresistible de lo mui apreciable que es este remedio. *El descubrimiento de uno como este, ha sido desde tiempo inmemorial, cosa de ser deseada.*

El efecto de esta medicina no es tal que interrumpa las ocupaciones ó placeres; solo requiere las sugeciones comunes de moderacion en la dieta. Es transmitida por los fluidos circulantes, y corrige sus tendencias á todos aquellos males que se originan de sangre viciada, hígado enfermo, ó apetito depravado. No tiene riesgo ninguno, y remueve todas las enfermedades que el uso no feliz del mercurio tantas veces ocasiona. *No obstante, á nadie se le aconseja que la tome sin que*

primero se convenza plenamente de la verdad de lo que contiene este libro, y de la rectitud de las intenciones del Proprietario.

El descubrimiento de esta MEDICINA puede considerarse sin ponderacion alguna, un favor sagrado á los que padecen, y todos deberian abstenerse escrupulosamente de cualquier acto que pueda, aun del modo mas remoto, impedir el conocimiento y estension de sus beneficios: sin embargo, el ingenio casi ha sido agotado con el trabajo de sugerir invenciones y modos de defraudar; y ¿a quienes se ha querido engañar? No á los que se hallan disfrutando de salud y alegria, sino á aquellos á quienes esta medicina les presenta la ultima esperanza en la tristeza de la enfermedad, y en la afliccion. *El proprietario está mui distante de desear impedir el progreso de los conocimientos, ó poner obstáculos á los esfuerzos de la competencia honrada;* su ánimo es solamente esponer al odio público á aquellos que han procurado engañar á los afligidos, imitando su Panacea, tomando el mismo nombre, y republicando sus certificados, ó á los que se han llegado hasta el atrevido estremo de imitar sus avisos y marbetes. Pudiendo estos atentados acarrear mucho dolor á aquellos cuya triste condicion escita nuestra simpatia, la benevolencia no debe permanecer pasiva; todo hombre sensible deberia esforzarse para impedir el curso del engaño, mostrando á los que sufren de él, la locura de escuchar á estos pretendientes, cuando se halla á la mano una medicina que mantiene su reputacion hace mas de siete anos, que ha recibido los elogios de los facultativos mas eminentes, y que ha sido probada por la esperiencia de miles.

Para dar á conocer completamente el aprecio que se hace de la Panacea de Swaim por la profesion de medicina, añade el proprietario certificados de caballeros

que tanto por sus caractéres particulares como públicos, son dignamente colocados en la clase de los mas científicos de nuestro pais. El público, así como el propietario de la Panacea, debe estar mui agradecido á los Señores que han dado testimonio á favor de ella, pues sus recomendaciones han hecho que se use en varios casos de corrupcion inveterada de sangre, que han descendido á la segunda generacion, y que de otra manera hubieran destruido vidas preciosas. Su humanidad y desinteres en promover la circulacion de una medicina que se sabe que alivia tanto al género humano, y en no atender al origen, ó posesion legitima de ella, ni á la censura indirecta que otros de la misma profesion nimiamente delicados, acaso quisiesen hacerles sufrir, merecen la estimacion de toda persona liberal y benevolente.

ESTA MEDICINA tiene la fortuna singular, tributo justo de su merito sobresaliente, de ser recomendada por los facultativos mas eminentes de los Estados Unidos y de otras partes; en lugar que no hai uno de los mistos espurios, hechos en imitacion de ella, que reciba el apoyo de la Facultad de Medicina, esto presenta un argumento tan claro y decisivo, que solo necesita mentarse para producir el convencimiento.

CERTIFICADOS.

DE N. CHAPMAN,

Profesor de los Institutos y Práctica de Medicina, y Práctica Clínica, en la Universidad de Pennsilvania, Presidente de la Academia de Medicina de Filadelfia, &c. &c.

En estos dos últimos años he tenido ocasion de ver varios casos de úlceras mui inveteradas, que habiendo resistido á todos los tratamientos del arte, fuéron curados por el uso de la Panacea del S.or de Swaim; y de lo que yo mismo he visto, creo que este remedio se hallará importante en las enfermedades escrofulosas, venéreas, y mercuriales.

N. Chapman, M. D.

Filadelfia, 16 *de Febrero, de* 1823.

DE GUILLELMO GIBSON,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Pennsilvania; Cirujano, y Profesor de Clinica en la Enfermería de la Casa de Pobres, &c. &c.

Durante los tres últimos años, he empleado la Panacea de Swaim en varios casos, y siempre la he hallado mui eficaz, particularmente en el Sífilis secundario, y enfermedades mercuriales. No tengo la menor duda en decir, que es una medicina inapreciable.

GUILLELMO GIBSON, M. D.

17 *de Febrero, de* 1823.

DE VALENTIN MOTT,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Nueva York, Cirujano del Hospital de dicha ciudad, &c. &c.

Repetidas veces he usado la Panacea de Swaim, en el Hospital y en mi práctica particular, y he hallado que es una medicina apreciable en las enfermedades crónicas, sifilíticas y escrofulosas, y en los afectos obstinados del cútis.

VALENTIN MOTT, M. D.

Nueva York, 5 *de Enero, de* 1824.

DE GUILLELMO P. DEWEES,

Profesor Adjunto de Partería en la Universidad de Pennsilvania, &c. &c.

Tengo mucho gusto en declarar que he visto en varios casos de enfermedades inveteradas, resultados los mas completos y decididos, del uso de la Panacea de Swaim, en que otros remedios han carecido de suceso: uno de estos casos fué el de Madama Brown.*

GUILLELMO P. DEWEES, M. D.

Filadelfia, 20 *de Febrero, de* 1823.

DE JAIME MEASE,

Socio de la Academia Filosófica Americana, &c.

Con mucho gusto doi tambien mi testimonio á favor de la Panacea de Swaim, como remedio en la escrófula. He visto dos casos inveterados que se han curado con ella, despuos de haberse probado sin efecto todos los demas remedios usuales: estos fuéron el de Madama Offner,† y el de Madama Campbell.‡

JAIME MEASE, M. D.

Filadelfia, 18 *de Febrero, de* 1823.

---

* Vease, pag. 44. † Vease, pag. 52. ‡ Vease, pag. 57.

DEL HON.ble TOMAS H. HALL,

Miembro de Congreso, por el Estado de la Carolina del Norte, &c.

Ciudad de Washington, 25 de Marzo, de 1824.

Mui S.or Mio,

Tocante à su Panacea, no tengo reparo en decir, que habiendo esperimentado su uso, en aquellas enfermedades para las cuales vm. la anuncia como remedio, la considero como una adquisicion valuable á los valetudinarios de ellas, y que estos pueden con entera confianza esperar de esta medicina, beneficios que no se lógran con ninguna otra conocida. Soi de Vm. &c.

Tomas H. Hall, M. D.

Don Guillelmo Swaim, Filadelfia.

DE TOMAS PARKE,

Presidente del Colegio de Médicos, y Médico que fué del Hospital de Pennsilvania, &c. &c.

Á la demanda de Guillelmo Swaim, Certifico, que en los pocos casos que he visto administrar la Panacea, he notado que su uso ha producido mucho beneficio, y particularmente en el de R. C. Tregomaine* que por muchos años padecia de úlceras muy inveteradas, que algunos cirujanos eminentes, por los cuales fué asistida, creian incurables. En esta situacion desesperada, fué admitida como enferma en el Hospital de Pennsilvania, en Septiembre de 1821, y recibió la asistencia de todos los cirujanos de aquella institucion benevolente, sin esperimentar mucho alivio; entónces principió á usar la Panacea, la cual, con asombro de todos los que presenciaron sus efectos, le restableció enteramente la salud en dos meses. En Octubre, de 1823, fué despedida del Hospital, perfectamente curada.

Habiendo observado los efectos maravillosos de la Panacea de Swaim en el caso de R. C. Tregomaine, y visto varias relaciones verídicas de muchos de nuestros cirujanos mas distinguidos, estoi persuadido á creer que es una medicina utilísima en las enfermedades crónicas, sifilíticas, mercuriales y escrofulosas.

Tomas Parke, M. D.

Calle de Locust, Filadelfia, 1.° *de Noviembre, de* 1824.

DE JUAN Y. CLARK.

Habiendo tenido frecuentes ocasiones de presenciar los efectos de lo que se llama *La Panacea de Swaim,* debo confesar ingénuamente que he recibido mucho gusto de los resultados de su suceso,

---

* Vease, pag. 26.

particularmente en las enfermedades siguientes, á saber, escrófula, sífilis, y enfermedades mercuriales, tumores y úlceras, no solo cuando ha habido mucha destruccion de las partes blandas, sino cuando la caries de los huesos se ha mostrado con mucha estension.

JUAN Y. CLARK, M. D.

Filadelfia, 18 *de Enero*, 1825.

DE ALEJANDRO KNIGHT,

Médico del Puerto de Filadelfia.

Habiendo visto la eficacia decidida de la medicina llamada *La Panacea de Swaim*, en varios casos de enfermedad inveterada, que habian resistido á los remedios usuales, la justicia ecsige que dé mi testimonio á su favor. Entre otros casos que he presenciado, el de Madama Hocker* de Kensington, y el niño de Juan Lambert,† merecen mayor atencion. En ese habia una ulceracion y caries de los huesos de la cara, que se estendian rápidamente hácia la nariz y el paladar; en esta, una ulceracion gangrenosa, que comenzando en lo interior de la megilla, se habia estendido á lo esterior, destruyendo una parte de ella, y amenazando su total ruina. En los dos casos las enfermedades iban progresando, aunque se habia empleado un tratamiento mui activo, sin provecho: pero ámbos fuéron prontamente detenidos en su curso, y en corto tiempo curados con el uso de la medicina del S.or de Swaim.

ALEJANDRO KNIGHT, M. D.

Filadelfia, Diciembre, de 1824.

DE SAMUEL R. MARSHALL,

Cirujano del Hospital de Marina, Nueva York, &c.

He usado La Panacea del S.or de Swaim en varios casos de sífilis secundario, que fuéron enviados al Hospital de Marina en Brooklyn, y tengo mucho gusto en decir con un suceso completo.

SAMUEL R. MARSHALL, M. D.

Nueva York, 19 *de Agosto, de* 1825.

DE GUILLELMO PRICE,

Cirujano que fué del Hospital de Pennsilvania, &c.

Liverpool (*Inglaterra*) 12 *de Septiembre, de* 1827.

El Jarabe Vegetal, llamado La Panacea de Swaim, se ha introducido aquí ultimamente por el Doctor Price, que ha venido de los

---

* Vease, pag. 47. † Vease, pag. 49.

Estados Unidos de America, donde se usa mui estensamente en el tratamiento de varias enfermedades Crónicas.

El Doctor Price ha tenido evidencia abundante y sumamente satisfactoria, de la eficacia de esta preparacion, durante un curso de esperiencias que se hiciéron bajo su direccion, mientras fué cirujano del Hospital de Pennsilvania; y desde su llegada á Inglaterra ha tenido la felicidad de presenciar muchos otros egemplos de haberse administrado con suceso.

Las enfermedades en que esta medicina ha sido útil, son las que tienen su origen en causas constitucionales, e. g. las varias formas de Escrófula, ya sea que ataque los huesos, las coyunturas, ó las partes blandas; y en los casos en que la dispocision á esta enfermedad se manifiesta solamente por la debilidad, obra como preventivo por medio de sus efectos provechosos sobre la constitucion. Es igualmente eficaz en la enfermedad mercurial, y en las formas secundarias del Sífilis; y en las enfermedades crónicas del hígado, que habian resistido á la exhibicion cuidadosa del mercurio, se ha dado ultimamente con señalado suceso. Ha sido tambien administrada mui recientemente, con ventaja decidida, por uno de los mas distinguidos cirujanos de Lóndres, en un caso que habia enteramente destruido el ojo derecho del enfermo, y gran parte del lado de la cara.

GUILLMO. PRICE, M.D.



COMUNICACION.

Habiendo hecho la debida indagacion, podemos salir garantes de la ecsactitud de la relacion contenida en la comunicacion que sigue. Nadie deberia tener duda en dar justo testimonio de los méritos de una medicina como la del Sor. de Swaim, que al parecer es cosa mui distinta de los remedios secretos del dia.

—

Al Editor de la Gaceta Nacional.

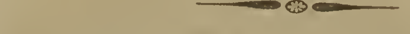
El Doctor Gibson, profesor de Cirugía en la Universidad de Pennsilvania, en su leccion del Lúnes pasado, dijo mucho bien de la Panacea de Swaim. Observó que la habia hallado decididamente provechosa en los casos de Sífilis, &c. y que habia conocido á enfermos que habiendo padecido largo tiempo de esta enfermedad, habian probado con ningun efecto, ó acaso mui poco, casi todos los remedios que se emplean para curarla; pero despues que hubiéron tomado la Panacea, se reparáron breve y enteramente. Refirió varios egemplos de reparo rápido y estraordinario de salud, del estado mas infeliz de debilidad é infeccion, en que las repetidas salivaciones solo habian producido el daño incidente al uso del mercurio: *Tambien habló personalmente del Sor. de Swaim, reconociendo la generosidad que habia manifestado en la distribucion de su medicina á los pobres, y en la mantencion, aun de familias enteras, hasta efectuarse la cura.*

El profesor mencionó que habia sido censurado de médicos y cirujanos por recomendar la Panacea de Swaim; pero creia que era su deber para con la humanidad que padece, no rehusar la espresion de su dictamen y esperiencia del caracter eficaz de este remedio.

Debe sentirse que haya varios mistos espurios de esta medicina apreciable, que han hecho mucho daño: nos alegramos de ver que ningun droguista respetable tiene parte en el fraude.

Medicus.

Filadelfia, Enero, de 1825.



El certificado que sigue es de *Samuel Mason*, que fué mayordomo del Hospital de Pennsilvania trece años.

Roxborough, Condado de Filadelfia, 8 *de Marzo, de* 1826.

Respetado Amigo: Hace poco tuve ocasion de ojear un libro que has publicado, en que se halla una relacion de curaciones que ha obrado tu Panacea, y tambien un número de certificados respetabilísimos, que comprueban su eficacia. Cuatro de estos casos inmediatamente me ocurriéron á la memoria, á saber, Roberto Ryan,* Ruth C. Tregomaine,† Owen Laughlin,‡ y Miguel Anderson,§ todos los cuales daban compasion, y se consideraban como casos desesperados é incurables. Roberto Ryan hacia seis años que estaba en el Hospital, y durante todo ese tiempo bajo el cuidado de los cirujanos mas hábiles de esta institucion, que se valiéron de todos los medios que pudiéron imaginar, pero inútilmente. Al fin, habiéndose despedido, se puso bajo tu direccion, y en mui breve tiempo recobró su salud y vigor: despues fué empleado como portero. Con respecto á R. C. Tregomaine, Owen Laughlin, y Miguel Anderson, teniendo oportunidad de verlos diariamente; observar su estenuada apariencia; su debilidad que todos las dias iba mostrándose mas; sus úlceras que se engrandecian, y se hacian mas obstinadas; no me quedaba la menor esperanza de su curacion. A' los dos primeros, les permitió el cirujano que asistia entónces, que tomasen tu Panacea en el Hospital; y el último se despidió para recibir el beneficio de ella; y todos recobráron su natural salud y fuerza. Si esta relacion te puede dar gusto alguno, te la hago con placer, y.

Quedo, con respeto y estimacion,

Tu amigo,

Samuel Mason,

Mayordomo que fué del Hospital de Pennsilvania.

---

* Pag. 69. † Pag. 26. ‡ Pag. 51. § Pag. 23.

OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS.

El proprietario de La Panacea tiene motivo para quedar agradecido por la confianza que el público ha puesto en la escelencia de este remedio; y al publicar una edicion mas amplia de los testimonios á su favor, que sirva á cimentar esta confianza, presentará solamenta unas pocas observaciones ademas de las que se hallan en el prólogo de la primera coleccion. Cada dia le ha dado nueva prueba de la eficacia de su medicina, y razon suficiente de dar gracias á Dios por haberle hecho instrumento de su introduccion, entre los muchos que padecen de las varias enfermedades, que se sabe que cura, despues que todos los otros medios se han hallado ser inútiles. En los estrechos límites de una obra como esta, no se puede presentar sino una pequeña parte del testimonio que acaba de mencionarse; pero se cree que esto basta para remover toda incertidumbre, y disminuir, aunque no deshaga, toda la preocupacion tocante al mérito de la Panacea. ¡Ojalá que fuese tan fácil detener los movimientos de la envidia y los celos, como contender con las dudas honradas y científicas! *El ha sido acometido por la malevolencia bajo varias formas; y al mismo tiempo se han practicado con el público los mas atrevidos engaños, por personas que falsamente pretenden haber descubierto los ingredientes de su medicina, y que han pasado por tal, unos mistos suyos*, que estan mui distantes de poseer la misma virtud. Con igual descaro se han servido para su propia utilidad, de los mismos certificados que la verdadera Panacea, por su milagrosa operacion, habia conseguido así de los pacientes como de los médicos prácticos.

Puede ser que no tenga razon de quejarse, pues que todos los proprietarios de los remedios afamados

han sido acometidos é injuriados de la misma manera: en los frutos de la espcriencia espera lograr un triunfo completo, sobre las invenciones de la enemistad y codicia. Sin embargo, entre las observaciones maliciosas del dia hay un tópico sobre el cual se atreverá á decir algo en esta ocasion; aunque quizas no haya necesidad alguna para ello; es á decir, el secreto que se observa sobre la composicion de la *Panacea*, suponiéndola que sea un remedio tan general y poderoso como él la anuncia al mundo.

Tocante á la voz *Panacea*, como título de esta medicina, es una distincion que no tiene realmente nada de vanidad ni charlatenería: se ha usado frecuentemente por los antiguos y modernos en el sentido limitado de remedio para *una gran clase* de enfermedades, y no en su significacion literal y comprehensiva. El proprietario del remedio actual, nunca le ha creido ni llamado específico universal; pero vino á convencerse que era aplicable á una mas grande variedad de casos mórbidos que ninguna otra medicina de que jamas hubiese oido ó leido; por tanto creyó que tenia derecho de darle el nombre que espresase mejor su mérito peculiar, el mismo con que se ha acostumbrado anunciar y distribuir lo que se declaraba ó se creía poseer un carácter semejante.

Como ya hace algun tiempo que el asunto de las páginas siguientes se halla delante del público, y como la esperienca de muchos de los facultativos de medicina y otras gentes, ha sancionado su utilidad en las enfermedades para que se ha usado, no se necesitaria una justificacion, á no ser por la circunstancia que muchas personas han formado y propagado opiniones destinadas á preocupar la mente del público, para que considerase á este remedio como perteneciente á aquella multitud de medicinas de charlatanes, diariamente vendidas á nuestros con-ciudadanos, para la curacion de todas las enfermedades á que el cuerpo humano está sujeto. Yo procuraré demostrar de un

modo satisfactorio, por el monton de evidencia conclusiva que presentaré al público, que estas opiniones son erradas.

Cuando esta medicina se dió primeramente al público, iba apoyada de la esperiencia, sin aucsilio de arte ó sofistería: conocia *prácticamente* el proprietario su utilidad, y solo faltaba que el público llegase á saber las muchas é importantes curas que su uso habia efectuado, para tener una reputacion que no puedan injuriar, ni los artificios de los interesados, ni las burlas de los que no tienen candor.

Creyendo pues, que hay muchas personas deseosas de saber los hechos que tienen conecsion con esta medicina, no vacilo en presentarme y relatar algunos de los muchos casos en que se ha empleado con suceso.

Con el uso de este remedio, unas enfermedades que habian resistido á todos los medios curativos, y confundido la habilidad de los facultativos mas respetables, se han curado en un espacio de tiempo comparativamente breve. Quisiera que me digesen, ¿que mayor prueba puede haber de la estimacion en que está tenida por la profesion de Medicina, que saber que algunas de las curas fuéron consideradas de un carácter tan estraordinario, que se hizo una esposicion de ellas en la sala de lecciones, ante una clase mui numerosa de estudiantes, en la *Universidad de Pennsylvania, como maravillas en el arte de curar?* ¿Que prueba mayor de su utilidad, que saber, que está recomendada por los que se hallan en el rango mas elevado de la profesion de Medicina? ¿Que puede ser mas satisfactorio al público, que saber que se usa en todas las instituciones de este país, eminentes tanto por el talento profesional que preside en ellas, como por los intentos benéficos á que se destinan,—Los Hospitales de Pennsylvania y Nueva York, y La Casa de Pobres de Filadelfia? Estos hechos de por sí son conclusivos: no necesitan comentario.

Varias objeciones se han hecho contra ella, por los que no la conocen: muchas son los congeturas que se han formado acerca de su composicion, cada una mas errada que la precedente: uno ha supuesto que es un muriate de oro; otro, corrosivo sublimado; este, cree que es arsénico; aquel, un cocimiento de sarsaparilla, ó cicuta, &c. Ciertamente, el solo hecho de haber *curado* varios casos en que todos estos remedios, y otros tambien, se habian empleado ántes, basta para convencer á cualquiera, que no puede constar de ninguna de estas cosas; y si persistieren en creer que consta de alguna de ellas, ó de todas, entónces no sabemos como esplicarán porque tiene un efecto tanto mas provechoso bajo la direccion de una persona, que de otra, escepto que, en efecto, no se imaginen que *el poder milagroso de curar por el toque, haya descendido de los antiguos reyes de Francia è Inglaterra, al venturosísimo proprietario de la Panacea!*

No es mi intencion desestimar la profesion de medicina; nadie puede tener una opinion mas elevada de esta ciencia que yo; nadie puede tratarla con mayor respeto; solamente declaro lo que mi esperiencia con este remedio autoriza plenamente. Diariamente vemos algo de nuevo en cada arte y ciencia; nuevos descubrimientos y adelantamientos se van ofreciendo todos los dias; en una palabra, ninguna arte, ni ciencia se halla perfecta; cada dia va descubriendo alguna imperfeccion del que ha pasado, y segun toda probabilidad humana, nunca llegará el dia en que el hombre se vea en el último grado de la perfeccion.

Hechas esta pocas observaciones generales, pasaré mas inmediatamente á mi asunto, y espondré á mis lectores la relacion de unos pocos casos, &c. que acláren plenamente el principio que se ha establecido, á saber, su útilidad en las enfermedades mencionadas. Estas páginas podrian estenderse mucho mas con la adicion de otras; pero como esto no causaria mas impresion en los ánimos que quieran convencerse, me

contentaré con dar unas pocas; á los escépticos no puedo convencer.

Las enfermedades en que esta medicina ha mostrado mas patentemente su utilidad son, *La Escrófula, ó Lamparon, La enfermedad Mercurial, El Sífilis arraigado, El Reumatismo, Las úlceras de la garganta y del Laringe, La enfermedad del Hígado, y las dolencias dispépticas,* todas las enfermedades que se origínan de contaminacion ó impureza de sangre, y casi todas las que son de naturaleza ulcerosa. En todos los casos complicados de Sífilis y Escrófula, y en aquellos en que el vírus Sifilítico del padre, ocasiona la apariencia de Escrófula en el hijo, los poderes benéficos de este remedio, se han mostrado de una manera sumamente conspícua; pocos casos han resistido á su poder. Se ha probado en un gran número de casos de esta clase, y siempre ha tenido el suceso mas decidido, *en todos.* En la curacion de *Nodos,* se ha distinguido esta medicina mui particularmente. No quiero detenerme en el beneficio que debe derivar el género humano, de un remedio que tiene la propiedad de restaurar á un estado de perfecta salud, á los que se hallan padeciendo de estas asquerosísimas enfermedades; pues estoi seguro que haré claramente ver á mis lectores en las paginas siguientes, que el público tiene delante este tal remedio. Al espresarme de este modo, de ninguna manera deseo que se entienda, que declaro á este remedio como infalible; mui al contrario, sabiendo que la parte de la comunidad que está sufriendo, se apodera siempre con ansia de cualquier cosa que se presenta con tales pretensiones, ó que tiene apariencia de novedad, no quiero engañarla: esta medicina, como todas las demas, sin esceptuar las recetas mas estimadas de la farmacopea, puede algunas veces no producir efecto. Lo que solamente deseo imprimir en su espíritu es, que aqui se ofrece un plan de tratamiento que en muchísimos casos ha tenido un écsito feliz, despues de ha-

berse probado inútilmente todos los remedios usuales para curar: esto lo declaro bajo el mas firme convencimento de su ecsactitud, en la cual estoi seguro que convendrán mis lectores, despues que hayan leido lo que sigue.

En el reumatismo crónico y mercurial de muchos años de duracion, pocas veces ha dejado esta medicina de efectuar una cura permanente, en un espacio comparativamente corto. Los muchos casos en que se ha empleado, y de los cuales hai mui pocos en que ha faltado de remover enteramente la enfermedad, le han establecido una reputacion de ser casi un específico para este mal; varios que aquí se dan probarán satisfactoriamente lo útil que es en esta enfermedad dolorosa.

Ademas de curar las enfermedades ya mencionadas, vemos tambien, que es un remedio valuable en aquel mal penoso llamado *Tinea Capitis*, ó la tiña; mal que pone á prueba la paciencia de los padres, y la habilidad del médico, y el cual los niños frecuentemente tienen que aguantar por una serie de años, casi sin esperanzas de alivio. Igualmente vemos su utilidad en aquel estado enfermo del hígado (*Hepatitis Crónico*) en que el paciente ha sufrido un dolor severo y dilatado sin jamas recibir alivio alguno de un largo uso de medicinas, y en que se habia recibido en el sistema una gran cantidad de mercurio, sin producir el efecto deseado, sino que al contrario parecia que ántes bien se habia agravado* la enfermedad.

Esta medicina se ha empleado en muchísimos casos de *Tumor Blanco* de las coyunturas, con el suceso mas decidido; varios de ellos, que habian resistido á

* Varios casos de enfermedad de hígado se han presentado á mí noticia desde que publiqué mi primera edicion, y puedo hablar por esperiencia efectiva en términos mas positivos de los efectos provechosos de esta medicina en los males dispépticos, así como en las enfermedades del hígado; en efecto, pocos son los casos en que haya faltado de producir beneficio.

todos los medios que pudiéron sugerirse, y que parecian empeorarse cada dia, han sido perfectamente curados con un curso de este remedio; y solamente en mui pocos ejemplos de esta enfermedad, siendo muchos en los que se ha probado, ha faltado de efectuar una cura completa. Tambien se ha empleado en aquel mal penoso llamado *Ceatica*, del cual no faltan casos que demuestren su utilidad. En general, cuando no ha efectuado cura, hallamos que ejerce sus efectos benignos disminuyendo el dolor, aumentando el apetito, y multiplicando en gran manera los alivios del paciente.

Esta medicina siendo inocente, no hai que temer ningun mal efecto de su uso, siempre que se tome en porciones regulares, segun las instrucciones con que va acompañada; y se puede administrar sin duda, ó el menor temor, al niño mas tierno, como á una persona adulta, con resultados igualmente provechosos.

Ahora pasaré á presentar á mis lectores unos pocos casos interesantes copiados de mi obra original, y la verdad con que estan respetivamente delineados, puede fácilmente obtenerse, en caso que haya duda, de las personas mismas.

PANACEA DE SWAIM.

Gaceta Nacional, 29 de Diciembre, de 1821.

La relacion siguiente de una medicina estraordinaria se presenta bajo una forma que la hace acreedora al respeto de los médicos prácticos que hayan estudiado.

" Aunque la ciencia de medicina ha llegado á tal " perfeccion, que sus profesores se hallan capaces de " decidir con respeto á la naturaleza dé una enferme- " dad, y los medios mas adecuados para removerla, hai " casos, sin embargo, que dependiendo probablemente " de una idiosincrasía constitucional, mui amenudo " resisten á todos los remedios conocidos. Entre ellos " se encuentran la Escrófula y el Sífilis; estos amenudo " se presentan en sus mayores grados, bajo unas formas " peculiares y horribles, produciendo dolores, úlceras, " y un tren de males que van aumentándose á pesar de " todos los remedios conocidos.

" Los hechos siguientes no obstante, muestran que " ecsiste al alcance de nuestros médicos prácticos, un " remedio para estas enfermedades en sus peores " formas. En la leccion dada el catorce del corriente, " en la Universidad de Pennsylvania, por el profesor " Gibson, dos pacientes fuéron presentadas (Catalina " M'Roy, é Isabel Soby) que habian padecido por " varios años de úlceras, bajo las formas mas horribles: " en ámbas, la garganta, los labios, y la nariz, é igual- " mente los huesos y partes blandas de la cara estaban " en parte destruidas; y una habia perdido enteramente " un ojo. El profesor en el curso de su leccion, refi- " rió los casos de estas dos personas, que habian sido " tratadas en el modo usual sin suceso, y que fueron

"finalmente restauradas á perfecta salud por el uso de "una medicina últimamente introducida en esta ciudad, "y que era conocida por el nombre de la *Panacea de* "*Swaim*.

"Considero á esta comunicacion como justo tributo "á las virtudes de una medicina, que segun mi opi- "nion, tiene toda apariencia de poder ser el medio de "aliviar muchos dolores humanos. Un remedio que "un sabio y respetable profesor ha juzgado digno de "observacion particular, ante una clase numerosa de "estudiantes, pareceria ser acreedor á la atencion de "todos los que ejercen el arte de curar.

"Un Estudiante de Medicina."

Las medicinas que salen bajo un título tal como la Panacea de Swaim, de manos de personas que no son médicos graduados, estan sujetas á mucha desconfianza, si no se hallan á lo menos espresamente sancionadas por algun miembro respetable de la facultad. Este obstáculo está enteramente removido en el caso del presente remedio por los varios certificados de doctores distinguidos, puestos en este libro; pero, aunque faltasen estos certificados, se cree que habria bastante para surtir el mismo efecto en el articulo adjunto, que fué averiguado, y anunciado como auténtico y ecsacto por el editor de la gaceta en que primero apareció.

Los dos casos á que se hace relacion en la comunicacion citada, son los siguientes: no necesitan comentario.

CASO.

Catalina M'Roy, de edad de veinte y dos años, habia padecido por espacio de catorce años, de una enfermedad ulcerosa en la cara; comenzó primero en el cuello, y estendiéndose por toda la cara, habia destruido casi todas las partes blandas, y tambien los

huesos; varios pedazos del hueso nasal, y de la quijada superior, y todos los dientes de esta, se habian caido; una gran parte del hueso frontis estaba destruido; la nariz estaba toda comida; y varias úlceras se habian formado en el cuello y la garganta: se hallaba casi en la imposibilidad de tragar, y fué asistida por varios médicos que prometian curar esta clase de enfermedades, pero sin suceso, y diariamente esperaba y deseaba que viniese la muerte. En este estado, habiendo ya mas de tres años que no salia de casa, y no quedándole esperanza alguna de alivio, y siendo el olor tan malo que era preciso quemar brea, azúcar, &c. en su aposento, ella se puso bajo mi direccion. Seria imposible detallar sus sufrimientos, y aunque se refiriesen, quizá no se creerian. Ya se habia formado una úlcera que se estendia hasta la Traquea, haciendo en ella una abertura considerable, de suerte que no podia respirar sino con suma dificultad; era el dolor insoportable, y fué necesario atar algunas de las arterias, para que no muriese de la pérdida de sangre. En esta crítica situacion principió á tomar la Panacea; y en mui pocos dias se viéron sus buenos efectos: la rapidez con que empezó á curarse la cara, que era toda una úlcera, es casi increible; las úlceras de cada lado de la boca se curáron con tanta celeridad, que casi la cerráron enteramente, y la cual fué preciso engrandecer con el cuchillo despues que ella dejó de usar la Panacea. Despues de curada, ha gozado mucho mejor salud que jamas habia tenido ántes; y ya han pasado mas de cuatro años sin que haya habido la menor apariencia del retorno de la enfermedad: ahora se halla en perfecta salud, y ha echado muchas carnes.

CASO.

Isabel Soby, de edad de 33 años, hacia cinco años que padecia de un ataque ulceroso de la cara: comenzó

en la nariz, y se estendió con mucha rapidez por toda la cara. El ojo derecho se perdió enteramente, por la supuracion de una llaga que se formó en él. El descargo de la materia era tan considerable y tan fétido, que sus amigos no podian acercarse; habia perdido pedazos del hueso nasal, y de la quijada superior; el lado derecho de la nariz estaba comido, y toda la cara estaba inflamada é hinchada de un modo que causaba miedo; los dolores eran tan terribles que no la dejaban dormir, escepto un poco en la silla, pues no podia acostarse de miedo de sofocar, de suerte que rogaba viniese la muerte á libertarla de sus males. En esta situacion infeliz, despues de haber seguido por cuatro años los consejos de los médicos, sin hallar alivio, se dirigió á mí para que le diese la Panacea, é inmediatamente comenzó á hacer uso de ella. En el corto espacio de dos semanas el cambio en su apariencia fué verdaderamente asombroso; ya no tenia dolor en comparacion; y las úlceras iban curandose mui apriesa. El lado izquierdo de la nariz estaba caido, y logré tapar con él la abertura grande que de otro modo le hubiera quedado en la cara. El apetito se mejoró mucho, y despues de haber tomado algunas botellas, gozó de mejor salud, segun ella misma se espresa, que jamas habia tenido ántes. Ya se han pasado cuatro años, y se halla actualmente en buena salud, teniendo la misma fuerza, y corpulencia que en cualquier otro período de su vida.

CASO.

Miguel Anderson, natural de Escocia, hombre fuerte y robusto, de 45 años de edad, contramaestre que fué del navio Bretaña en el combate de Trafalgar, era de buena constitucion, pero cogió una enfermedad en Irlanda, y en su viage á Filadelfia, á bordo de la fragata Hannah, capitan Graham, se

empleó el mercurio para removerla; pero teniendo que esponerse á todas las inclemencias del tiempo, su mal se empeoró, y al llegar á este puerto se dirigió ál Sor. Gilbert Robertson, Cónsul Ingles, y siendo marinero Ingles, fué llevado al Hospital de Pennsylvania, el ocho de Setiembre, de 1821. Aquí iba empeorándose cada dia; innumerables manchas se mostraban sobre varias partes de su cuerpo, accompañadas de grandes llagas, y era un espectáculo que no se puede facilmente pintar. Para la dispersion de estas, volvió á emplearse el mercurio hasta escitar la salivacion juntamente con una decoccion de maderas, &c. y en poco tiempo despues, empezó á sentir los dolores mas penetrantes en los miembros y en la cabeza; úlceras le saliéron en la garganta, en el cielo de la boca, y en la nariz, y en mui breve tiempo perdió algunos pedazos del hueso de la nariz; de este modo, se hallaba en la situacion mas desgraciada, sin que nada` de lo que le era recetado pareciese serle útil; en efecto, su enfermedad daba muestra de ser invencible; ya le considerában incurable; estaba hecho un esqueleto, y apénas podia moverse.

El Señor de Robertson le sacó del Hospital el veinte y cinco de Novbre. 1822, y le puso bajo de mi direccion, para que tomase la Panacea. Esta medicina tenia ahora que combatir contra la *Hydra* misma de la enfermedad, que habia confundido los esfuerzos combinados de algunos de nuestros mejores cirujanos; y en el curso de diez ó doce dias principió á manifestar sus poderes vencedores, disminuyendo el mal que este valiente marino habia padecido por varios meses. Ya dormia con descanso, cosa que no habia podido lograr por mucho tiempo ántes; su apetito se aumentaba, su fuerza empezaba á tomar su antiguo vigor, cuando ocurrió un descargo considerable de materia sangrienta, que le salia de la cabeza y nariz, el cual en breve se cambió en un pus saludable, que en poco tiempo se paró enteramente: las úlceras se curáron, y en cosa

de diez semanas recuperó una perfecta salud, y se halló tan gordo y tan bueno como jamas lo habia estado en su vida. Se embarcó en el bergantin Ann, Capitan Harrison, el veinte y cinco de Marzo, de 1823, con destino á Lóndres, y capaz de volver á servir á su patria.

—

Para la satisfaccion del lector añadimos el certificado respetable que sigue.

—

"Certifico que Miguel Anderson, marinero Inglés fué enviado por mí al Hospital de Pennsylvania, y que despues de haber permanecido en él catorce meses, durante cuyo tiempo estuvo en un estado infeliz, fué declarado incurable, segun consta de la comunicacion del mayordomo de dicha institucion; entónces fué llevado á una casa particular, y el Sor. de Swaim que voluntariamente ofreció sus servicios, le curó tan completamente con el uso de su Panacea, que pude enviarle á Inglaterra en perfecta salud.

"Gilbert Robertson,
"*Cónsul de S. M. B. en Filadelfia.*"

—

Deseo llamar la atencion al caso que precede, no por que sea notable, y capaz de escitar la curiosidad, sino por un motivo mas poderoso. Miles de marinos han sufrido de un modo semejante á este individuo, por no hallarse en la situacion de valerse del aucsilio de la medicina, y no teniendo medios de arrestar el progreso de una enfermedad, cuyo curso siempre se señala por estremo sufrimiento de parte del paciente, y cuya terminacion es funesta. Debe considerarse tambien que de todas las clases de hombres, los marinos son los que se hallan mas faltos de asistencia médica, y estan mui espuestos á esta enfermedad. Sumamente infeliz es el caso de aquel pobre marino que emprende enfermo un largo viage en un buque que no lleva cirujano: si hay cirujano, es verdad que los males de

esta clase pueden hacerse de poca importancia, y curarse fácilmente si no son antiguos; pero frecuentemente acontece que se hallan casos mui antiguos en la tripulacion de un buque, y algunos no ménos inveterados que los que confunden á los esfuerzos de los médicos mas experimentados, bajo las circunstancias mas favorables. Esto considerado, no será impropio sugerir la propiedad de proveer todo buque del gobierno, con la Panacea de Swaim. Quizá no habrá un cirujano de la marina, que haya sido empleado en viages largos, que no haya visto casos en que hubiera sido este remedio invaluable. En el servicio mercantil el uso de la Panacea podria muchas veces producir los mas felices resultados.

Estos apuntes se creen que serán suficientes por ahora; si todavia hubiere duda tocante á la propiedad de proveer los botiquínes marinos con la Panacea de Swaim, se podrá facilmente remover por aquel que quisiere informarse del carácter de este remedio.

CASO.

El caso siguiente se halla referido en el certificado del Doctor Tomas Parke, Médico que fué del Hospital de Pennsylvania.

Madama R. C. Tregomaine, de edad de 30 años, habia padecido por mas de cuatro años de úlceras en varias partes del cuerpo, pero principalmente en la cara, cuello, mano derecha, y en el brazo. Fué asistida casi dos años por los médicos mas respetables de la ciudad, sin recibir el menor beneficio; al contrario, todos los dias empeoraba, y durante este tiempo sufrió mas de lo que se puede imaginar. El detalle de sus sufrimientos haria derramar lágrimas al mas insensible; y ademas de las afliciones que ya tenia, perdió á su marido que estaba rendido de fatiga en las atenciones

que le daba de dia y de noche. En esta situacion desamparada fué admitida en el Hospital de Pennsylvania, el veinte y nueve de Setiembre, de 1821, y quedó hasta el diez y seis de Octubre, de 1822, bajo el cuidado de varios cirujanos; pero la enfermedad en lugar de mejorarse se resistia á todos los medios de cura, é iba estendiéndose á un grado que causaba miedo, y amenazaba una muerte mui procsima; en efecto, los médicos la declaráron incurable. A' esta época, estando la enfermedad peor que nunca, su fuerza corporal y salud casi aniquiladas, y cuando nadie esperaba que escapase, por último recurso, se puso bajo mi direccion.

El pintar su situacion seria imposible; sufria los dolores mas vivos; tomaba grandes cantidades de laúdano sin provecho; una úlcera se estendia desde la parte inferior del cuello, hasta lo alto de la oreja, pasando por la mejilla hasta llegar cerca de la boca; los dedos y el pulgar de la mano derecha, y tambien la muñeca y el brazo, estaban estensamente ulcerados, lo que destruyó los tendones, y dejó los huesos descubiertos; las estremidades superiores é inferiores estaban hinchadas é inflamadas; ademas le sobrevino una calentura hética, con pérdida de apetito y de sueño: en efecto, en esta situacion miserable, estaba rogando que llegase su última hora para libertarse del dolor y de la miseria.

Con grande asombro de todos, la Panacea obró sus acostumbrados efectos en el cuerpo de esta infeliz muger, en el espacio de ocho dias. Lo primero que reparó fué que su apetito se aumentaba, y que el dolor iba cesando; ya dormia con descanso, lo que no habia podido conseguir por mucho tiempo ántes: no parecia sino que una particula eléctrica le habia comunicado nueva vida. De este modo continuó mejorando rápidamente; las llagas se curáron, el dolor cesó, y en dos meses salió del Hospital curada; desde entónces el

peso de su cuerpo es de cincuenta libras mas que en ningun otro período de su vida.

CERTIFICADO.

"Creo que solamente es hacer un acto de justicia al Sor. de Swaim el certificar que la relacion del caso antecedente, por lo que toca al tratamiento en el Hospital de Pennsylvania, es enteramente conforme á la verdad.

"GUILLmo. PRICE, M. D.

"*Uno de los Cirujanos del Hospital de Pennsylvania.*

"*á* 8 *de Novbre. de* 1822."

CASO.

La comunicacion siguiente, hecha por el Doctor Estevan Brown, facultativo de los mas respetables, y cirujano de la Casa de Pobres de Nueva York, se hallará particularmente interesante; en ella se presenta uno de los ejemplos mas fuertes y decididos del uso feliz de la Panacea, en un caso en que las medicinas usuales, administradas juiciosamente, habian lidiado en vano contra el mal. Este caballero, á no haber estado convencido de las ventajas superiores que posee esta medicina sobre todas las demas, no se podria esperar que hubiese dado la comunicacion.

Nueva York, Agosto, de 1824.

"Mui Sor. mio: En conformidad con su demanda, le envio á Vm. el caso de Madama H.

"S. So. Sor.

"ESTEVAN BROWN, M. D."

"DON GUILLELMO SWAIM."

Madama H. de edad de cuarenta años, por cinco años ántes de Marzo, 1823, no habia tenido sino una salud delicada, y durante este tiempo habia esperi-

mentado varios ataques de afectos reumáticos al rededor de las caderas, siendo á veces tan vivos que no podia hacer uso de las estremidades inferiores, en las cuales le sobrevino repentinamente un paralísis el 1º. de Marzo, de 1823, de sueste que perdió enteramente toda sensacion, y todo poder de moverse. Segun la relacion que elle hace, varias semanas ántes le habia venido un gran tumor inflamatorio sobre el *Sacrum;* y poco despues, le salió otro en la parte inferior de los *lomos:* ámbos llegáron á formar materia. El inferior se hizo una úlcera hueca que llegaba hasta el sacrum, la cual causó esfoliacion; el de arriba era mucho mayor, y comunicaba con el otro por una cavidad que daba salida á una gran cantidad de materia. La presion sobre las caderas, por la atitud constante de estar reclinada, reuniéndose al estado corrompido de su temperamento, fué causa de que viniese una inflamacion y ulceracion sobre las caderas, encima del trochanter mayor de cada lado. Estas úlceras mostráron un carácter Escrofuloso mercurial. Los órganos de la digestion perdiéron su tono, y vino una fiebre sintomática que debilitó mucho á la enferma. Las estremidades inferiores se pusieron edematosas, lo cual accompañado de una diarrea colicuativa, amenazaba muchísimo de una pronta muerte á esta muger.

El veinte y cuatro de Julio me pidiéron que visitase á esta Señora, y la hallé en la situacion siguiente. La úlcera sobre el *sacrum* tenia tres pulgadas de diámetro de cada parte; y de ella se estendia por la parte superior hácia la espalda, una concavidad cuyo fondo tenia cinco pulgadas de diámetro. Las úlceras que estaban sobre las caderas, aunque no tenian mas de dos pulgadas de superficie, eran tan profundas que dejaban entrar la tienta hasta debajo de los tegumentos y entre los músculos; y hácia la parte del trochanter mayor en ámbos lados, llegó la tienta á encontrarse con el proceso tan sólidamente, que no dejó duda que el hueso estaba envuelto en la enfermedad. Los piés

y las piernas estaban mui gruesas con edema; y aunque la enferma tenia algun poder de mover los miembros, con todo no podia sostener sino mui poco ó ningun peso en ellos. Por varias semanas habia sufrido de severos espasmos en los músculos de las estremidades inferiores, y para aliviarlos le habian dado laúdano interiormente, aumentando la cantidad hasta una onza por dia: tenia el semblante pálido, sin color alguno durante el dia, y la cara algo edematosa.

Todo considerado, este caso parecia dar mui pocas esperanzas, y mas bien era capaz de escitar la mas fuerte simpatía por la enferma desconfiada, que hacer creer que se le podria restaurar á la salud. *Hasta ahora habia sido asistida por dos de los mas respetables médicos de esta ciudad, los cuales, considerando que ya no habia esperanza, la habian abandonado.*

Teniendo noticia de los efectos de la Panacea de Swaim en algunos casos inveterados, juzgué á bien aconsejar su uso en este, y ordené una cucharada tres veces al dia; durante el mismo tiempo mandé descontinuar toda comida y bebida estimulante, y dí una dieta ligera y nutritiva. En lugar del laúdano se dió "la bebida negra," (*black drop*), para procurar el sueño, y aliviar los espasmos; y á las úlceras se aplicó el unguent. precip. rub. de la mitad de la fuerza del de Edinburgo.

La Panacea le sentó bien en el estómago, pero no hubo alteracion perceptible en los síntomas hasta que ella hubo tomado una botella; entónces le salió una pequeña sombra de colorado en la cara, particularmente por la nariz. Este fenómeno, en un semblante que por seis meses no habia presentado sino la palidez de la muerte, animaba á perseverar. El apetito empezó á crecer, los poderes de la digestion adquirieron mas vigor, y al tiempo que ya se habia usado la tercera botella, el semblante estaba mui cambiado, el apetito era mayor, las úlceras tenian mejor apariencia,

y la edema de las estremidades que se redujo por sajas y vendas, no volvió á parecer.

Cinco botellas de la Panacea fueron tomadas. A' esta época el apetito era mui bueno, la complecsion rosada, las úlceras estaban en un estado saludable de granulacion, sanando mui apriesa, y se habian casi cerrado; los miembros tambien se habian fortalecido mucho. Entónces tomó dos botellas mas de la Panacea. Sus úlceras estaban enteramente curadas, el apetito era escelente, el semblante todo rosado, y el cuerpo en mejor salud y con mas carnes, que por cinco años ántes. Esto fué en el mes de Noviembre pasado, y desde entónces acá no ha tomado medicina, pero siempre ha continuado aunque gradualmente, adquiriendo movimiento y fuerza en los miembros. Al presente puede andar medianamente, sube y baja las escaleras sin ayuda, y se sirve de sus miembros casi tan bien como ántes.

Este ejemplo del poder restorativo de la medicina es segun mi opinion mui notable; y fué la *Panacea de Swaim* que salvó á esta Señora de la muerte que la amenazaba.

OBSERVACIONES.

En este caso es evidente que las úlceras dependian del desórden de los poderes digestivos, y de un estado depravado del sistema. He observado constantemente que en los casos de esta clase, la Panacea sirve á restaurar el ejercicio saludable de los poderes digestivos, y á dar tono á todo el sistema; por este medio es que se curan tan amenudo con el uso de esta valuable medicina, las enfermedades del hígado, y los males dispépticos y nerviosos.

CASO.

El caso siguiente fué presenciado por el Dr. Mease, y se menciona en su certificado.

Madama Offner, esposa del Dr. Offner, de Lancáster, en Pennsylvania, á la edad de ocho años principió á ver hinchazon de las glándulas en varias partes del cuerpo; ámbos lados del cuello estaban tocados, y al mismo tiempo se mostró en la clavicula izquierda otra hinchazon que se aumentó hasta el tamaño de un huevo de gallina: en este estado quedáron sin supurar, pero dolorosas, por tres años. Su médico le aconsejó baños de mar, que tomó por seis semanas, pero sin provecho; al contrario, parecia que los tumores se aumentaban. Habiendo vuelto á casa, continuo bañandose en agua salada todo el invierno, pero sin efecto. Despues de esto le salió en medio del lado izquierdo de la quijada inferior, un tumor que subia hasta la mejilla y le desfiguraba mucho la cara: este quedó cinco meses, al cabo de cuyo tiempo se disminuyó un poco con el aucsilio de sanguijuelas, y medicinas internas y esternas. A′ la recomendacion de otro facultativo de Filadelfia se probó la salivacion, lo que la alivió; los tumores desaparecieron por año y medio, pero le volvieron á salir en el lado izquierdo del cuello, acompañados de una obstruccion de las *punta lachrymalia*, y de dolor de la frente, que le obligáron á hacer cama cerca de dos meses. El mes de Agosto, de 1814, consultó otra vez al médico que la habia asistido ántes, y este le aconsejó el uso de agua de brea para beber, y unguento de brea para el interior de la nariz. Este curso se continuó hasta el fin de Setiembre, y volviendo á Filadelfia, le hicieron una operacion en ámbos cañones de la nariz; pero en tres meses la obstruccion fué tan grande como ántes, y el dolor de cabeza volvió con la misma fuerza; entónces le introdujéron clavos, que llevó por cinco meses. Durante el invierno la nariz tuvo un descargo de materia purulenta, que se aumentaba diariamente; y á fines de Junio se empezáron á tomar otra vez los baños de mar, pero con tan poco provecho como ántes.

Mientras tomaba los baños, halló al introducir el

meñique de ámbas manos en las narices, que la parte superior del *septum* estaba totalmente destruida; volvió á casa en Agosto, y á fines de Noviembre, vino otra vez á Filadelfia, y consultó á otros dos facultativos, bajo cuyo tratamiento quedó hasta el mes de Abril siguiente, pero sin provecho. Entónces se volvió á su casa. La parte inferior del *septum* empezó á inflamarse y á ulcerarse, y á mediados de Junio, estando lavándose la cara, se le hundió la nariz, y se formó en ella una úlcera dolorosa que duró hasta el mes de Noviembre. El lábio de arriba principió á inflamarse y echar escamas; al cabo de seis semanas le quitó la costra, y halló debajo una úlcera peluda. Durante este tiempo, y por año y medio despues, hizo uso del acido nítrico, en cantidad de 2½ dramas por dia: al cabo de ocho semanas la úlcera se curó, pero entonces le salió en el ángulo interior del ojo izquierdo, otra hinchazon que le causó mucho dolor. Entónces se hizo la operacion de la fístola, y llevó un clavo por varios meses. A' esta epoca la parte blanda del paladar empezó á inflamarse y ulcerarse, y en pocos meses se halló enteramente destruida. El ángulo del ojo principió á supurar, se repitió la operacion, se puso el clavo. Su salud iba empeorando, hasta el mes de Febrero, de 1822, que sobrevino una ronquedad, y una hinchazon de garganta; ya casi no podia hablar. Se ocurrió á vegigatorios y gargarismos, pero sin efecto. La raiz de la lengua se ulceró, y las glándulas de ámbas partes se abriéron y descargáron libremente un pus ofensivo; despues se siguiéron unos escalofrios y calentura, perdida total del gusto y olfato, falta de apetito, y frecuentemente una sufocacion casi entera por no haber uvula.

Habiendo tenido noticia de la cura que se hizo de Madama Brown, del condado de Erie, al tiempo que esta pasaba por Lancáster en su vuelta á casa, determinó inmediatamente venir á Filadelfia, y ponerse bajo la direccion del S^or. de Swaim. Su situacion era

la mas deplorable; débil, estenuada, y sin esperanza; el gusto y el tacto enteramente perdidos; el cútis frio y lleno de manchas; las úlceras de la garganta se habian estendido tan abajo que la menor irritacion le causaba una dificultad de respirar que casi la sufocaba, y no podia sin el mayor trabajo tragar el menor mantenimiento. Una tos contínua acompañada de un descargo de materia fétida, la atormentaba dia y noche; habia casi perdido la voz, y en fin su situacion era tal que ni sus médicos ni sus amigos creian que pudiese llegar á Filadelfia en vida. Empezó á usar la Panacea tomando una cucharadita por la mañana y noche, y aumentando la dósis á medida que ganaba fuerza; en breve tiempo los efectos maravillosos de este remedio tan deseado se dejáron ver con asombro de todo el mundo: en ménos de dos semanas las úlceras de la garganta empezáron á curarse rápidamente; ya podia tragar con la mayor facilidad; su apetito volvió; su salud y fuerza se mejoraban mui rápidamente, y en ocho semanas se volvió á casa perfectamente buena.

—

No será fuera de propósito el decir que los médicos que tratáron á Madama Offner, eran de los mas afamados de esta ciudad.

Para satisfaccion del lector añado la carta que sigue, enviada por la Señora misma, y que espero podrá convencer á los mas incrédulos.

—

"*Lancáster*, 10 *de Enero, de* 1823.

"*Mui Sor. Mio,*

"Remito á Vm. por medio de esta carta, una relacion de lo principal de mis sufrimientos ántes que fuese á Filadelfia, el mes de Julio pasado, á ponerme bajo la direccion de Vm.

"Me hallaba atormentada de dolores terribles de garganta, cabeza y pecho; estaba débil, estenuada, hecha un esqueleto, é incapaz de asistirme á mí misma; la situacion de mi garganta fué tal que me era imposi-

ble beber agua, y si procuraba hacerlo, la que tomaba me salia por la nariz que por estar los huesos enteramente destruidos, se hallaba caida sobre la cara. Mi paladar se habia totalmente consumido, y tuve que dejarme sacar varias muelas en consecuencia de las úlceras que tenia en el cielo de la boca, de la cual tambien me salian muchos huesos, lo que hizo mi situacion terrible; pero como ya habia tenido los mejores médicos de los Estados Unidos sin esperimentar alivio, creí que era inútil valerme de ninguna otra cosa para arrestar el progreso de la enfermedad. Al mismo tiempo estaba padeciendo de una tos tan fuerte, que á cada ataque pensaba sufocar, por causa de las úlceras que se prolongaban tan adentro en la garganta. De esta parte escupia mucha materia, y siempre tenia asco de estomago por la materia que se quedaba en él; mi apetito me habia casi abandonado, y á penas podia tragar la menor cosa. Por espacio de seis meses mi voz se fué de tal sueste, que no podia sin mucha dificultad darme á entender; los órganos del habla estaban casi destruidos; en efecto, me hallaba tan mala como era posible para estar en vida, y ya habia preparado todo para dejar á este mundo, cuando llegando á saber las grandes curas que Vm. estaba haciendo, me pareció que todavia me quedaba alguna esperanza. Con desconfianza y dificultad fuí transportada de Lancáster á Filadelfia, y puesta bajo la direccion de Vm. en cuya jornada creí sufocar dos veces.

"Despues que hube tomado la medicina de Vm. algunos dias, me sentí mui aliviada; ya podia tragar con facilidad; mi apetito volvió, y cada dia me sentia mas y mas fuerte; mi ánimo decaido empezó á revivir, y el alivio que esperimentaba me parecia un sueño; el cútis cambió de color y se ablandó; los nervios y venas que por años enteros parecian estar dormidos, volviéron de nuevo á tener vida, y me sentia como si me hubiesen electrizado. Poco á poco comenzé á echar carnes, y coger fuerza; y en dos meses, volví á casa

con asombro de todos mis amigos, y médicos que me habian asistido, los cuales no quisieron creer la cura hasta verla. Ahora me hallo buena, y me considero restaurada á perfecta salud.

"Lo que precede es una descripcion de los dolores que he padecido, y del socorro que he logrado por el uso de la Panacea de Vm. No cabe la menor duda, que á no haber esperimentado los efectos maravillosos de esta medicina, no pudiera haber vivido tres meses mas.

"*Con sentimientos de gratitud, quedo de Vm. &c.*

"CATALINA B. OFFNER.

"*Don Guillmo. Swaim.*"

—

Por estraordinario é increible que parezca el caso de Madama Offner, hai otros que no se mencionan aquí, que le sobresalen, y de los cuales puedo dar en cualquier tiempo los mas respetables informes.

Este, á la verdad, es un caso mui estraordinario de enfermedad. Principiando en la tierna edad de la enferma, y continuando sus devastaciones de un modo tan gradual y resuelto, parecia confundir todos los medios que se empleaban para arrestarla. La enferma tenia todas las ventajas que el arte de la medicina podia sugerir, hasta probar plenamente todos los medios de curar que se conocian, y hallarlos no solo incapaces de remover la enfermedad, mas ni aun de arrestar su progreso, por el espacio de doce años: bajo estas circunstancias el efecto de la Panacea es digno de notarse. A' no haber realmente occurrido el hecho, nunca se pudiera haber creido que ningun agente, cualquiera que fuese, tuviera el poder en tan breve espacio de restaurar *al estómago el tono que por tanto tiempo habia perdido;* remover el dolor que debia seguirse de una destruccion tan estensa de la organizacion; curar las úlceras que habian durado tanto que se habian hecho habituales al sistema; y finalmente destruir la causa obstinada de todo este daño.

Si hay caso que pueda ilustrar una disposicion constitucional á la enfermedad, este debe ser uno: y no hay casos segun se ha dicho ya, que puedan mejor poner á prueba el mas alto poder de la medicina que los que se parecen á este.

Durante el tiempo que permaneció Madama Offner en esta ciudad, fué visitada de los médicos mas distinguidos; y todos ellos pueden certificar la verdad de la relacion antecedente de este caso, y el beneficio que ella recibió.

Quizá podra ser satisfactorio al lector ser informado, que esta persona se halla en buena salud hasta el dia de hoi, y que ha recobrado el gusto y el olfato, de los cuales habia estado privada varios años.

Agosto, 1826.

CASO.

Relacion de una cura hecha por la Panacea de Swaim, á una persona de color, que pertenecia al Sor. Pierce Butler, de Filadelfia.

JUAN, Africano, fué comprado en 1803, y entónces tendria unos diez y seis años. En 1806 fué atacado de úlceras grandes en las muñecas, en el brazo, y en el cuello; de esta manera estuvo padeciendo mucho tiempo, hasta que al fin se halló incapaz de trabajar; entonces fué llevado al hospital, donde quedó desde 1812, hasta Mayo, 1823, y donde se probáron todos los medios posibles para aliviarle, pero sin suceso: al contrario, se empeoró; tenia úlceras grandes en ámbas muñecas, y se estendian hasta los codos y hombros, y de allí al cuello, y á la cara, habiendole hecho perder el ojo derecho, y casi el uso de los brazos; y ademas tenia una en la cadera que se estendia sobre la mayor parte de la espalda. Habia tomado todo lo que creyó que podia servirle, y habiéndosele recomendado el corrosivo sublimado, tomó en diferentes cursos cerca de 400 granos, pero sin suceso. Este infeliz sufrió

mas de lo que puede concebirse, hasta el año 1823, á cuya época le recomendáron la Panacea, y Juan era mui á proposito para probar sus virtudes. Las úlceras estaban ahora peores que nunca, y ya se habian perdido todas las esperanzas de que sanase. Empezó á usar la Panacea, y despues de haber tomado solo tres botellas, las úlceras estaban casi curadas. Le mandé que tomase la cuarta, con la cual quedó perfectamente sano; desde entónces acá su salud ha sido mui buena, ha echado muchas carnes, y se halla capaz de trabajar. Le muestro á todos los que vienen á esta posesion á fin de que se estienda el uso de esta invaluable medicina, para beneficio de los que padecen.

ROSWELL KING, el joven.
Agente de la sucesion de Pierce Butler.
Isla de Butler, cerca de Darien, en el Estado de Georgia, á 26 de Mayo, de 1824.

Darien, (Georgia) 30 *de Mayo.*

Mui Sor. mio :

Habiéndoseme pedido un certificado de lo que me consta tocante al caso de un hombre de color llamado Juan, que pertenece á la sucesion de Pierce Butler, Escudero, digo que le he visto amenudo en el hospital, y que consideré su caso como desesperado, y juzgué por su estension, que era mui antiguo. Hacia varios años que estaba en el hospital, y le consideraban incurable, cuando se le dió la Panacea de Vm. segun las instrucciones de que va acompañada; es cierto que este hombre sanó con el uso de ella, y ha venido á ser un criado útil.

E. C. GROSVENOR, M.D.

Don GUILLMO. SWAIM.

OBSERVACIONES.

Los negros que se hallan encerrados en gran número en las plantaciones de los paises cálidos, estan particularmente sujetos á unas formas de enfermedad como la que se ha pintado en el caso antecedente, y

varias otras que proviencen de falta de aséo, y la poca variedad de alimento. Estas enfermedades confunden tan frecuentemente la práctica ordinaria de medicina, y hacen á sus miserables victimas tan inútiles y costosas á sus ámos, que los hacendados cuidarian de su interes y la humanidad, si tuviesen constantemente un abastecimiento de la Panacea de Swaim, que parece ser la sola cosa con que se puede contar en semejantes casos; siendo esto tanto mas necesario por causa de la dificultad que hai en muchos de estos sitios, de obtener la asistencia de médicos. En muchas partes de las colonias, un gran número de esclavos que habian sido abandonados como desesperados é inútiles, han recobrado su salud y vigor con el uso de unas pocas botellas de la Panacea.

El caso siguiente fué escrito por el Doctor Lamb, médico respetable de Frankford, cerca de Filadelfia, el cual le da al público por amor de la humanidad.

Mad. F. de edad de 44 años, dijo que habia gozado una perfecta salud hasta cinco años á esta parte, que dió á luz un hijo sano. El año despues fué atacada de un dolor mui granda en las estremidades, que con mui poca intermision continuó hasta mediados del año pasado. Despues de los primeros diez meses de sus dolores, se veian sobre los brazos y piernas unos tumores que progresaban lentamente hácia la supuracion, y se abrian en el curso de dos hasta cinco meses despues de su apariencia, formando úlceras de malísimo aspecto, que descargaban una materia que pronto degeneraba en una sanies fétida, estendiéndose irregularmente hasta el tamaño de tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y amenudo tomando una apariencia gangrenosa: y finalmente, despues de algunos meses disminuyéndose en su tamaño y curándose, mientras tanto iban formándose otras, haciendo el mismo progreso en otras partes de las estremidades; las

cicatrices siempre mostrando una pérdida considerable de sustancia, y de consiguiente produciendo alguna deformidad en aquellas partes que habian sufrido mas. U'ltimamente, veíanse estos tumores sobre la clavícula, el hueso fróntis, y los parietales, (pedazos de cuyos huesos se desprendian) progresar del mismo modo tardió; en el ínterin, la salud de la enferma necesariamente iba empeorando; Anorexia y constipacion eran los síntomas prominentes; recibió asistencia médica, pero con poco provecho.

Cuatro años hace, llegué á tratar este caso, para el cual recetaba de cuando en cuando, hasta principios de este año, y generalmente daba algun alivio á la enferma; pero mis recetas no producian efecto permanente. La administracion de remedios tónicos se halló útil. Las cataplasmas fermentativas y de zanahorias, como aplicaciones locales, obraban un efecto favorable en la apariencia de las úlceras, que entónces se euraban poco á poco con unos cerotes simples ó saturninos. Estos remedios traian siempre consigo algun beneficio aparente, mientras se continuaba su uso; pero si se omitian por algunas semanas, la enfermedad parecia que renovaba su ataque con mayor severidad. Desde Diciembre hasta Junio último, todas las recetas regulares se habian abandonado. El estado de la enferma se ponia cada dia mas grave; se veia en la precision de quedar contínuamente recostada, hallándose incapaz de llevar la mano á la cabeza. El descargo de seis ú ocho grandes úlceras, el contínuo y severo dolor, la anorexia, &c., habian gradualmente postrado á la enferma, que se hallaba al punto de acabar todas sus penas con la muerte.

Creyendo en la posibilidad de lograr alivio con la Panacea de Swaim, deseaba ver sus efectos en este caso, y de consiguiente mandé que se tomase. Habiéndose usado como media botella, ya se podia ver una enmienda que nunca se habia esperimentado con ningun otro remedio; se continuó pues con la Panacea

sola, y sin aplicacion alguna, escepto las del mas simple carácter. Con dos semanas de su uso, principió el dolor á menguar, volvió el apetito, las úlceras tomáron un aspecto mas sano y empezáran á curarse, y al mismo tiempo la salud general de la enferma constantemente se mejoraba.

Madama F. no ha usado la Panacea con la puntualidad que recomienda el Sor. de Swaim; pero sin embargo, ya acaba de tomar lar tercera botella; las llagas estan buenas enteramente, y hace seis meses que no ha tenido dolor alguno, y goza al presente de mejor salud que la que ha tenido por siete años ántes.

La presente comunicacion ha sido detenida para que este caso se hiciese completamente satisfactorio; ahora no me queda el menor reparo en atestiguar la eficacia de esta medicina valuable.

JUAN F. LAMB, M. D.

Frankford, cerca de Filadelfia, 14 *de Enoso,* 1825.

Pudiera relatar muchos otros casos de una naturaleza semejante á los que ya se han dado, en que la Panacea ha tenido igual suceso, mas esto seria inútil; en efecto, una relacion de todos los casos, en que esta medicina ha sido servicial, despues que todas las demas se han empleado infructuosamente, tomaria mas tiempo para su lectura, del que quisiera dar ningun individuo. He elegido aquellos solamente que por su carácter estraordinario, puedan hacen ver los males mas importantes, á que es capaz de servir.

CASO.

JOSE' SMITH, de Havre de Grace, en Maryland, padecia muchísimo tiempo de una enfermedad obstinada que amenazaba los resultados mas funestos. Habia tenido consultas de cirujanos respetables, y fué asistido de varios en Baltimore y otros sitios de Maryland cerca de tres años, pero sin suceso; tambien ha-

bia estado en el Hospital de Pennsylvania por algun tiempo sin esperimentar alivio, y al fin se volvió a casa, desesperando de poder curarse. Por la humanidad del Doctor Le Baron, que habia visto algunas de las curas hechas por esta medicina, fué traido otra vez á esta ciudad, para hacerse tratar por el Sor. de Swaim. A' esta época tenia en varias partes del cuerpo diez y siete úlceras grandes en supuracion, cuyo olor era mui fétido; no podia moverse, ni dormir; apénas podia tomar alimento suficiente para ecsistir; el paladar estaba enteramente destruido; varios pedazos de los huesos de la cara se le habian caido; el frontis estaba en parte consumido; *todas las coyunturas* de su cuerpo estaban inflamadas é hinchadas; el cútis estaba enteramente arrugado, y parecia pegado á los huesos; en realidad era un verdadero esqueleto: el cabello se le caía; estaba sordo, y casi ciego: en fin, es imposible formar idea adecuada de sus dolores. Su situacion era tal que no quisieron darle pasage en el barco de vapor, y fué preciso transportarle en un carruage particular hasta Filadelfia. A' su llegada no fué facil procurarle alojamiento, á causa de su estado ofensivo; y un gran número de personas que viniéron á visitarle, se llenáron de horror á su vista. En este horrible estado tomó la Panacea, que pronto manifestó con aucsilio de la Providencia sus efectos maravillosos contra esta terrible enfermedad. Si fuese posible hacerse una comparacion con el Lázaro de la antiguedad, podria uno valerse del caso de este enfermo. En diez dias las úlceras empezáron a curarse, y en el corto espacio de seis semanas se halló tan restablecido, que fué capaz de volver á su familia *á caballo.* Para formarse un juicio ecsacto del estado actual de su salud, y de la fidelidad con que hemos pintado su caso, pedimos á los lectores que vean la carta siguiente, escrita por el Doctor Le Baron, la cual no dudamos convencerá á los mas escrupulosos de la ecsactitud de la relacion que precede.

Havre de Grace, (Md.) 8 de Agosto, de 1822.

Recomendé a Don José Smith, de Havre de Grace, que pasára sin pérdida de tiempo á Filadelfia para ponerse bajo la direccion del Sor. de Swaim, que tiene tanta reputacion por una medicina de que se sirve para curar el Sífilis incipiente, confirmado, ó secundario, é igualmente las enfermedades mercuriales que ocurren en este clima. El caso de Smith era una combinacion de estas dos, y uno de los mas inveterados que jamas he visto ú oido. Cuatro años de la mas estricta disciplina bajo los *varios* hijos de Esculapio, en lugar de curarle, ó siquiera aliviarle, le hicieron parecer mas bien una preparacion anatómica seca para el estudio, que un miembo vivo de la familia humana. Una desorganizacion y disolucion de los huesos, y partes blandas de los órganos de la voz, y de la nariz, habia progresado tanto que su voz en lugar de sonido humano, mas parecia el graznido de un cuervo.

Tenia varias úlceras en diferentes partes del cuerpo. En esta situacion fué llevado á Filadelfia con suma dificultad, y puesto bajo la direccion del Sor. de Swaim, á quien escribí una carta, dándole una relacion del caso. En seis semanas volvió à su familia en perfecta salud; hace dos años que esto sucedió, y todavía se halla bueno y alegre: su voz se va mejorando de dia en dia, y recobrando su antiguo tono y modulacion, y su cuerpo es mas grueso que nunca.

FRANCO. LE BARON, M D.
Boticario General que fué de los E. U.

DON GUILLMO. SWAIM.

De su amigo, que bien le desea,

"F. L. B."

Este hombre goza perfecta salud hasta el dia de hoi.

Agosto, 1826.

OBSERVACIONES.

Frecuentemente hallamos entre los que han tomado impropriamente preparaciones mercuriales para el sífilis, ó el sífilis en sus formas secundarias, (ó lo que apénas es ménos peligroso) la enfermedad mercurial: pero pocas veces encontramos estas dos formas de enfermedad en la misma persona al mismo tiempo, como en esta cuya historia acabamos de dar. Semejante complicacion de enfermedades es mui capaz de poner á un médico en perplegidad; pues el mercurio, la sola cosa con que podría contar para remover un tren de síntomas, seguramente agravaría al otro; es ciertamente una propriedad mui feliz y estraordinaria de la Panacea de Swaim, que ataca con suceso esta combinacion de enfermedades.

El presente caso es sumamente interesante en cuanto da claramente á conocer los efectos simultáneos de la Panacea sobre la enfermedad mercurial, y la forma secundaria de sífilis; y se relata por una autoridad que no puede dudarse.

CASO.

El caso siguiente se menciona por el Doctor Dewees en su certificado.

Mad. J. Brown, de edad de 40 años, del condado de Warren, en Pennsylvania, habia padecido los ultimos nueve años terriblemente de úlceras en la cara y la garganta, y habia recibido la asistencia de los médicos mas respetables. Su marido, miembro de la legislatura, durante su residencia en Harrisburgh, llegó á tener noticia de esta medicina, y se volvió á casa con el objeto de traer á su esposa á Filadelfia, para que hiciese prueba de la Panacea. A' su llegada á esta ciudad, se dirigió al Sor. de Swaim, con la recomendacion de uno de los profesores de la Univer-

sidad de Pennsylvania, que francamente dijo que creia firmemente (esta opinion la espresó al marido de Mad. B.) que ningun otro remedio prometia ser de provecho; de consiguiente se principió el uso de la Panacea. Apénas se puede con palabras dar idea del miserable estado en que se hallaba esta muger: la nariz enteramente destruida; los huesos de la nariz y del paladar, y varios pedazos (que llegaban casi hasta ciento) de los otros huesos de la cara se habian caido; y varias úlceras en la cara, en la boca, y en la garganta. Su apariencia general presentaba la mayor infelicidad, pues su cuerpo por la larga y severa continuacion de los dolores se habia puesto como un esqueleto, su ánimo le habia casi abandonado, y parecia que la naturaleza no podia mas; el alimento que era preciso darle para sustentar la vida, se administraba con dificultad. Despues de haber tomado la Panacea cuatro dias, (usando sus propias espresiones) ya podia tragar con la mayor facilidad; y en el espacio de pocos dias mas, empezáron á curarse las úlceras con una rapidez increible. Continuó el uso de esta medicina ocho semanas, y fué perfectamente curada; ahora goza una salud tan buena como jamas la ha tenido en su vida. Ha principiado su jornada de vuelta á casa, distancia de cerca de 400 millas, con buen ánimo, y la esperanza de hallarse otra vez en medio de su familia, y amigos, en un estado de salud que nunca esperaba volver á lograr.

El caso antecedente fué presenciado, desde el dia que la enferma se puso bajo mi direccion, hasta su salida de la ciudad, por los médicos mas respetables de Filadelfia, que pueden atestiguar que no se ha faltado á la verdad en esta relacion, y que esta fielmente relatada.

La casta siguiente es del marida de Mad. Brown, y por ella podrá el lector formarse mejor idea de la ter-

rible situacion en que se hallaba la enferma, ántes de ocurrir á la Panacea.

—

Sugar Grove, Condado de Warren, Penna. 2 *de Enero, de* 1823.

Mui Sor. mio: A' mi vuelta á casa, le hubiera escrito á vm. inmediatamente, si en consecuencia de haber estado tanto tiempo ausente, no hubiesen mis nogocios ecsigido toda mi atencion.

Llegámos aquí con felicidad; mi esposa ha aguantado bien la jornada, y continúa buena y fuerte, y creo que esta enteramente restablecida. Tiene buen apetito, va criando carnes, se halla con buen ánimo, y puede sin fatigarse trabajar tanto como cualquier moza del condado. Habrá como unos cuatro dias que recobró repentinamente el oido, y sin haber empleado ningun remedio para ello, lo que atribuyo al poder curativo de su Panacea. Nunca, segun toda apariencia, ha logrado mejor salud que ahora.

Cuando nos volviamos, generalmente nos parábamos en los mismos lugares que á la ida. Su llegada sorprehendia á todos, porque la mayor parte no esperaban volverla á ver; y muchas fuéron las preguntas que se hiciéron por los médicos y otras personas, tocante al tratamiento, medicinas, y quien la habia curado. Les mostramos, y les dejamos probar la medicina, y se admiráron mas; yo no tenia idea que hubiese tantas personas padeciendo de escrófula, y otros males ulcerosos; casi en todos los sitios en que nos paramos, habia mas ó ménos. Las personas con quienes hablamos en el camino, tenian poca duda de los efectos de la Panacea de Vm. pues llevábamos la prueba de su superioridad con nosotros,—el caso de mi muger; este era tan sabido por muchas millas en contorno, que todos los dias vienen personas á visitarnos que no quisiéron creer la cura de mi muger, hasta verla por sí mismas. Mui pocos, ó ningunos de nuestros amigos esperaban verla volver, y se apareció

entre ellos como una persona resucitada de los muertos. Uno de los médicos que la habia asistido seis ó siete años, no quiso aun ecsaminarle la garganta, sino dijo que el mal volveria á salir; todos los demas fuéron mas liberales, y declaráron públicamente que se habia hecho una cura perfecta, y la mayor que jamas habian visto.

Soi con respeto,
S. So. Sor.
DAVID BROWN.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mada. Brown permanece en buena salud hasta hoi, en su antigua residencia.

Agosto, 1826.

CASO.

El Doctor Knight de esta ciudad, en su certificado, ha dado testimonio de la verdad de la relacion de los dos casos siguientes.

—

MADA. HOCKER, de edad de 30 años, habia padecido por nueve meses, de úlceras terribles en la garganta, boca, y nariz; se creia que estas úlceras tenian su asiento por toda la estension del *Esófago;* varios pedazos del hueso de la quijada superior se cayéron, y casi todo el *vomer;* las encias se perdiéron enteramente con la supuracion, dejando los huesos espuestos; el descargo era mui copioso y fétido; tambien tenia una ulcera en el pié derecho; ademas de esto padecia muchísimo de reumatismo en la cabeza, en los ojos, y miembros, que junto con otros males hacia su situacion mui deplorable; el dolor era tan vivo que la enferma deseaba mui poco el vivir; en efecto, antes bien estaba pidiendo viniese la muerte á libertarla de sus dolores: ella no podia levantarse de la cama sin

ayuda; no tenia apetito, y el mas leve alimento le causaba el mayor dolor, era literalmente un esqueleto, y estaba creyendo que cada dia seria el ultimo de su ecsistencia. Seis meses fué asistida de los médicos, mas su enfermedad parececia empeorarse, y por último recurso, se resolvió á probar la Panacea de Swaim, la cual despues de tomarla por una semana, le alivió muchísimo. En el curso de cuatro semanas ya podia bajar las escaleras; las úlceras se curáron, y los dolores de que habia padecido, la dejáron en mui corto tiempo: ya no es la misma muger, pues se halla, para decirlo asi, libertada de la muerte, y restaurada al goce de una perfecta salud. De esto hai mas de tres años, y no ha vuelto á mostrarse síntoma alguno de la enfermedad, desde entonces acá.

El niño de Mada. Hocker, estaba entónces mamando, y casi en la misma terrible situacion que su madre; estaba hecho un mero esqueleto; tenia la garganta llagada; apénas podia moverse; y parecia sufrir tanto, y se hallaba en tal estado que los que le veian no esperaban que viviese mucho tiempo mas. Siendo su enfermedad de la misma naturaleza que la de la madre, se usó la Panacea en el caso del niño tambien, y con el mayor suceso; pues aunque estaba mui débil y enfermo, logró adquirir una perfecta salud, y se halla tan bueno como cualquier otro niño hasta el dia de hoi.

OBSERVACIONES.

Nada puede mas fuertemente demostrar el carácter de la Panacea, que la história de este caso; pues no cabe duda que el niño padecia de un mal heredado de la madre. Esta clase de enfermedades son las mas difíciles de tratar; porque ningun mal engaña mas frecuentemente al médico, que aquel que depende de una contaminacion natural, ó que el enfermo hereda de sus padres.

En este caso particular poseemos el testimonio de un médico mui respetable tocante á la naturaleza terrible de esta enfermedad, y los efectos provechosos que produjo la Panacea, despues de haberse probado inútilmente todos los demas remedios. En estos casos volvemos á ver la tendencia de esta medicina á purificar la sangre; y que esta se hallaba depravada en estos ejemplos parece demostrarse por el hecho de que la enfermedad fué comunicada por la madre al niño, ó en el *útero*, ó por la leche. Si fué comunicada del primer modo, debe haber sido por medio de la sangre; porque no habiendo comunicacion nerviosa directamente entre la madre y el feto, esa no puede simpatéticamente comunicar enfermedad alguna á este. Si el niño cogió la enfermedad de la leche de la madre, es mui evidente que la sangre de esta debe haber estado contaminada.

Este caso ofrece un apunte mui útil, á saber, que si hubiere razon de sospechar que haya alguna contaminacion natural, ántes de *Casarse*, seria de inestimable beneficio tomar algunas botellas de la Panacea.

CASO.

Recibido del Doctor J. F. Brooke, médico de la Botica de Pobres, Distrito del Norte.

—

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor. mio: He presenciado el caso de Isac Sharpless Lambert, niño de siete años, que vive en la calle de Charlotte, Distrito del Norte, y le considero como uno de los muchos ejemplos de la estraordinaria virtud de su Panacea de Vm. Parece que una inmensa parte de la mejilla se habia gangrenado, estendiéndose el mal desde las alas de la nariz, é incluyendo el labio superior, y el ducto steno, hasta dejar

espuestos los huesos de las quijadas superior é inferior. Todos los remedios que se habian empleado ántes fuéron sin provecho. En justicia á su Panacea, y por motivos de humanidad, deseo que haga Vm. público este caso. El Doctor Alejandro Knight, médico eminente en este Distrito, que ha visto este caso, y le considera como grande cura, me ha permitido que me sirva de su nombre en esta carta.

Soi con respeto,
de Vm.
J. F. Brooke, M.D.

Filadelfia, 1826.

CASO.

A' fines de Junio, 1824, vino á consultarme, Francisco Pagan, persona de color, de edad de 19 años, en el servicio del Doctor Povall, médico respetable de esta ciudad, y pidió que ecsaminase una úlcera grande que tenia debajo del brazo derecho, diciéndome al mismo tiempo que habia venido con licencia de su amo.

Habiendo consultado con el Doctor, me dijo, que consideraba el caso "como uno de verdadera Escrófula; y que aunque se habia tratado por cuatro meses seguidos, segun el plan de los mejores autores, se resistia obstinadamente á todos los remedios que se habian aplicado, y amenazaba la vida del enfermo.

Se le dió entónces la Panacea, y despues que la hubo tomado del modo que se ordena, por tres semanas, empezó á tener mejor salud, y la úlcera fué curándose; esto le alentó á que continuase usando este remedio, y en el espacio de ocho semanas mas, se vió perfectamente libre de una enfermedad que iba llevándole á la sepultura.

El Doctor Povall está pronto para confirmar la relacion antecedente.

Guillelmo Swaim.

Filadelfia, 15 *de Enero, de* 1825.

Dos casos parecidos al de arriba he tenido bajo mi direccion, que han sido perfectamente curados; y los cuales habian sido tratados por médicos mui respetables.

CASO.

Recibido del Doctor Juan Perkins, uno de los médicos practicos mas respetables de Filadelfia.

—

Filadelfia, 13 *de Feb. de* 1823.

Mui Sor. mio: El caso de Mada. T——, era una cefalalgia inveterada, (acompañada de un nodo mui grande en el lado derecho del hueso *frontis*) para la cual le dí varias preparaciones mercuriales, la bebida de dieta de Lisboa, quina, ópio, arsénico, &c. El plan mercurial dió un poco de alivio, haciendo desaparecer enteramente el nodo, aunque no fué posible lograr el menor grado de salivacion. A' principios de Diciembre, habiéndose cesado el uso del mercurio por unas semanas, volvió repentinamente el mal, y mi enferma recibió un fuerte ataque epiléptico; entónces se empleó otra vez el mercurio, y se continuó sin alivio, hasta cosa de tres semanas acá, que empezó por mi consejo á tomar la Panacea, la cual en mui breve tiempo influyó mucho en la enfermedad; y actualmente se halla en perfecta salud.

Soi de Vm. con el,

Mayor respeto,

JUAN PERKIN, M. D.

DON GUILLELMO SWAIM.

CASO.

OWEN LAUGHLIN, de edad de 30 años, padecia de los mas terribles dolores de cabeza, y miembros;

habia perdido el apetito, y se le iban gradualmente consumiendo las carnes; tenia todas las coyunturas inflamadas é hinchadas, &c. Habia estado tratado por varios médicos respetables, y en particular por uno en Lancáster, Pennsylvania, por mas de ocho meses, y habia tomado muchas botellas de diferentes mistos, hechos á imitacion de la *Panacea de Swaim;* pero hallando que cada dia empeoraba de un modo temible, sus amigos le hicieron llevar al Hospital de Filadelfia, en el mes de Mayo, de 1822, en el cual permaneció hasta Agosto, sin alivio, y en una situacion lastimosa. La uvula y el paladar fuéron destruidos; y como el reumatismo vino á atacarle generalmente, se vió reducido á un mero esqueleto; sin apetito, y apenas pudiendo tragar lo suficiente para vivir. En esta situacion crítica el cirujano del Hospital le aconsejó que tomase la Panacea, y se pusiese bajo mi direccion. Esta medicina en breve tiempo mostró sus efectos maravillosos; las úlceras empezáron á curarse en ménos de quince dias; los dolores se disminuyéron; el apetito volvió; las carnes se aumentáron, y en ménos de un mes, salió curado: ahora goza buena salud, y se halla mas grueso que nunca.

Agosto, 1826.

En este caso parece que hubo una debilidad general del sistema nervioso, que le impidió de obrar con suficiente vigor para vencer la tendencia del agente morbífico á producir las úlceras. Muchos otros casos, tambien como este, han probado que la Panacea posee un grado eminente de virtud tónica sobre los nervios; de este modo es que tantas personas debilitadas han recobrado su fuerza natural con el uso de unas pocas botellas de la Panacea de Swaim.

Carta del Doctor J. Peckworth, médico respetable, y graduado en la Universidad de Pennsylvania.

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor. mio: Habiendo observado que varias personas estan haciendo composiciones, y vendiéndolas bajo *diferentes nombres*, por la de Vm. y estando convencido que han resultado mui malas consecuencias de su uso, creo que es mi deber comunicar á Vm. el caso siguiente, pues sin duda deberá agradarle el recibir testimonios de los buenos efectos de su Panacea. Si Vm. le juzgáre de bastante importancia para presentarle al público, ó si mi nombre le puede ser á Vm. de alguna utilidad en estender el uso de su inestimable medicina, de mui buena gana doi á Vm. mi permiso para que se sirva de ámbos del modo que mejor le parezca.

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

J. R. Peckworth, M. D.

Collado de Mullico, Nuevo Jersey,
1 de Julio, de 1824.

CASO.

J. P. en el verano de 1818, cogió el mal venéreo, y deseoso de ocultarle á sus amigos, se descuidó de tomar los remedios necesarios para su curacion; de consiguiente el mal fué progresando, hasta que se manifestáron las apariencias de los síntomas secundarios. Entónces principió por sí mismo el uso del mercurio, esponiéndose al mismo tiempo á todas las variaciones de la atmósfera, tanto de dia como de noche. Cuando me consultó la primera vez, tenia una salivacion mui fuerte, manchas venéreas en el cútis, úlceras en la garganta, y varios tumores debajo de la quijada inferior, y por el cuello. Como él éra de hábito escrofuloso, despues de vencida la enfermedad venérea, estos tumores se aumentáron, y al fin

ulceráron, y no obstante todos los esfuerzos que se hicieron creciéron de un modo temible, estendiéndose desde el ángulo de la quijada inferior, por el cuello, de cada lado del sternum, y á traves hasta la barba. La irritabilidad fué tanta que le era sumamente difícil tragar alimento suficiente para soportar la vida. En este estado estuvo por diez y ocho meses, empleando todos los remedios que prometian algun alivio, como; Jarabe de Sarsaparilla compuesto, y muchos otros, *hechos en imitacion de la Panacea de Vm.* hasta que plenamente probé las virtudes de ámbos. A' esta época estaba mui flaco, sin apetito, y en fin con todos los síntomas de una calentura hética. Finalmente principió el uso de la Panacea de Swaim, con la determinacion que si no le hacia provecho, no tomaria mas remedios, sino que dejaria tomar su curso á la enfermedad; pero esta medicina inestimable no habia sido tomada mas de diez dias, cuando las úlceras empezaron á mostrar mejor aspecto, y sus lados á tener un color mas sano, y la base y orillas á estar mucho mas blandas: los dolores que á veces habian sido terribles, se habian mitigado mucho; los sudores nocturnos no eran tan abundantes, y la espresion de su semblante daba señales de que la salud iba mejorándose. Estas circunstancias le indugéron á continuar su uso, y el écsito ha sido felicísimo; pues en tres meses despues de empezar á tomarla, las úlceras estaban curadas, y todos los síntomas habian desaparecido. Desde entonces acá, que hace ya tres años, ha permanecido en buena salud, sin ninguna apariencia cualquiera de enfermedad escrofulosa, y se halla mas grueso y fuerte, que en ninguna otra época de su vida.

JUAN R. PECKWORTH, M. D.

CASO.

Fredericksburg, (*Va.*) 14 *de Julio*, *de* 1824.

Mui Sor. mio: A' la demanda del *Doctor Cooke*, de este pueblo, envio á Vm. el caso siguiente.

Una muger de color llamada *Jenny*, de 60 años de edad, fué puesta bajo mi direccion, hace unos cinco meses, la cual tenia una úlcera en el tonsílio izquierdo, que estaba ya casi destruido. Los órganos de la digestion se hallaban en buen estado. Varios gargarismos astringentes, y ácidos minerales, se habian tomado con mucha abundancia, pero sin provecho. La apariencia de la úlcera me convenció que tenia un origen sifilítico, y varios miembros de mi profesion, que la ecsamináron, conviniéron conmigo en esta opinion: pero la enferma se obstinaba á negar que jamas hubiese padecido de esta enfermedad. La traté sin embargo con mercurio interiormente,—tónicos y narcóticos, hasta que se sintió la boca.

Tambien se empleáron los gargarismos mercuriales y astringentes, para limpiar la úlcera, y asistir los remedios internos: pero no se logró fruto alguno de este tratamiento. La úlcera progresó gradualmente hasta que el tonsilio estuvo todo destruido, y la enfermedad iba acercándose rápidamente hácia la úvula, y las partes al rededor de la garganta, &c. Los elogios que muchos miembros distinguidos de la facultad en Filadelfia, y otras partes, habian hecho de la Panacea de Swaim, me indugéron á hacer prueba de sus efectos; de consiguiente, dí una botella á la enferma, y mandé que se tomase segun las instrucciones impresas. Los efectos fuéron *dichosísimos*, porque para el tiempo que se habia usado la primera botella, estaba la úlcera curada enteramente. El tonsilio, á la verdad, no podia regenerarse, pero la uvula se habia curado, y quedó perfecta como ántes. Entónces se tomó otra botella, para confirma la cura; y no habiendo tenido

mas noticias de la enferma, concluyo que permanece en buena salud.

Con mucho respeto,
Soi de Vm. &c.
BEV: R. WELLFORD, M. D.

CASO.

Carta del Doctor Alejandro M'Williams, cirujano de la casa de Refugio de la ciudad de Washington, &c. &c.

Ciudad de Washington, (D. C.) 25 de Agosto, de 1822.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor mio: Impedido por mis ocupaciones de comunicarle á Vm. ántes los casos en que me he servido con suceso feliz de la medicina de Vm. en la casa de Refugio de esta ciudad, me apresuro ahora á enviarle una breve relacion de ellos. Fué á principios del verano pasado que primero llegué á tener noticia de la Panacea de Vm. y que logré permiso de los curadores de esta institucion para ponerla á prueba.

El primer caso en que la empleé fué el de Samuel Black, de edad de 27 años: habia cogido el mal venéreo, y por mal tratamiento ó descuido se veia reducido á un estado infeliz: habia estado bajo la direccion de varios médicos ántes de entrar en la casa de Refugio: se probaron todos los remedios usuales, pero sin efecto saludable. Los nodos empezáron á mostrarse sobre el tibia, sternum, cranium, y brazos; úlceras grandes en la garganta, y al mismo tiempo le viniéron dolores agudos en las coyunturas y en los miembros: en esta situacion desesperada permaneció dos años, tomando de cuando en cuando porciones grandes de laúdano, juntamente con aquellas medicinas que yo y otros podiamos recetarle. Habiendo tomado la me-

dicina de Vm. por dos meses, salió de aquí curado, y desde entónces acá ha estado siempre bueno.

El segundo fué el de Jaime Kotsenburger, que vino aquí de Baltimore, y que padecia lo mismo que Black, pero como era de habitos mas arreglados, fué curado con cinco botellas. Dos otros casos, decididamente mercuriales, (cuyos nombres no puedo mencionar) fueron tratados con el mismo feliz suceso, con la medicina de Vm. De este modo, Señor, he dado á Vm. el resultado de mi esperiencia con esta medicina; y es cierto que la recomiendo; ¿quien no lo haria, despues de un resultado semejante?

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

ALEJANDRO M'WILLIAMS, M. D.

CASO.

Hilltown, Condado de Bucks, 26 *de Agosto, de* 1824.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. mio: En conformidad con el deseo de Vm. le mando una relacion ecsacta del caso de Mada. Campbell, mi vecina.

Juana Campbell, muger de Tomas Campbell, labrador, habitante en este lugar, se quejaba hacia algun tiempo de un dolor pesado en la cabeza, y al fin le vino un tumor, que fué aumentándose hasta llegar al tamaño de un huevo de gallina. A' la primera visita que le hice, me resolví hacer una incision en el tumor, del cual salió una porcion de humor claro y aquoso. A' pesar de todos mis esfuerzos para curar la herida, se ulceró y estendió mui rápidamente; varios pedazos de hueso se cayéron; otras úlceras se apareciéron sobre la cabeza y la cara, una de las cuales se estendia desde la parte entre los ojos hasta la oreja: la inflamacion era tal que un ojo se le habia salido de la cuenca,

y habia enteramente perdido la vista de él. Consideré este caso como escrofuloso, y de consiguiente principié á tratarle del modo usual, y habiendo probado todos los remedios que se usan en semejantes casos, sin provecho, la consideré como incurable. Pronto despues, un médico respetable en Filadelfia, llegó á tener noticia de su caso, y le dió esperanzas de que la curaria; la lleváron pues á esa ciudad, y quedó seis meses bajo su direccion. Durante ese tiempo tomó medicina, á imitacion de la Panacea de Vm. mas en lugar de hallarse aliviada, iba todos los dias empeorándose: estaba sumamente flaca, y segun toda apariencia, no podia vivir mucho mas, si no lograba alivio; la volvieron á llevar á su casa, postrada y sin esperanza.

Entónces me consultáron si seria bueno que se hiciese prueba de la Panacea de Vm. lo que recomendé como la sola cosa que prometia ser de provecho. La volviéron á transportar á Filadelfia en este miserable estado, y la pusiéron bajo el cuidado de Vm. En cosa de un mes volvió á su casa mui aliviada, y continuó tomando la Panacea por tres semanas mas, en cuyo tiempo recobró una perfecta salud, con grande asombro de sus amigos, pues ninguno de ellos creia que escapase. Ya se han pasado cuatro años, y no ha vuelto á parecer un solo síntoma de la enfermedad, siño que al contrario ha gozado esta persona una salud completa. Debe sentirse que á causa de la reputacion que tiene esta medicina haya habido en este parage tantas imitaciones falsas de la Panacea de Swaim. Algunos han dado salida a sus mistos, usando la Panacea verdadera en sus botellas para hacer curas, áfin de lograr certificados, &c.

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

Levi D. Bodder, M. D.

Mada. Campbell mientras estuvo bajo de mi direccion, fué visitada por médicos mui respetables de esta

ciudad; uno de ellos fué el *Doctor Mease,* en cuyo certificado se menciona este caso.

CASO.

Filadelfia, 1 *de Febrero, de* 1825.

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor mio: En justicia á la Panacea de Vm. le comunico el caso del Sor. F——. Esta persona habia padecido mucho tiempo de dolores en las canillas, particularmente de noche, á causa del influjo pernicioso del mercurio. Habia tenido una erupcion cutánea parecida á la erethma mercurialis; y habiendo tenido que viajar, y esponerse al frio, sus huesos fuéron atacados de dolores mercuriales mui violentos, que le venian despues de recogerse, y su constitucion sufria mucho de la irritacion que esto producia. Al fin fué atacado de un gran dolor mercurial en la parte derecha de la region del bazo, que se estendia hasta el hombro, y se parecia á la *Chronica Hepatitis,* ó enfermedad de hígado. Despues de haber tomado todas las medicinas que se hacen en imitacion de la de Vm. pero sin ningun provecho, le aconsejáron que tomase la verdadera Panacea; habiendo tomado tres botellas de esta, recobró su salud y apetito, los dolores de huesos y costado le dejáron, y ahora se halla en buena salud.

Con respeto,
Soi de Vm.
Juan F. Brooke, M. D.
Médico de la Botica de Pobres, Distrito del Norte.

Darien, (Geo.) 24 *de Agosto, de* 1824.

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor moi: Habiendo probado los efectos de su

inestimable medicina en tres casos que habian totalmente confundido todo el conocimiento que adquirí en mi educacion, y que me fué enseñado por Gregory y Monroe, de Edinburgo; por el Caballero Astley Cooper, y el Sor. Cline del Hospital de Santo Tomas, y de Guy en Lóndres; y por Dubois y Boyer, en Paris; no tengo el menor reparo en decir que es el mas valuable remedio que se ha descubierto.

El caso de Jorge Bolton, herrero de oficio, habitante en este parage, fué uno de los mas fuertemente señalados que he visto; tenia muchas úlceras en los brazos, piernas, cabeza, y cuerpo; habia empleado á los mejores médicos, y habia recibido de Nueva York los mejores consejos médicos, pero sin provecho: fué curado con cuatro botellas, y no queda un solo síntoma de la enfermedad.

Ocurriéron dos casos mas en la ilsa de Simon, en la Hacienda del Sor. de Cowper; el uno fué de una muger que habia padecido mas de treinta años de úlceras en las piernas, que la habian tenido por varios años en casa, y tambien de nodos en los codos, y canillas; y úlceras en la garganta. Cuatro botellas de la Panacea le curáron. El otro fué elcaso del arriero de la hacienda, quetenia la enfermedad Africana llamada *Craw-Craw*, Lues la mas inveterada; tuvo que hacer cama mas de un año, sin poder andar, ni levantarse. Cuatro botellas completáron la cura; y le he visto despues uno de los negros mas activos de la hacienda. Estos casos, Señor mio, son mas que suficientes para establecer las virtudes de su Panacea: le aseguro á Vm. que me serviré mucho de ella en mi práctica, pues tengo la mayor confianza en sus efectos superiores. La demanda aquí es ya mui grande. *Los mistos que se hacen para imitarla no tienen ninguna estimacion.* Deseándole á Vm. toda la fama y caudal que merece tan justamente por un deseubrimiento tan valuable en la medicina, que con aucsilio de la Divina Providen-

cia, ha sido el medio de disminuir las miserias de sus semejantes.

Con respeto,
Soi su amigo,
JOSE' MAXWELL, M. D.

La persona del caso interesante que sigue, como se verá por el certificado del *Doctor M'Lean,* uno de los mas respetables médicos de Nueva York, es una Señora de la mayor respetabilidad, y en quien se puede poner la mayor confianza. Por su propia narracion se verá, que los dolores que padeció por espacio de *trece años* ántes de tomar la Panacea, fuéron del carácter mas terrible, no obstante que habia recibido la mejor asistencia de los médicos.

Neuva York, 15 *de Agosto, de* 1824.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. mio: En conformidad con su demanda, le doi una breve relacion de mi caso. Tengo 50 años de edad, buena constitucion, y siempre habia gozado buena salud, hasta fines de Noviembre de 1809, que pasando de un cuarto á otro me disloqué la choquezuela; la rodilla se inflamó muchísimo, y en consecuencia de esto, no pudiendo andar, tuve que hacer cama por algunas semanas. Cosa de tres ó cuatro semanas despues de este accidente, una Señora anciana de mi vecindario, me aconsejó que pusiese la rodilla en agua fria del rio. Hice esto: y estando en la cama me vinieron inmediatamente unos escalofrios en todo el sistema; un dolor mui grande me cogió en la pierna, y en el espacio de una semana varios tumores duros se viéron en la pantorrilla. Continuó el dolor del modo mas terrible por tres meses, á cuya época estos tumores se hicieron úlceras inveteradas, que se estendiéron por toda la pierna, destruyendo todos los

músculos, y habiendo bajado hasta el tobillo, le dislocáron, y torciéron el pié de tal modo, que no pude servirme de él.

Los primeros cinco años estuve bajo la direccion de los médicos y cirujanos mas afamados, cuyas recetas me ponian peor; y el ultimo que consulté, dijo á mi marido, que nada podia darme alivio ménos la amputacion, y rehusó de recetarme mas.

Desde entónces no esperaba sanar jamas, y las palabras no son capaces de espresar lo que sufrí por espacio de *trece años;* contínuo desvelo por las noches; dias cansados, y raras veces libres de dolor; así estuve hasta cosa de trece meses á esta parte, que mi marido hallándose indispuesto, mandó llamar al Doctor Hugo M'Lean de esta ciudad. Se contó mi caso al Doctor, el cual luego recomendó encarecidamente la Panacea de Vm. habiéndola empleado él mismo con suceso en varios casos, y aseguró que no contenia cosa perjudicial á la salud. La confianza que teniamos en él hizo que inmediatamente nos resolviesemos á hacer uso de ella: se procuró pues, y se tomó segun las instrucciones. En cuatro dias ya hubo cambio en la apariencia de las úlceras, que diariamente fuéron mejorándose, y el dolor igualmente se disminuia; en cinco semanas ya estaban casi buenas. Para esta época se habian tomado cinco botellas; pero como el mal era mui antiguo, tomé cinco mas, segun las instrucciones: despues que hube tomado estas, tuve el gusto de recibir una visita de Vm. y segun el consejo que Vm. me dió, tomé cuatro mas. Actualmente me hallo, y me he hallado, *de quince meses acá,* enteramente buena, pero incapaz de andar, *por la larga inaccion, y los muchos años de debilidad,* ocasionadas por la pérdida de la sustancia de los músculos.

Por este cambio inesperado de una vida de miseria, á una agradable, siempre quedaré agradecida al Doctor M'Lean por su consejo desinteresado, el cual solo me indujo á tomar su Panacea de Vm. la que con el

favor del cielo, ha venido á ser una verdadera Panacea para mí.

E—— ——s.

—

CERTIFICADO.

Nueva York, 17 *de Agosto, de* 1824.

Mui Sor. mio: El interesante caso antecedente escrito por la mui respetable Señora que es asunto de él, es digno del mayor crédito, y está enteramente conforme en sus detalles con la relacion verbal que me hizo su marido, cuya veracidad no puede ponerse en duda. Consideré la situacion de esta Señora como verdaderamente deplorable, pero insistí fuertemente por ultimo recurso en que se hiciese prueba de la Panacea de Vm.; la cual ha obrado como por encantamento, habiendo pasado mucho mas allá de mis esperanzas, y establecido sólidamente su reputacion como alterativo poderoso é inestimable.

De Vm. &c.

Hugo M'Lean, M. D.

Don Guillelmo Swaim, *Filadelfia.*

La carta que sigue, del Hon: Juan Scott, miembro de Congreso, por el estado de Missouri, cuya situacion honorífica, atrae el mayor respeto, hará ver al lector los poderosos motivos que le indugéron á formarse tan alta idea de los poderes curativos de la Panacea.

—

Ciudad de Washington, 28 *de Diciembre, de* 1822.

Mui Sor. moi: Hasta ahora no he tenido tiempo de contestar á su carta del 18 del corriente. Mi hermano, Jorge W. Scott, padecia tanto, que segun la opinion de los médicos que le asistian, se hizo necesario ocurrir al mercurio para remover la enfermedad.

Continuó en diferentes ocasiones tomando calomel, hasta escitar una salivacion escesiva y frecuente; y habiendose removido la causa del mal, el modo dilatado é injuicioso con que tomó la medicina, ocasionó otra enfermedad incomparablemente mas obstinada que la primera, á saber, la mercurial. En este estado permaneció cerca de cuatro años. Hecho un esqueleto, los huesos desde la cabeza hasta los piés, incluyendo el cránco, se le llenaron de nodos; perdió todo apetito y poder de digerir, y su dolor escesivo y constante no le dejaba dormir; *quedó pues en realidad sin alivio y sin esperanza.* Todos los medios de que pudiéron valerse los médicos se empleáron; los facultativos de la Nueva Orleans fuéron consultados, y se usáron los baños de Ouchitou, pero todo sin provecho. Le procuré y envié, á su residencia en Arkansas, doce botellas de la Panacea de Vm. con instrucciones para su uso. Principió á tomarla, y en dos semanas ya podia dormir descansadamente; su apetito volvió; y ántes de haber tomado diez botellas habia enteramente recobrado su apetito, carnes, color, fuerza, y entera salud: de esto hace mas de un año, y todavia permanece bueno. Tanto yo como él estamos que debe su vida y salud actual al uso de la Panacea de Vm. Le dirijo á Vm esta carta en justicia á su medicina; y pueda Vm. hacer el uso de ella que mejor le parezca.

Con mucho respeto,
Soi de Vm.

JUAN SCOTT.

DON GUILLELMO SWAIM.

La carta siguiente es de Don M. Myers, de Nueva York, Sargento mayor que fué en el ejercito de los Estados Unidos, á cuyo testimonio se debe el mayor respeto.

Nueva York, 18 *de Feb. de* 1824.

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor. mio: Tengo ahora el gusto de informar á Vm. que mi hijito ha sanado completamente de la enfermedad escrofulosa que padecia cuando Vm le visitó en mi casa el verano pasado. Era un niño mui sano hasta la edad de cuatro meses, que le salió una erupcion en la frente y los brazos, como especie de roncha, y la tuvimos por tal; pero como se hizo dolorosa, y estaba acompañada de mucho escozor, picazon, y ardor, nos causó miedo, y llamámos á un médico. El de casa aplicó todos los remedios que le pareciéron propios para efectuar una cura, pero sin el menor provecho, y la frente del niño pronto se cubrió de llagas que en pocos dias empezáron á secarse y henderse, y echar una materia al parecer espesa y glutinosa. Estando en esta situacion se hallaba comparativamente descansado, pero las llagas pronto se estendiéron á los muslos y á las piernas, y se le inflamáron los ojos de tal suerte, que temímos que perdiese la vista: cuando las llagas estában secándose, sentia tanta inquietud que no podia dormir, ni tomar ningun descanso. Pronto despues de esto vió Vm al niño, y las esperanzas que Vm. nos dió, nos animáron á hacer prueba de la Panacea. La administrámos segun las instrucciones impresas, y para el tiempo que hubo tomado dos botellas, se hicieron ver sus efectos provechosos; despues de tomar tres botellas, desapareció toda señal de la enfermedad. Entónces descontinuamos, y desde esa época empezó á ponerse vivo, gordo y alegre; y actualmente, gracias á Dios, este niño de dos años se halla tan bueno, gordo, y sano, como cualquiera de su edad en mil.

Vm. puede hacer el uso que le paraezca de esta carta, á fin de estender esta medicina apreciable, para el

alivio de los que padecen de enfermedades semejantes á la que he pintado.

Con mucho respeto,
Soi de Vm. S. So. Sor.
M. MYERS.

Nota.—He tenido ocasion de ver muchos niños con estas enfermedades, y en casi todos los casos se ha efectuado una cura completa.

La carta que sigue es de Don Juan Ware, guardian de la torre de luces, en Cabo Henlopen, hace una fuerte apelacion al candor de aquellos Señores médicos que todavia dudan de los efectos de la Panacea de Swaim. Si la facultad de medicina en general quisiesen recetar en su práctica este inestimable remedio, los enfermos que padecen, y han padecido por años, los males que aquí se pintan por el escritor de esta carta, hallarian el mismo alivio, y esperimentarian la misma cura que él.

Torre de Cabo Henlopen, 9 *de Feb. de* 1825.

DON GUILLELMO SWAIM.

Respetado amigo: Hasta ahora no he podido á causa de mis ocupaciones, mandarle una relacion del caso en que he usado su medicina con suceso; pero me aprovecho con gusto de esta primera ocasion que se presenta para comunicarsela.

A' la edad de 30 años, en el mes de Marzo, 1809, cogí un Reumatismo Crónico, ó lo que algunos médicos le llamáron, tumor blanco de la articulacion de la rodilla: habia una inflamacion en ella, y el dolor é hinchazon continuáron á pesar de todos los remedios que se empleáron para desarraigar el mal. Seguí tomando calomel en diferentes ocasiones, hasta produ-

cir una salivacion escesiva y frecuente, pero sin provecho. Batallé de este modo con el tumor hasta Diciembre de 1812, que reventó; se formáron abscesos al rededor de la rodilla, que echaban una materia fétida, y se hiciéron una úlcera mui estensa y dolorosa. Los abscesos fuéron seguidos de ulceras huecas, que se estendian hasta la mitad del muslo; y en este estado permanecí ocho años bajo la mejor asistencia medica que habia aquí. Se empleó el mercurio todavia, y estoi seguro que produjo una enfermedad mucho mas obstinada que la original. Mi sistema estaba tan cambiado que no me atrevia á tocar ningun metal sin sentirlo en todo mi cuerpo; en esta situacion permanecí varios años, rogando amenudo que viniese la muerte á socorrerme. Ya tenía por inútil á toda asistencia médica; los ligamentos y el hueso en muchos sitios estaban espuestos; y el solo descanso que pude lograr por años enteros, fué tomando porciones grandes de laúdano. En Abril, 1820, llegué á tener noticias de las muchas curas que hacia la Panacea de Vm. y me resolví mandar traer cuatro botellas, y me guié por las instrucciones por cuatro semanas; la primera en que la tomé, empezó á mostrar su maravilloso efecto, y, gracias á Dios, en cinco ya estaba tan bueno, que pude atender á mis negocios, lo cual atribuyo con el favor del cielo, enteramente á la Panacea de Vm. Esta apresurada relacion puede Vm publicarla para beneficio de otros que se hallen padeciendo.

Con mucho respeto,

Soi S. So. Sor.

JUAN WARE.

Mount Pleasant, Condado de Westchester, Estado de Nueva York, Junio, de 1824.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. mio: Despues de haber tenido la felicidad de lograr salud, fuerza, y para decirlo así, nueva vida por

el uso de su Panacea de Vm., creo que es mi obligacion darle á Vm. una breve historia de mis penas.

Hace cinco años que padecia de un tumor en la pierna derecha; se engrandeció, y reventó, y fué pronto seguido de muchos otros que cubrian la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, por toda la pantorrilla, y se volviéron úlceras huecas: el descargo era inmenso, y el hueso estaba espuesto en varias partes; el dolor era casi insoportable. Tomé laúdano en porciones de 200 gotas á la vez, pero no pude dormir. No podia estar acostado, ni sentarme sin dar gritos, pues estaba casi muerto de dolor: á la verdad, estaba tan malo como era posible y no morir; mi apetito se habia ido, y apenas me quedaba carne alguna sobre los huesos: se hiciéron todos los preparativos para mi muerte; quedé desahuciado de los médicos; y estaba pidiendo á Dios me sacase de mi miseria. Mi habla me habia casi abandonado. Habiendo sufrido cuatro años de este modo, y habiendo mis amigos perdido toda esperanza de que escapase, recibí una carta de mi hermano Hyman Marks de Filadelfia, quien me mencionó la Panacea de Vm.; las curas maravillosas que habia hecho en Filadelfia y en otras partes; y que era menester que me procurase *la verdadera, pues habia varias imitaciones de ella, que habian hecho mucho daño.* Hice traer la Panacea, y la tomé segun las instrucciones; pero quizas nunca se ha dado medicina con menos esperanzas que en mi deplorable caso. Mi médico dijo que era una Charlatanería!! pero con sorpresa de todos me sentí mui aliviado ántes de tomar una botella; la segunda me hizo esperar que me curaria; y habiendo tomado la tercera empezó mi pierna a curarse, los dolores casi me habian dejado, mi apetito volvió, y empezé á tener un sueño natural. Ya podia descansar sin tomar el ponzoñoso laúdano. Continué usando la Panacea, y con la misericordia y favor de Dios, he adquirido fuerza y carnes mui rápidamente, y siento mi salud del todo restablecida. He

hecho viages á Nueva York, y á otras partes, lo que no he podido hacer por seis años. Estoi pronto á atestiguar la verdad de lo que he dicho, que tambien puede ser probado por muchas personas que fuéron testigos de vista, tanto de mi enfermedad, como de mi cura.

—

Yo, Miguel Marks, de edad de 62 años, habitante en Mount Pleasant, Condado de Westchester, Estado de Nueva York, certifico que lo que antecede es una relacion fiel de mi caso; que principié el uso de la Panacea de Swaim en Febrero, de 1823, y que para el 1° de Mayo, del mismo fuí enteramente restablecido, y que permanezco en buena salud hasta el dia de hoi.

MIGUEL MARKS.

20 *de Julio, de* 1825.

—

Certifico que lo que antecede es una relacion fiel y ecsacta del caso de mi hermano.

H. MARKS.

Filadelfia, 30 *de Julio, de* 1825.

Se pide la atencion del lector á la cura que sigue, la cual por improbable que parezca, lleva una prueba que no admite la menor duda. *Vease el certificado de Samuel Mason,* pag 12.

—

Filadelfia, 20 *de Julio, de* 1825.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. moi: Esta se dirige á informar á Vm. que en el mes de Abril, 1816, fuí atacado de un dolor é hinchazon en el muslo y rodilla, que me continuó hasta que el muslo llegó á hincharse del tamaño casi de mi cuerpo. Por órden del cirujano que me asistia, se aplicáron cataplasmas hasta que maduró, y

cuando le abriéron, el descargo fué inmenso, pues echó á lo menos una azumbre de materia; pero con mucho cuidado, y varios remedios se cerró en cosa de un mes, de suerte que pude ir á mi trabajo. Esto duraria así por unos cuatro meses, cuando volvió á abrirse, echando diariamente como media pinta (*medio cuartillo*) por dia; varios pedazos de hueso saliéron; y continuó empeorando: mis fuerzas me dejáron, y todos los síntomas del mal se manifestáron. Entónces me enviáron al Hospital de Pennsylvania, el 20 de Octobre, 1816, donde quedé hasta el 21 de Setiembre, 1822, bajo el tratamiento de los varios cirujanos de este establecimiento, cada uno de ellos probando un modo diferente de curar que le parecia mejor, pero inútilmente. Despues de haber pasado seis años de los mas preciosos de mi vida en esta institucion, perdí toda esperanza de ser curado. A' esta época habia dos pacientes en el hospital, una muger llamada, Mada. Tregomainė,* y un hombre que se llamaba Owen Laughlin,† ámbos declarados incurables; fuéron puestos bajo la direccion del Sor. de Swaim, y con el uso de su Panacea, le curáron en mui breve tiempo, con asombro de todos los que estaban en el Hospital. Yo entónces estaba en un estado deplorable, pues tenia catorce úlceras en el muslo; estas habian echado en diferentes ocasiones á lo menos cien pedazos de hueso por sus bocas, lo cual casi me impedia de moverme. Los maravillos efectos de la Panacea de Swaim en los dos enfermos ya dichos, causó un descontentó general en los cuartos de cirugía, porque cada enfermo deseaba que le pusiesen bajo la direccion del Sor. de Swaim—*Entónces le prohibiéron á este Señor, de continuar sus visitas!!* De consiguiente me despedí del hospital el 21 de Setiembre, 1822, y principié el uso de la Panacea de Swaim. No la habia usado mas de dos semanas, cuando mi apetito se

* Vease pag 26.

† Vease pag 51.

aumentó, y en una semana mas dejé mis muletas que habia usado cerca de siete años: continué tomando la Panacea segun las instrucciones impresas; y despues de haber tomado siete botellas quedé enteramente restablecido, y tan bueno como jamas estuve en mi vida, y hasta ahora no he tenido novedad.

ROBERTO S. RYAN.

20 *de Julio, de* 1825.

Filadelfia, 20 *de Julio, de* 1825.

Certifico que el dicho R. S. Ryan, mi hijo, ha dado una relacion verdadera de sus males, y que se halla ahora en perfecta salud.

TIMOTE'O RYAN.

El caso siguiente es de una Señora mui respetable de Chester, cuyos sufrimientos son bien sabidos de todos los médicos, y la mayor parte de los habitantes de aquel pueblo: su caso es verdaderamente deplorable, por lo cual espero que una breve relacion de él se recibirá favorablemente.

Chester, Condado de Delaware, Penna.
8 *de Enero, de* 1825.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. moi: El año 1814, me vino una hinchazon en el lado izquierdo del cuello, y habiéndose úlcerado quedó como unos nueve meres; entónces se pasó al lado derecho debajo de la oreja, atacando la nariz y la boca, de la cual perdí tres huesos grandes. Despues se estendió hasta la parte derecha del pecho, en el cual habia siete úlceras grandes, que destruyéron *totalmente el pecho:* mi situacion ahora vino á ser desesperada, y una de la mayor agonía. La parte superior del pié su ulceró enteramente, y hasta tal grado que los tendones del dedo grande fuéron destruidos;

perdí varios huesos del pié, lo que me dejó totalmente desvalida. Durante siete años que me duró esta enfermedad, sufrí los dolores mas terribles, cuyo grado no puedo espresar; la mayor parte de ese tiempo fuí asistida, tanto en Filadelfia como en Chester, por los mas hábiles cirujanos y médicos, sin recibir el menor provecho. Tomé los baños de mar, y empleé todos los remedios y recetas que conocian los médicos. A' esta época, cuando mi pié estaba en la mas terrible situacion, se concluyó en una consulta de médicos, que era necesario hacer la amputacion para salvar la vida, pero á esto no quise consentir, y preferí que el mal tomase su curso: mas por fortuna entónces llegué á tener noticias de la Panacea de Vm. y sus buenos efectos en casos parecidos al mio. Mandé á Filadelfia por una botella, y habiendola tomado segun las instrucciones, se mostró mucha alteracion en la apariencia de las úlceras, y el dolor empezó á disminuirse. Continué ul uso de la Panacea hasta lograr una cura completa, y actualmente me hallo en mui buena salud, y puedo andar una distancia regular sin ayuda; de esto hace mas de tres años, y todavia gozo de perfecta salud. Tengo 59 años de edad.

FEBE DICK.

Nota.—Al leer el caso antecedente muchas personas creerian que esta medicina es un específico contra el *scirrus* del pecho: pero á fin de que no se engañen en sus esperanzas, creo que debo declarar, que la enfermedad era escrofulosa, y solo atacó al pecho por hallarse en el curso de su progreso; el *scirrus* del pecho tiene su orígen en la glándula, y no recibe beneficio de esta medicina.

Filadelfia, 2 *de Octubre, de* 1824.

J. F. Daniel Lobstein, M. D. de la facultad de Medicina de Paris, miembro de las Sociedades de Me-

dicina de Paris, Burdéos, Tolosa, y Marsella; miembro honorário de las Sociedades de Medicina de Filadelfia, de Massachusetts, Maryland, Lexington, (Ky.) Pittsburg, Virginia, Nueva Orleans, &c. &c. Médico, y Partéro en Filadelfia—Certifica, que M. L. en esta ciudad, que habia padecido de una enfermedad venérea, accompañada de vivos dolores en las coyunturas, que casi le impedian andar fué curado por el uso de tres botellas de la Panacea de Swaim. Que Madama K——, 15 millas de Filadelfia, habia estado padeciéndo tres años de úlceras escrofulosas en las piernas, y habia empleado los remedios mas afamados, fué enteramente restablecida en el espacio de dos meses por el uso de la Panacea de Swaim. Que el Sor. de B——, de esta ciudad, que habia padecido mas de cuatro años de dolóres artríticos, particularmente en la primavera y el verano, fué completamente curado de su mal, y hace mas de un año que se halla del todo bueno. Muchos casos tambien he visto de enfermedad de hígado, que han sido curados, despues que todos los mejores consejos de los médicos fuéron inútiles.

Tarborough, (N. C.) 27 de Diciembre, de 1823.

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor. moi: Habiendo usado en los últimos seis meses de mi práctica, dos ó tres docenas de botellas de la Panacea de Vm. con mucha satisfaccion tanto de mi parte como de la de mis enfermos, no tengo reparo en declarar, que segun mi parecer, la Panacea de Swaim es una de las mejores preparaciones médicas que el mundo ha visto todavia; y particularmente en las enfermedades de mucha duracion, venéreas y mercuriales.

Con mucho respeto,

Soi de Vm. &c. &c.

EFRAI'M DICKEN, M. D.

Es característico de las enfermedades hereditarias, el resistirse á los medios de cura que indican los síntomas esteriores; semejantes enfermedades tienen su cimiento en una infeccion constitucional. Así fué en el caso que sigue, en el cual habiendo muerto la madre de escrófula, la enfermedad debe haber sido hereditaria. Los efectos poderosos de la Panacea de Swaim estan mui patentes en este caso, así como en muchos otros de la misma enfermedad; y la autoridad que se da no puede dudarse.

CASO.

Por gratitud á mis bienhechores, así como para el beneficio de muchos de mis semejantes que se hallen padeciendo en las mismas circunstancias, creo que es mi deber el certificar, que he padecido terriblemente por espacio de trece años de úlceras escrofulosas, ó lo que se llama Lamparon. He tenido muchos tumores en diferentes partes del cuerpo, particularmente en el cuello, los hombros, costado y rodillas, los cuales se hicieron úlceras con grandes aberturas: los del cuello y garganta eran tan doloridos, que apenas podia tragar la comida ó bebida, pues muchas veces me *salía por los agugeros del cuello.* Tambien tuve grandes agugeros ó úlceras en los hombros, rodillas, y costado, con esfoliacion de huesos, de tal suerte que no podia andar, ni hacer cosa alguna, y tenia que estar en la cama la mayor parte del tiempo. En ella tenia que estar reclinada, no pudiendo tenderme, de miedo de sofocar. Tambien tenia una tos mui molesta, y las llagas ó úlceras eran mui fétidas. Fuí asistida de varios médicos respetables de Filadelfia, y por uno en particular dos años, y tuve en diferentes ocasiones por orden de ellos, mas de cuarenta vegigatorios, y me tajáron los tumores; ademas de esto probé muchos remedios hechos en imitacion de la Panacea de Swaim,

recomendados por varias personas benevolentes, pero todo fué sin efecto. Sufrí muchísimo dolor, perdí el sueño y el descanso, y me puse como un esqueleto. Al fin me recomendáron que me pusiese bajo la direccion del Sor. de Swaim; y fuí llevada á su casa el mes de Agosto, 1825. Este Señor luego que me vió, rehusó recibirme, y considerándome sin esperanzas preguntó si me habian traido allí á morir. Me volviéron á casa; pero por la interposicion del Doctor Mease, se resolvió á hacer la esperiencia, administrando su Panacea: y habiendo tomado una cucharada tres veces al dia, reparé pocos dias despues una alteracion mui sensible. Mi apetito empezó a mejorarse, ya podia tragar con facilidad, las llagas empezáron á curarse, y habiendo tomado cinco botellas de la Panacea, con favor de la Divina Providencia todas las llagas se hallan curadas, y ya estoi del todo buena, tengo mas carnes, duermo y descanso bien, y puedo andar casi cualquier distancia, y atiendo á mis negocios tan bien como siempre.

Ana Green.

Lugar de Hamilton, en Blockley, Condado de Filadelfia, Mayo, 1826.

Don Guillelmo Swaim.

Mui Sor. mio: El caso antecedente de Ana Green era mui sabido de mí, y de muchas otras personas de su vecindad; pues la veia mui amenudo por varios años durante su enfermedad, y tambien he ecsaminado sus cicatrices despues de ser curada por la inestimable Panacea de Vm.

Jose' Lehman.

Lugar de Hamilton, Mayo, 1826.

Condado de Filadelfia, 29 *de Mayo, A. D.* 1826.

Apareció personalmente ante mí Ana Green, quien habiendo prestado juramento segun la ley, dijo que el

contenido del certificado antecedente, era una relacion ecsacta y verdadera de los hechos que se refieren á su caso. Y para que conste, he puesto mi firma y sello, hoi, 29 de Mayo, A. D. 1826.

JORGE HOWORTH, [*Sello.*]

El caso siguiente es sumamente interesante, y hace ver de un modo particular los méritos de la Panacea de Swaim. El Doctor Grayson que lo firma, recibió sus grados en la escuela médica de la Universidad de Pennsylvania; es sumamente estimado como médico, y como hombre en el parage donde reside; y la cura señalada que atestigua tan circunstanciada y enfáticamente es su propia enfermedad, de la cual podia juzgar con la mayor ecsactitud con respeto á sus síntomas, sus progresos, y su final remocion.

CASO.

Salvington, Condado de Stafford, Virginia, 5 de Setiembre, de 1825.

Mui Sor. mio: Habiendo consultado con el Doctor Cook de Fredicksburg, de quien conseguí la Panacea de Vm. creo que Vm y el público son acreedores á la relacion siguiente; por tanto Vm. tiene permiso de hacer el uso de ella que mejor le parezca.

El mes de Agosto, 1823, tuve un ataque violento de calentura biliosa continua, en el tratamiento de la cual me diéron calomel con mucho esceso; despues de recobrar mi sensibilidad, sufrí indeciblemente de la irritacion producida por el mercurio—la garganta, la cara y la cabeza sufriéron particularmente del dolor; el sistema arterial tambien tuvo una grande simpatía, pero las glándulas de la saliva no tuvieron ningun aumento esencial de secrecion; una erupcion se mostró sobre la superficie, y particularmente sobre la cabeza y estremidades, las manchas de la cual hacian caer el pelo y la cutícula, arrojando un fluido que hacia una

costra del espesor de la decima sesta parte de una pulgada, parecida á una nata gruesa en el color. Este estado de estímulo mercurial continuó por algunas semanas, quizá seis ú ocho, remitiendo é intermitiendo, hasta que por egercicio, primero en coche, y luego á caballo, desapareció de tal modo, que hizo creer que se habia removido: pero no obstante, el invierno siguiente, el mismo estado de estímulo que acabo de decir, me volvia mas ó menos, cuando habia algun cambio de atmósfera, ó me esponía á la humedad. En la primavera siguiente tuve un ataque fuerte, que me causó un dolor terrible por la irritacion local que me produjo en la cara, y en la garganta, y un estímulo arterial que hizo necesario sangrarme á menudo. A esta época mi atencion se dirigió particularmente á la conecsion evidente que parecia ecsistir entre este estraordinario estado irritable de mi sistema, y la impresion dejada por el estímulo del mercurio. Mis reflecciones, mi lectura, y mis consultas con los de mi profesion, se dirigian todas al obgeto de arrestar una lei, á que parecia estar sugeta toda mi economia animal, y la cual aunque en aparencia, no solo era suspendida, sino tambien removida, en varias ocasiones, por los remedios que se empleaban, volvia sin embargo á revivir siempre que me hallaba sugeto á la influencia de un agente, por poco desordenado ó irregular que fuese.

Matthias sobre la enfermedad mercurial, y Abernethy sobre las enfermedades parecidas al sífilis, eran las autoridades en que me apoyaba principalmente; en el primero, por el modo especial y hábil con que me parecia que trataba su asunto; y en el segundo, por las muchas lecciones prácticas que enseña, en casos de una irritacion correspondiente, entre las *visceras chylopoieticas*, y la enfermedad local esterior. Instruido de este modo en los principios y practica que seguia, pasé muchos otros meses, mas tan malo como ántes, eseepto el Otoño de 1824,

á cuya época tuve un ataque de calentura intermitente, la cual produciendo una accion nueva en el sistema, parecia sobresalir enteramente á la otra: pero esto no continuó mucho tiempo. En Enero, 1825, sentí un dolor en las estremidades, que se hacia percibir de cuando en cuando por los músculos, y unido con los nodos mercuriales cerca ó sobre la cabeza del ulna y tibia de cada brazo y pierna. Estos no eran constantes, aparecian y desaparecian frecuentemente durante el invierno, vibrando con el estado de mis órganos digestivos hasta el 15 de Marzo siguiente. Cogí otra vez una calentura intermitente, que pronto pasó con los remedios usuales, y volví á esperar socorro como ántes; pero me engañé, escepto en lo que toca al tiempo que de ordinario duraba la calentura intermitente. Poco despues que se quebrantó su lei, y durante el estado de debilidad consecuente, que me hacia guardar la cama, observé entónces por primera vez, que la situacion de mi sistema linfático estaba mui desordenada. Las glándulas del cuello, axilla, é íngles, estaban mui hinchadas, y mui sensibles al tacto: mis órganos digestivos mui tocados. Una erupcion parecida á una erethma mercurialis ecsistia ya en la superficie, y se habia mostrado por intérvalos, desde el período en que la otra de que se ha hablado desapareció, lo que fué en el curso de algunas semanas despues de su orígen.

Guiado, pues, por el principio de Matthias, "que el solo remedio para el mercurio (si acaso lo hay) es *el mercurio*," usé calomel en dósis de seis granos cada noche, hasta que las visceras estuviéron bien evacuadas, y mis encias y dientes se sintiéron de su uso. Esto al parecer hizo ceder á los síntomas por algun tiempo, pero fué mui breve, pues solo duró mientras que se sintió el estímulo del calomel: repetí el mismo curso, y esperimenté el mismo resultado. Mi salud general estaba ahora evidentemente mui empeorada, y declinaba rápidamente; los nodos en

cada tibia y ulna se habian estendido mucho, y mi sueño nocturno estaba mui interrumpido por un dolor violento que se hacia sentir en los músculos de las estremidades. Estos, juntamente con el desórden del sistema linfático, fuéron aumentándose, hasta que me ví casi enteramente privado de sueño por la noche, á cuya época el dolor se habia agravado mucho. De este modo se hizo forzoso el uso del ópio, el cual aunque fué tomado en grandes porciones, no bastaba sino á hacerme soportar el mal de las estremidades; de noche ya no pensaba en dormir, aunque de dia lograba algunos intérvalos de descanso.

A' esta época, el carácter que daban de la Panacea de Swaim, algunos caballeros mui hábiles de la profesion, me hizo deseoso de conocerla, y me movió á usarla, mas bien porque desesperaba de recibir alivio de ninguna medicina, que porque esperase curarme con ella. Durante el uso de la primera botella el mal mas bien se aumentó que disminuyó, y solo me alenté á continuar con el remedio por el convencimiento de que por sus efectos generales y sensibles sobre mi sistema, era una poderosa medicina alterativa, y que la turgencia de las glándulas linfáticas se hallaba disminuida. Toda la segunda botella se habia casi usado, ántes que produgese efecto alguno sensible en el escesivo dolor de las estremidades, y falta de sueño por la noche: las glándulas linfáticas continuáron mejorándose, y mi fuerza muscular se aumentó. Desde entónces hasta ahora he ido regularmente recuperando, escepto dos ó tres dias, en que habiéndome espuesto al sereno, volvió el dolor del brazo con mucha violencia, acompañado de inflamacion de uvula, y de las glándulas salivarias, y de un dolor mui grande. Por dos dias degé de tomar la Panacea, y con el uso de purgantes suaves, y fomentaciones locales, desaparecíeron todos los síntomas. Ahora estoi usando la cuarta botella, y me considero seguro de que al fin me

veré curado de esta terrible enfermedad, lo cual debo atribuir á su inestimable Panacea de Vm.

Ya descanso bien, tengo un apetito demasiado bueno para las restricciones que Vm pone, puedo andar á pie ó á caballo, seguir mis ocupaciones usuales, y siento mi antigua confianza en mi fuerza muscular. La erupcion se ha ido enteramente, y los nodos casi lo mismo, dejando mui poco sentimiento al tacto. Los dolores reumáticos, aunque no se hallan del todo removidos, son de mui poca consideracion, y las glándulas linfáticas estan reducidas á su tamaño natural, y enteramente libres de sensacion. Continuaré con la medicina hasta que desaparezca todo vestigio de la enfermedad, tomando despues dos ó cuatro botellas mas para evitar una recaida, y entonces recibirá Vm. noticias de mí. Es preciso que ponga fin á este detalle, que escede con mucho los limites que intentaba darle, y que solo me han impelido á hacerlo los sentimientos de simpatía para con aquellos que padecen del mismo mal. Paréceme á mí que á causa del ilimitado uso, (ó mas bien abuso) de la inestimable medicina, mercurio, en nuestro pais, toda palabra de esperiencia, ó el menor conocimiento, tocante á esta forma de enfermedad, (que segun yo creo ocurre mas á menudo de lo que se piensa) se debe á la humanidad que padece.

En cuanto á Vm. Señor, añadiré la espresion de mi ingenuo convencimiento; *Que la Panacea de Vm. es uno de los descubrimientos mas importantes que se han hecho jamas en la ciencia médica.*

Su accion de ella sobre el sistema linfático me parece decididamente-específica, y que lo es esclusivamente mas que ningun otro remedio hasta ahora conocido: pero como medicina alterativa general, la debo colocar en la primera clase, atendiendo á todo los objetos de práctica sistematica.

Tocante al modus operandi de muestros remedios mas útiles, eficientes y generales, sabemos poco escep-

to lo que nos da la esperiencia; ¿porque pues dudamos en tomar lecciones de instruccion la mas necesaria y útil, por el mismo canal, con respeto á un remedio que promete tanto? Dc sus efectos sensibles sobre mi propio sistema debo creer, que es maravilloso y peculiarmente propio para curar las peores formas de enfermedad de las visceras, si se administra por las reglas de la práctica sistemática.

Con los sentimientos de gratitud que debo á Vm. Señor, en calidad de autor del alivio que he esperimentado, segun queda dicho,

Soi, su mui atento So. Sor.

R. O. Grayson, M. D.

Don Guillelmo Swaim, Filadelfia.

AL PÚBLICO.

Habiendo dado algunos de los casos en que esta medicina ha sido empleada con suceso, cumplo la promesa que hice al principio de este libro.

No obstante las muchas curas que ha hecho esta medicina en las enfermedades crónicas, que dimanan de las constituciones debilitadas, merece suma atencion la influencia que posee sobre el virus sifilítico, habiéndose usado en las peores formas de esta enfermedad con la mas decidida ventaja. Puedo asegurar con la mayor verdad, que en ningun egemplo, en que se ha usado segun se debe, ha dejado de efectuar una cura radical; en efecto, el suceso que ha tenido en esta enfermedad, la hace acreedora al nombre de específico; y ya no tengo la menor duda en usarla con la mayor confianza en todo caso, especialmente en las constituciones escrofulosas, en que el tratamiento regular para el sífilis siempre contribuye al incremento de la enfermedad. He observado que ademas de sus otros efectos, en los enfermos que la han tomado, casi invariablemente contribuye á dar fuerza y vigor al sistema, dándole un estímulo suave, mientras va curando la enfermedad, y haciéndole llevar con facilidad y agrado casi toda especie de alimento, sin esperimentar aquellos efectos de debilidad que amenudo vemos producir á la práctica usual en esas enfermedades—*operacion que los médicos tanto tiempo en vano han procurado hallar.*

Esta medicina tambien puede considerarse como aucsiliar importante al mercurio en el tratamiento del sífilis, enfermedad del hígado, &c. aun en las constituciones mas sanas; una esperiencia mui dilatada en mi propia práctica y en la de otras personas habiéndome convencido plenamente que unas pocas botellas, es á decir, dos ó tres, tomadas al fin del usual trata-

miento mercurial, y despues que han desaparecido todos los síntomas de la enfermedad, se hallarán que son los medios mas efectuales que se han descubierto para impedir el retorno de la enfermedad en sus formas secundarias, ó en el individuo mismo, ó en su descendencia.

Puedo creer posible, que la falta de operacion de la Panacea, en aquellos casos en que el suceso podia haberse tenido por cierto, dependa de alguna desorganizacion orgánica que tiene su orígen en la destemplanza, ú otros hábitos disolutos; en que los síntomas esteriores de la enfermedad han desaparecido, sin que la salud general se halle mucho mejorada.

Cuando considero que las enfermedades sobre las cuales ha manifestado esta medicina sus efectos con un suceso tan señalado, han sido tanto tiempo llamadas y tenidas por los profesores, "*opprobria medicorum*," no dudo que se me perdonará el haber tan frecuentemente mencionado, en los casos que he tenido bajo mi direccion, que fueron ántes tratados por médicos; en esto no ha sido mi deseo quitar la reputacion (aun suponiendo que lo pudiese) ó rebajar los méritos de aquella elevada profesion, ni arrogarme demasiado, ni hacer pretensiones que no puedan sufrir el mayor escrutinio.

Impelido por un ardiente deseo de contribuir al alivio del dolor y sufrimiento del género humano, me he atrevido á presentar al mundo estos testimonios de la utilidad de esta medicina, con la lisongera esperanza de que puedan ser los medios de rescatar de sus terrores á los que padecen de enfermedad. Que una medicina semejante ha sido desde tiempo inmemorial un *desideratum*, no debe dudarse; todas las sendas que parecian prometer suceso, han sido esploradas en vano: si yo fuese el medio de alcanzar este punto, seré peculiarmente dichoso—*mis prospectos actuales son á la verdad mui brillantes!*

El añadir mas casos á los que ya se han dado, seria

obra de mera supererogacion, y la impresion en la mente de mis lectores quedaria la misma; por estas consideraciones, pues, dejo por ahora de añadir mas. Persuadido en mi mismo de la fidelidad con que estan respetivamente compuestos, y de la verdad de lo que he declarado, presento pues á un público generoso é inteligente hechos que pronostican tanto beneficio al mundo—hechos de tan vasta importancia al género humano—hechos que competirán con las curas mas asombrosas de la práctica antigua y moderna.

GUILLELMO SWAIM,
No 221 Calle de Chesnut, Filadelfia.

CASO

DE

ANA LINTON,

QUE MANIFIESTA

LA EFICACIA

DE LA

PANACEA DE SWAIM.

FILADELFIA:

1827.

CASO DE ANA LINTON,

Del distrito de Charlestown, Condado de Chester, Estado de Pennsilvania; curacion de las mas extraordinarias que en cualquier tiempo se hayan memorado.

Entre los muchos casos que ya he dado al público, no me acuerdo haber memorado uno que tan patentemente manifieste el poder de mi Panacea, para arrestar la marcha de una enfermedad sumamente destructiva, como el egemplo que ahora presento.

Ana Linton, á la edad de doce años empezó á tener en las glandulas del cuello, unas hinchazones escrofulosas, que se removiéron fácilmente con remedios simples; sin embargo, poco tiempo despues, volvió á mostrarse la enfermedad bajo una forma mas agravada. Aparecióse en el paladar una pequeña úlcera, que estendiéndose gradualmente á todas las partes interiores alrededor, destruyó en su curso rápido y obstinado, los tegumentos, músculos y huesos; se estendió despues desde la garganta y la cara, al hombro izquierdo, y de esta parte, hasta las extremidades inferiores.

Seria inútil detenerse en seguir el progreso regular de esta enfermedad terrible; ó referir los dolores, la miseria, y privaciones que esperimentó esta muger por espacio de casi doce años, en que se halló infructuoso todo lo que pudo la habilidad de los médicos; por tanto, solo me limitaré á pintar su situacion al período en que principió á tomar la Panacea, estando seguro que todo esfuerzo que se hiciere para representarla, no puede llegar ni con mucho á la realidad.

A' esta época (en la primavera de 1824) la ulceracion de la garganta se habia estendido de tal modo, que, á causa de la destruccion del *velum palati*, y partes de los huesos del paladar y de las quijadas, se abrió una comunicacion entre la nariz y la boca; por cuya razon todos los fluidos que se recibian en la boca salian por las ventanas de la nariz, toda la cual siendo destruida, como tambien los huesos nasales, y procesos nasales de las quijadas superiores, se mostraba la abertura de una profunda cavidad por la cual se veia la base del cráneo: las encias participáron de la enfer-

medad, y varios de los dientes se cayéron de sus alveolos. Toda la estensa superficie que se ha representado estaba en ulceracion, y arrojaba de contínuo una materia sumamente ofensiva: facilmente se imaginará que un enfermo en tales circunstancias apénas podria tomar alimento suficiente para soportar las fuerzas casi eesaustas de la naturaleza.

Segun queda dicho, de la cara llegó despues á inficionarse el hombro izquierdo de una estensa y corrosiva ulceracion, que destruyó una parte del músculo deltoides; pero los puntos en que toda la fuerza de la enfermedad parecia estenderse eran las estremidades inferiores. Apénas parecerá creible, cuando refiramos la destruccion de las partes, que una enfermedad, cualquiera que fuese su forma, hiciese devastaciones tan terribles en el cuerpo humano sin causar la muerte; y que la constitucion de una muger delicada, abatida por años de dolores, y ya casi estenuada con una calentura hètica, resistiese tanto tiempo á un peso tan grande de afliccion.

En primer lugar, le vino en ambas rodillas una inflamacion, que pronto terminó en ulceracion; esta se estendia por el lado izquierdo mas arriba de la cadera, y por abajo hasta media distancia entre las rodillas y los pies; en esta situacion los músculos estaban del todo descubiertos, y varios de ellos separados los unos de los otros, formándose de este modo una abertura completa, por la cual se podian pasar los dedos entre los flecsores de ambas piernas y el hueso; una parte considerable de la estructura muscular del tercio inferior del muslo estaba enteramente destruida, y los ramos articulares de la arteria del femur participaban de las devastaciones de la enfermedad. Por algun mal manejo, ó mas bien à causa del tormento ocasionado por estirar los músculos, cuando se hallaban los miembros en posicion estendida, se dejáron á estos permanecer doblados en un ángulo de 45 grados, en cuya posicion se hiciéron anquilosos. Lo que precede no es sino una pintura débil de la horrible condicion de la enferma; por los estensas ulceraciones que se esparciéron sobre una gran parte de su estenuado cuerpo, se hallaba casi envuelta en un descargo sumamente

ofensivo que siempre salia de ellas: habia venido á ser obgeto asqueroso á sí misma, y peso á sus amigos.

En esta situacion, cuando ya la lámpara de la naturaleza apenas ardia, y no hasta que la enferma hubo llegado al punto en que las fuerzas humanas no podian resistir mas; cuando la llegada de la muerte se hubiera visto con alegria, y cuando al parecer nada sino el sepulcro prometia alivio, en este tiempo, y bajo tales circunstancias, fué que se ocurrió á la Panacea de Swaim. Bastará decir que habiéndola tomado unas pocas veces se halló del todo libre de dolor; que poco despues el carácter de las llagas estaba materialmente cambiado, y que ya se habia producido en ellas una accion saludable: para el fin de unos pocos meses, se hallaban enteramente curadas, y la salud general se le habia restablecido en perfeccion.

Al presente, haciendo ya mas de tres años desde su recobro, presenta un obgeto de curiosa investigacion. Hallaráse en el ecsamen que los tendones de los musculos que forman la corva interior y esterior, el semi tendinosus, semi membranosus, y el biceps flecsor cruris, se han unido para hacer un tendon comun; que todavia ecsiste en cada miembro una abertura toda cicatrizada detras de las junturas de las rodillas, por la cual pueden introducirse dos dedos; que los músculos del tercio inferior de ámbos muslos estan enteramente destruidos, y que el hueso está meramente cubierto de un pellejo, mientras que el anquilosis de las dos coyunturas es completo, y le hace incapaz de tenerse en pié ó andar.

Por esta descripcion mas fácil será imaginarse, que pintar la deformidad de la cara. Volviendo la vista al perlodo triste y melancólico de los sufrimientos de esta muger, no podemos dejar de sentir que no se hubiese acudido en tiempo á este remedio, pues entónces se le habria restaurado á la sociedad como miembro útil, y como apoyo de una madre anciana y destituida.

Acaso habrá á quien parezca ecsagerada, la descripcion que acaba de darse de este caso estraordinario; pero cualquiera que haya visto la emocion que ha ecsistido en nuestra ciudad, las pocas semanas que ha

estado en ella la enferma, durante cuyo tiempo ha sido visitada por centenares de los mas respetables ciudadanos, y muchos de los médicos mas afamados, que pueden salir garantes de la ecsactitud de esta relacion, no podria dudar un momento de la fidelidad con que se ha hecho esta pintura. Los papeles del dia estaban llenos de relaciones de este caso, representando al mismo tiempo á esta muger como obgeto de curiosidad, y propio para escitar la generosa simpatía de un público liberal.

—

OBSERVACIONES.

No cabe duda que la enfermedad de la Señorita Linton era un caso de Escrófula sumamente agravado, y como tal, su pronta remocion por medio de la Panacea de Swaim, puede con justicia decirse que es uno de los egemplos mas notables de agencia curativa, que jamas se hayan visto. La Escrófula enfáticamente se ha llamado por mucho tiempo, y aún lo es hoi dia, *opprobrium medicorum*, baldon de los medicos; y á la verdad, cuando se considera con que constancia se ha resistido á todos los remedios y planes de tratamiento que han sido ideados por los mas sabios y esperimentados facultativos de todos los tiempos y paises, desde que principió á afligir al género humano, es preciso confesar que efectivamente es un baldon para la profesion de medicina. Al mismo tiempo que este caso es sumamente propio para mostrar las virtudes sanativas de la Panacea, quizá no lo será ménos para infundirnos una esperanza bien fundada de que ecsistan en el seno de la naturaleza remedios para muchas de aquellas enfermedades, ya que no sean todas, que ahora se consideran incurables; remedios que en el curso del tiempo se destinan á darse á luz.

De cuando en cuando se han ofrecido remedios para la curacion de Escrófula, de los cuales unos pocos han mostrado ocasionalmente un poder benéfico en algunos ataques ligeros de esta enfermedad; pero, aun en estos casos, los egemplos de buenos efectos *permanentes*, han sido tan sumamente raros, que no han podido impedir que los tales remedios se olvidasen en el tratamiento de este insidioso y temible mal. La Panacea de Swaim, segun se ha manifestado abundantemente en muchos casos, y mui distinguidamente en el actual, parece ser un remedio tan *penetrativo* como *permanente* en sus virtudes curativas. El tiempo que ya ha pasado desde la curacion de la Señorita Linton, no obstante las terribles devastaciones que habia hecho la enfermedad, y el choque que debe haber padecido en consecuencia de ellas su constitucion, hace ver que no es meramente un medio de beneficio temporario, sino rápido y permanente á la vez en su operacion.*

* Debe sentirse estrémamente que en consecuencia del suceso sin igual de esta medicina, tantas imitaciones inertes de ella se den engañosamente al público todos los dias, y que un remedio de virtudes tan inapreciable se falsifique de este modo

Añadimos algunas de las noticias que han aparecido en diferentes papeles de esta ciudad, sin mas comentario.

(Del "National Palladium.")

Creemos que es parte de nuestra obligacion como diarista público mencionar una curacion notable que se ha hecho por medio de la Panacea de Swaim. Ya habiamos oido hablar de ella, ántes que hubiesemos visto el párrafo del Editor en la gaceta Nacional; mas, como en los asuntos de esta clase, nuestra fé se mueve mui lentamente, no quisimos mentarla hasta que no estuviesemos ciertos que no se intentaba practicar engaño. Ahora creemos que la medicina efectivamente ha restaurado la salud á una persona que ha estado padeciendo de una enfermedad que ha confundido por diez y seis años la habilidad de los médicos; y, á la verdad, la curacion es asombrosa.

No queriendo fiarnos de las representaciones de un asunto en que nos hacemos responsables, despues que se hubo dado lo que precede al impresor, fuimos en compañia de un médico eminente de esta ciudad, á visitar la persona en quien se hizo la curacion. Oímos al facultativo declarar que era asombrosa; mas aunque no podamos pintar las terribles devastaciones que ocasionó el mal en el cuerpo de la enferma, no obstante sí dirémos que esceden con mucho á todo lo que hasta ahora hemos visto sobre el cuerpo humano. Al presente se halla con carnes y salud, pero mui desfigurada en la cara, hombro izquierdo, y ambas piernas, no siendo estas sino huesos secos. Quisieramos que los incrédulos y curiosos fuesen á verla.

(Del "National Gazette.")

Acompañamos ayer á un médico respetable y juicioso en visitar á una muger que ha sido curada de Escrófula con el uso de la Panacea de Don Guillelmo Swaim. Concuerda nuestro compañero con nosotros

en la opinion, de que el testimonio dado por ella y sus padres es decisivo á favor de la Panacea. No puede nuestra imaginacion figurarse egemplo mas terrible de enfermedad que el que se debe haber presentado por muchos años en el cuerpo de esta persona. Que haya podido continuar á ecsistir en tal estado es la sola cosa que mas asombra, que el modo rápido y eficiente con que la medicina ha espelido la enfermedad. Esta muger se llama Ana Linton, y es hija de Roberto Linton, del distrito de Charlestown, condado de Chester; tendra como unos veinte y ocho anos. A' la edad de doce años fué atacada de esta enfermedad, y despues de haber estado mucho tiempo en manos de los médicos, fué declarada incurable. Ahora vive con sus padres en la posada de Madama Mulock, calle del Mercado, No. 316, adonde nos dicen que podrán acudir los que quisieren ecsaminar por sí mismos un caso tan estraordinario: es obgeto de caridad y de curiosidad.

(Del "Religious Messenger.")

Acabamos de visitar á una muger llamada Ana Linton, que vive ahora en la posada de Madama Mulock, calle del Mercado, No. 316. Esta visita se hizo en consecuencia de la relacion de una cura estraordinaria que se obró en ella por medio de la Panacea del Sor. de Swaim. Jamás hemos visto obgeto tan lastimoso, ó uno en que la enfermedad haya progresado tanto sin causar la muerte. El mal de que la Señorita Linton habia padecido tanto era la *Escrófula*, ó lo que comunmente se llama Lamparon. En la cara, estremidades, y varias partes de su cuerpo se ven las mas calamitosas señales de las devastaciones de este cruel azote del género humano. Los miembros se le han doblado de manera que forman un ángulo de 45 grados, habiendo perdido en ellos casi todos los músculos, en cuya posicion se hallan sugetados por los tendones, de modo que se puede pasar por los dos un baston grueso. Tiene la apariencia de un esqueleto vivo. La cara tambien la tiene mui desfigurada, mostrando un espectáculo

melancólico, y varias partes de su cuerpo muestran que su situacion indicaba el estremo de miseria y de dolor. A' la edad de doce años empezó primero á sufrir, y desde entónces se fué aumentando la enfermedad, burlándose del poder de la medicina, y de toda la habilidad de los médicos, hasta que la gente de su vecindario, como buenos Samaritanos, le procuráron ausilio (su viuda madre siendo pobre) para comprarle la Panacea de Swaim, la cual le curó las úlceras, y le desarraigó la enfermedad. Tendrá unos 28 ó 30 años; ahora se halla desvalida, incapaz de ganar su mantencion, y bajo el cuidado de una madre que poco puede hacer sino cuidarla. Nos han dicho que muchos de los ciudadanos han tenido la bondad de visitarla, y que ademas de darle las esperanzas y consuelos del evangelio, le han dispensado el socorro por el cual un obgeto tan interesante de verdadera caridad, tan sensiblemente se dirige á las almas benevolentes. Recomendariamos á los que tengan un poco de tiempo, que fuesen á visitarla y socorrerla. Ella no quedará mucho en la ciudad, y aunque no solicita nada de ningun individuo, sin embargo no conocemos obgeto que sea mas digno de la beneficencia; y estamos informados que los favores, que, como á Job, le hicieren sus postreros dias mas felices que los primeros, serán recibidos con agradecimiento. Su propia residencia es algo tierra adentro.

(*Del "Poulson's American Daily Advertiser."*)

PANACEA DE SWAIM.

Los cínicos podrán hacer mofa, y los incrédulos tener duda, mas las maravillosas potencias restorativas de la Panacea de Swaim, esceden á cuantos remedios se han empleado hasta ahora para la curacion de los males de *Lamparon*. Este lenguage acaso parecerá demasiado fuerte, y algunos se hallarán dispuestos á decir que pasa los limites de la verdad; pero á todos los que así dudáren se les pide que acudan á la calle del

Mercado, No. 316, donde podrán presenciar una demostracion ocular, un caso que habla mas inteligiblemente, y viene mas al punto, que todo lo que el humilde escritor de esta noticia puede presentar. Confiesa que durante toda la carrera de su profesion que á la verdad no ha sido de pocos años, jamas ha visto curacion mas estraordinaria que aquella á la que ahora llama la atencion de los demas médicos, y de todos los que quisieren presenciar los efectos asombrosos de la *Panacea de Swaim.*

El Dean Swift decia que aquel que hace crecer dos ramitas de yerba, donde ántes no habia crecido mas de una, confiere mayor beneficio á su patria, que el que pudiera conferir con las mas gloriosas hazañas de las armas. Esta misma especie de alabanza puede tributarse al individuo que con sus descubrimientos, aumenta el catálogo de los medios que curan á sus semejantes de aquellas enfermedades que tan amenudo confunden la habilidad mas cientifica de los cirujanos. Por siglos venideros el Señor de Swaim será aclamado como gefe entre los bienhechores del género humano. *Id á ver á la enferma, y despues juzgad vosotros mismos de los maravillosos efectos de la Panacea.*

MEDICUS.

(Del "Democratic Press.")

ANA LINTON.

Deseamos dar una relacion concisa de uno de los mas estraordinarios casos de medicina que se hayan memorado. El mártes vimos á la pobre y afligida criatura cuyo caso quisieramos delinear. Ahora está alojada en la calle del Mercado, No. 316. Jamas hemos visto cosa humana que diese testimonio de mayor sufrimiento: causa pena el mirarla, y oir, como oímos de su propia boca, el triste detalle de sus tormentos, y no dudamos que los haya sufrido todo el tiempo que nos ha dicho; pues sus miembros, su cuerpo y cara, ofrecen testimonio bastante decisivo del sumo grado, y

larga duracion de sus dolores. A' causa de la enfermedad, y la postura en que fué necesario colocarla durante los años que hizo cama, se le han puesto tiesos los miembros, y las rodillas duras como hierro, de suerte que las que ántes eran coyunturas, se hallan actualmente del todo inflecsibles, y las piernas casi forman ángulos rectos con los muslos. El pellejo está fuertemente estirado sobre los huesos, y en apariencia unido á éllos; y tal es la falta total de carne, ó algo que se le parezca, ó de cosa que sea blanda, que es imposible concebir como puede haber circulacion, por lenta que sea, ó como sucede que los miembros no se convierten en polvo, como en el sepulcro.

La postura que se le dió en la cama, y que le ha causado esta rigida inflecsibilidad de las rodillas, fué elegida como la mas conveniente para que cuidase sus úlceras, que eran tan ofensivas, y descargaban tanto, que no habia sino ella misma que pudiese limpiarlas; tal fué la cantidad de materia icorosa ofensiva que salia, que la cama en que estaba echada frecuentemente estaba mojada y podrida. Sus padres, ántes de ocurrir á la Panacea de Swaim, habian ya gastado casi todo lo que tenian. Algunos de los mas respetables de nuestros médicos han ecsaminado á esta muger, y todos ellos casi unánimemente declaran que esta curacion es una de las mos asombrosas que se hallan en los anales de la medicina.

Estos son solamente indicios mui ligeros de la cura maravillosa que se ha hecho en esta muger;—todos los que la han visto por espacio de varios años esperaban diariamente la noticia de su muerte;—los vecinos tenian los oidos penetrados de sus lamentos y calamitosos gritos;—su boca y garganta ya casi desechaban todo sustento cuando se administró la Panacea de Swaim; *este es poderoso testimonio del carácter benigno é inocente de esta medicina:* le produjo casi inmediatamente una cesacion de dolor, le curó sus llagadas carnes, le restituyo el apetito, y en pocas semanas la salud.

Hace ya casi cuatro años desde que ha sido renovada de esta manera, y no hai el menor miedo de una reca-

ida. Si esta criatura diez años ha, hubiese tomado la Panacea, habria sido restituida á la sociedad en la flor de la vida, con todo su poder y actividad. Sirva esta tardanza de escarmiento á otros; y que la restauracion de esta persona les incite con tiempo á procurar la salud donde se pueda hallar. Los que tuvieren la menor duda harán bien en visitar á esta muger, á la cual en compañia de sus padres se podrá ver en la calle del Mercado, No. 316, entre la novena y la décima: es igualmente obgeto digno de la atencion de los curiosos y de los caritativos.

☞ Los fraudes numerosos que van multiplicándose y que se hacen al público, con varios mistos á imitacion de esta medicina tan conocida, es evidencia satisfactoria de su virtud superior, sin otra prueba cualquiera.

WM. SWAIM.

Calle de Chesnut, No. 221, Filadelfia.

CASOS DE CURACIONES

QUE SE HAN HECHO

CON EL USO DE

La Panacea de Swaim,

EN LA CURACION DE

Escrófula ó Lamparon, Enfermedades Venéreas i Mercuriales, Reumatismo, Llagas Ulcerosas, Tumores Blancos, Enfermedades de Hígado i de Cútis, Debilidad General, &c. i de todos los males que se originan de impureza de Sangre. Recomiéndase tambien á todos aquellos que tienen la constitucion arruinada por el tratamiento imprudente de sus médicos, &c.

☞ GUARDAOS DE IMPOSTURA.

La Panacea de Swaim esta en botellas redondas, estriadas en su longitud, i con estas voces sopladas en el vidrio:—"Swaim's Panacea—Philada."—no teniendo mas que un marbete con mi firma, el cual cubre al corcho, de manera que este no puede sacarse sin destruir la firma, faltando la cual ninguna es *genuina;* de consiguiente se sabrá que la medicina lo es, cuando mi firma sea visible: *el contrahacerla será castigable como falcificacion.*

Prepárase en el Laboratorio de Swaim, calle Séptima al sud, cerca de la de Chesnut, Filadelfia, i se vende por todos los principales droguistas de los Estados Unidos.

PRECAUCION A' LOS COMPRADORES.

Habia mas de siete años que se usaba esta medicina, ántes que se hubiese procurado imitarla; pero la mucha demanda que tiene, i el maravilloso suceso que ha logrado, han inducido á muchas personas á contrahacerla de varios modos; los mistos que se han fabricado á imitacion de ella ascienden á mas de cincuenta, *prueba convincente de que es una medicina mui apreciable.* Unas estan vendiendo por la Panacea Jarabes de Sarsaparilla ú otros, con los cuales engañan á los que no la conocen; otras mezclan la verdadera medicina con miel de cañas, &c. haciendo tres botellas de una, i preservando de esta manera algunas de sus virtudes; *otras usan la verdadera Panacea en sus botellas para hacer curaciones, lograr certificados, i dar reputacion á sus proprias medicinas, &c. Algunas se han valido del perjurio para engañar al público.* Estas imitaciones i adulteraciones frecuentemente han prolongado en muchos casos las penas de los enfermos, en aquellos males en que la verdadera Panacea hubiera sido al instante eficaz; por tanto, creo que es mi deber para con el público asegurarle, que la composicion de mi Panacea no es sabida de nadie, que de ningun modo se ha comunicado á persona alguna, i que de consiguiente todos los demas mistos que se dicen ser mios, son engaños fraudulentos.

Wm. SWAIM.

Filadelfia. Setiembre. 1830.

Hospital Real de San Jose en Lisboa.

JOSE LORENZO DA LUZ,

Cirujano de la Real Càmara de S. M. F. Profesor de Cirugia Clinica en la Aula Real de Cirugia de Lisboa.

Atesto que à ruegos del Sor. Dn. Armand Téofilo Donnet, para que yo emplease en mi Pràctica la Panacea de Swaim, se me presentó una ocasion de experimentar este remedio en un enfermo afectado de ulceras escrofulosas y venèreas, quien estaba yà trece meses en una de las enfermerias del Hospital Real de Sn. Jose; y habiendo dicho enfermo hecho uso de este remedio, por el espacio de dos mes y medio conforme á la Direccion que acompañaba á las Garrafas de dicha Panacea, fue completamente restablecido. Atesto ademas, que durante el tiempo que usaba el enfermo de este Medicamento, no ha tomado otro remedio, al qual se pudiera atribuir una curacion tan repentina. Y por ser la verdad, lo juro por los Santos Evangelios, à peticion del interesado. Lisboa, 15th Diciembre de 1829.

Jose Lorenzo de Luz.

Reconosco la letra y firma del Señor Cirujano, ser autenticas. Lisboa, 18th de Diciembre, 1829.

Joao Caetano Correa, Nrio. Pco.

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Consul de los Estados Unidos de Améria en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaō Caetano Correa, es letra de su puño; que es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado y juramentado; y que todos sus actas como tal, mercen fé y crédito; y que los hechos expuestos en la deposicion antecedente son correctos y verdaderos.

En testimoni de lo qual he puesto mi firma y el sello de mi oficio, en Lisboa, oy 27 de Enero, 1830.

J. P. Hutchinson.

LISBOA.

Testimonial jurídica de justificacion pasado en favor de Don Armand Théofilo Donnet.

EL DOCTOR DON ANTONIO DE GOUVEA PINTO,

Cavallero del Orden de Cristo; Hidalgo de la Casa Réal; Desembargador del Tribunal Supremo del Puerto, con exercicio de Corregidor en casos civiles de esta ciudad, y Juez de Alzadas por el Rey Nuestro Señor, à Q. D. G., &c.

Por la presente, llevando mi firma, hago saber que se me ha presentado un Memorial del tenor siguiente.

Don Armand Téofilo Donnet, ante V. S. respetuosamente parece, y dice: que le conviene justificar lo siguiente.

Que Don Ricardo José de Sousa, oficial en la Fabrica de Sombreros, establecida en la calle *Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, primer piso, tiene una hija llamada Eugenia Angela do Carmo, de edad seis años: que ha sido gravemente afligida por mas de dos años, con ulceras en el cuerpo, y llegó à ser enteramente ciega. Ademas, que la cítada Eugenia Angela do Carmo, en aquel doloroso estado en que se hallaba, sin esperanza alguna de alivio, le hicieron beber en pequeñas porciones tres garrafas de un remedio denominado *Swaim's Panacea*, el qual tuvo tan feliz resultado, que le ha restituido la vista, y se van curando progresivamente sus llagas y sanandose perfectamente. Portanto, á V. S. suplica, se digne de admitir al Memorialista á que justifique lo referido, y siendo èl padre de la paciente, debe ser el primero que preste juramento en el caso, asi como los demas que lo presenciaron, y será merced.

Al antecedente Pedimento proferí el Despacho siguiente.

DECR°.

"Justifique." *Pinto.*

Y luego se procedió en lo siguiente.

JUSTIFICACION.

Justificacion de Don Armand Téofilo Donnet.

A los veinte y tres de Diciembre mil ochocientos veinte y nueve, en la ciudad de Lisboa, en mi estudio, fueron hechas por el Inquiridor las siguientes preguntas á los Testigos abajo nombrados, y lo escribió Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle.

PRIMERO.

Jose Francisco Carreiro, con Tienda de sombreros en la Plaza *do Rocio*, allí morador en casa No. 87, *Preguezia* de Santa Justa, de edad sesenta y siete años, y prestado juramento por los Santos Evangelios, y interrogado respecto al tenor del Memorial arriba citado, dice: que conoce muy bien á Ricardo Jose de Sousa, jornalero en la Fabrica de sombreros en la calle *Rua Formosa;* tambien conoce á su hija Eugenia Angela do Carmo, que tiene como seis años de edad; que casi todos los dïas viene á la casa del testigo quando está en Lisboa, y por eso sabe, que por mas de dos años ha estado gravemente afligida con ulceras en el cuerpo, y cerrados los ojos de suerte que no podia ver cosa alguna: y que le hicieron beber algunas botellas de un remedio que se iba a buscar á casa del promotor de esta Pesquisa, quien por caridad se le daba; pero no se recuerda el testigo el nombre del Remedio: solo sabe que la enferma recuperó la vista, y se curaron las ulceras por haberse supurado abundantemente, y ella se halla en estado progresivo de salud, y se persuade que si sus Padres tubiesen los medios de cuidar la bien, y hacerla observar un regimen habria sido mas expedito el resultado. Es quanto puede decir, y firmó juntamente con el Inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo he escrito.

Joaquim Francisco Carreiro.

Jose Antonio de Carvalho.

SEGUNDA.

Anna Isabel, casada con Leonardo Jose de Sousa, Carpintero de Machado, moradora en *Rocio*, casa No. 87, *Preguezia* de Santa Justa, teniendo sesenta y siete años de edad, y subministradole juramento por el Santo Evangelio, è interrogada, dice; que con razon de ser madre de Ricardo Jose de Sousa, en cuya casa asiste, y avuela de la citada Eugenia Angela do Carmo, y haberla siempre tratado y visto, sabe que ella tendrà poco mas de seis años de edad; que ha sido lastimosamonte afligida por mas de dos años con ulceras en el cuerpo y la Garganta, y los ojos cerrados, de tal modo que no pudo ver cosa alguna. Vista en este estado por el S^or. Consul Americano que es promotor de estas diligencias, le aconsejó que tomaso un remedio, que le daría gratuitamente. Y habiende usado su cítada nieta enferma, del mismo remedio, contenido en botellas, abrió los ojos, y se halló sumamente aliviada; y continuando el uso del remedio, fue restaurado á la salud. Mas no puede decir, y firmó con el inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle, lo escriví.

ANNA ISABEL.

JOSE ANTONIO DE CARVALHO.

TERCERO.

Ricardo Jose de Sousa, oficial de la Fabrica de sombreros en la calle *Rua Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, Preguezia de Santa Justa, teniendo treinta y un años de edad; y prestado juramento por el Santo Evangelio respecto al tenor del Memorial, dice que la citada enferma Eugenia Angela do Carmo es híja de él, y vive en su casa, por consiguiente sabe de hecho que ella por mas de dos Años, ha padecido gravemente con ulceras en la garganta para cima, teniendo los ojos enteramente cerrados y cíegos; que habiendole subministrado un remedio, que el promotor, á quien conoce muy bien, le ha dado gratuitamente. Luego que ella usaba la segunda botella, experimentó mucha mejoría, abrió los ojos, y se le restaurò la vista, y va progresando su salud con

el uso del remedio. Y mas no puede decir. Y firmó juntamente con el inquiridor. Yo Luis Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

RICARDO JOSE DE SOUSA.
JOSE ANTONIO DE CARVALHO.

QUARTO.

En la ciudad de Lisboa el doce de Enero de mil ochocientos treinta, en mi estudio, fueron interrogados por el inquirídor los siguientes Testigos: Yo Lino Jose de Almeida do Lobo da Torre do Valle lo escribí.

Joaquim Jose de Jesus, Maestre Zapatero, morando en la Calzada del Duque, numero uno, Preguezia de Santa Justa, de edad de treinta y quatro años, habiendo prestado juramento por los Santos Evangelios, respecto el tenor del Memorial, è interrogado, dice, que conoce muy bien à Ricardo José de Sousa oficial en la Fabrica de sombreros, (cuyo compadre es,) morador en *Rocio*, casa No. 87, y por concurrir frequentemente à su casa, sabe por haberla visto, que su hija, Eugenia Angela do Carmo, ha estado gravemente afligida con ulceras en el cuerpo, y enteramente ciega, á la edad de seis años; y habiendo recibido de un forastero un remedio, de cuyo nombre no se recuerda, y usadas dos ò tres garrafas de él, ella ha recuperado la vista, y experimentado restablecimiento de salud y curacion de todas sus llagas. Mas no dice, y ha firmado con el inquiridor. Yo Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribi.

JOAQUIM JOSE DE JESUS.
ANTONIO JOSE REBELLO DE MENDOZA.

QUINTO.

Severiano Antonio Guerino Chaves, Bachiller formado en Leyes, morador en *Rocio*, No. 87, Preguezia de Santa Justa, treinta años de edad, subministrado juramento por los Santos Evangelios respecto al tenor del Memorial è interrogado, dice, que conoce muy bien á Ricardo Jose de Sousa, oficial de la Fa-

brica de sombreros, calle *Rua Formosa*, y por morar en la misma quadra donde aquel asiste, sabe que su hija Eugenia Angela do Carmo, de edad de seis años à la qual solia ver, habia, por mas de dos años, padecido gravemente ulceras en el cuerpo, y que era ciega; y que habiendo usado un remedio, cuyo nombre no tiene presente; pero sabe que fue dado por un Anglo-Americano, que es promotor de esta inquisicion; la enferma recobró la vista, y fue curada de las llagas en el cuerpo, que estaban casi enteramente secas. Mas no puede decir, y ha firmado con el inquiridor. Yo Lino Jose de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

SEVERIANO ANTONIO GUERINO CHAVES.

ANTONIO JOSE REBELLO DE MENDOZA.

DECRETO.

Echos los Autos, se pronunció la siguiente sentencia.

Juzgo ser completa y satisfactoria la Exposicion requerida por el **Memorial.** *Hagase Testimonial de lo efectuado, pagãndose las costas.*

Lisboa veinte y nueve de Enero, mil ochocientos y treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

Y luego en su complimento se pasó la Presente, por cuyo tenor, se suplica á todos los Jueces y demas personas que pueda interesar lo contenido, en nombre de S. M. Fidelísima à Q. D. G. y en el mio, que se dignen de recibirlo con la buena fé y crèdito que merece, por ser la verdad, en favor de la qual empeño mi autoridad. Lisboa veinte y nueve de Enero, mil ochocientos treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

Reconozco la firma antecedente por ser la propia y autentica del Juez. Lisboa, 4th Febrero de 1830.

JOAO CAETANO CORREA, ESCRno. Pco.

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Consul de los Estados Unidos de Améria en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaõ Caetano Correa, es letra de su puño; que es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado y juramentado; y que todos sus actas como tal, merecen fé y crédito; y que los hechos expuestos en la deposicion antecedente son correctos y verdaderos.

En testimonio de lo qual he puesto mi firma y el sello de mi oficio, en Lisboa, oy 4 de Febrero, 1830.

J. P. HUTCHINSON.

Certifico yo el infrascríto Intérprete de diversos Ydiomas, autorizado por el Gobierno de la Repùblica de Pennsylvania, que he hecho fielmente la traduccion de los dos Testimoniales antecedentes del Portuguez al Castellano, y para que conste, firmo.

MATTHIAS J. O'CONWAY, *Interpreter.*

Philadelphia, 26th June, 1830.



CARTA DEL

DOCTOR ALEJANDRO M'WILLIAMS,

Cirujano de la Casa de Refugio de la Ciudad de Washington, &c.

Ciudad de Washington, (D. C.)

DON GUILLELMO SWAIM.

Mui Sor mio: Impedido por mis ocupaciones de comunicarle á Vm. ántes los casos en que me he servido con suceso feliz de la medicina de Vm. en la casa de Refugio de esta ciudad, me apresuro ahora á enviarle una breve relacion de ellos. Fué á principios del verano pasado que primero llegué á tener noticia de la

Panacea de Vm. y que logré permiso de los curadores de esta institucion para ponerla á prueba.

El primer caso en que la empleé fué el de Samuel Black, de edad de 27 años: habia cogido el mal venéreo, y por mal tratamiento ó descuido se veia reducido á un estado infeliz: habia estado bajo la direccion de varios médicos ántes de entrar en la casa de Refugio: se probaron todos los remedios usuales, pero sin efecto saludable. Los nodos empezáron á mostrarse sobre el tibia, sternum, cranium, y brazos; úlceras grandes en la garganta, y al mismo tiempo le vinieron dolores agudos en las coyunturas y en los miembros: en esta situacion desesperada permaneció dos años, tomando de cuando en cuando porciones grandes de laúdano, juntamente con aquellas medicinas que yo y otros podiamos recetarle. Habiendo tomado la medicina de Vm. por dos meses, salió de aquí curado, y desde entónces acá ha estado siempre bueno.

El segundo fué el de Jaime Kotsenburger, que vino aquí de Baltimore, y que padecia lo mismo que Black, pero como era de habitos mas arreglados, fué curado con cinco botellas. Dos otros casos, decididamente mercuriales, (cuyos nombres no puedo mencionar) fueron tratados con el mismo feliz suceso, con la medicina de Vm. De este modo, Señor, he dado á Vm. el resultado de mi esperiencia con esta medicina; y es cierto que la recomiendo; ¿quien no lo haria, despues de un resultado semejante?

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

ALEJANDRO M'WILLIAMS, M. D.

DEL SOR. DON WILLIAM DUANE,

Uno de los Magistrados de la Ciudad de Filadelfia.

Habiéndome pedido el Sor. de Swaim, proprietario de una composicion médica, llamada *Panacea de Swaim*, que declare lo que sé tocanté á la introduccion de dicha medicina en la Casa de Pobres de esta ciudad, considero que es mi deber acceder á su solicitud.

En el año 1820, siendo yo entónces Presidente de la junta de Directores de la Casa de Pobres, me significó el Sor. de Swaim el deseo que tenia de emprender la curacion de algunas personas que estaban actualmente allí, i

cuyos casos los médicos habian abandonado como incurables; que estaba seguro de curar los tales casos con su medicina; que emprenderia algunos de los peores, i que no ecsigiria otra remuneracion que el placer que resultase del servicio que se hiciese. En consecuencia de esto prometí consultar con los demas directores, i habiéndolo hecho, hallé que algunos de los Sres. Médicos habian procurado preocuparlos, del mismo modo que lo habian intentado conmigo, contra lo que llamaban charlataneria. Algunos de los directores se inclinaban á la prueba, considerando que los tales casos, en que se iba á operar, siendo de la clase que los medicos habian abandonado, no podria á lo menos resultar daño alguno, i que si la curacion era practicable, no debia dejarse escapar la ocasion de efectuarla; sin embargo, no se hallaban dispuestos á tomar sobre sí responsabilidad alguna, por lo cual llegué á comprehender que no querian ponerse en oposicion á los médicos. Otros estaban decididamente opuestos á ella: por tanto me ofreci á tomar sobre mí toda la responsabilidad que pudiese haber, i avisé ál Sor. de Swaim que le acompañaria, lo cual hice. El primer caso que se eligió fué el de una muger, cuya apariencia era horrorosa, i cuya condicion era tan deplorable, que los enfermos que se hallaban en la misma sala, querian que fuese removida: mis propios sentidos me daban testimonio de la justicia de su queja. *Esta muger tendria como 30 ó 32 años de edad, ya habia perdido el ojo derecho, i el izquierdo se hallaba mas de media pulgada fuera de la cuenca; la carne de la megilla izquierda era toda una úlcera, la de la nariz se habia enteramente consumido, i solo quedaban dos agugeros desnudos en lugar de ventanas: el labio superior estaba destruido por la parte izquierda, los dientes i las encías estaban á la vista, i segun me pareció á mí, toda la cara se hallaba en estado de rápida disolucion: habia perdido el apetito; parecia un esqueleto vivo, que daba miedo ver.* El Sor. de Swaim dijo que podia curarla; no podia restaurarle el ojo que se habia perdido, ni tampoco la nariz, pero que le restauraria el ojo izquierdo i la boca.

Emprendió el caso, i le acompañé muchas veces en sus visitas á la pobre muger, la cual *fué curada:* i muchas veces despues la he visto que iba á sus negocios con la alegria usual de una persona de su edad; la deformidad quedó; pero todo lo demas que quedó tenia la apariencia de salud. Me he limitado á este caso solamente, en el

cual es imposible engañarse, sin permitirme introducir circumstancia alguna, escepto las que le pertenecen.

WILLIAM DUANE.

Filadelfia, á 11 *de Marzo, de* 1828.

CERTIFICADO DEL DR. EDWIN A. ATLEE.

Sócio de la Sociedad de Medicina de Filadelfia.

El caso cuyo detalle se halla en el certificado antecedente, fué presenciado por mí, i creo que la relacion del Sor. Magistrado Duane es en todo conforme á la verdad. El Sor. de Swaim me mostró otros dos casos casi semejantes, que fuéron curados por su Panacea despues de haberse inútilmente usado los demas remedios.

Enemigo como soi de la charlateneria, espero que nunca me dejaré dominar por preocupaciones injustas e interesadas; por tanto, no dudo en dar mi nombre para confirmar la eficacia i seguridad de la Panacea de Swaim.

EDWIN A. ATLEE, M.D.

El documento siguiente nos ha sido enviado por una persona respetable, y muestra la estimacion que logra la Panacea en la República de Colombia.

Caracas, Setiembre 23, *de* 1828.

SOR. WM. SWAIM, Filadelfia.

Señor: Los marabillosos y benéficos efectos de la Panacea de su nombre esperimentados en esta ciudad i de que soi un testigo y admirador, y la necesidad de proveérme sin el riesgo de la adulteracion de algunas botellas para mi casa y para algun particular amigo mio, me obligan á tomarme la licencia de dirigirme espresamente á V. suplicándole tenga la bondad de remitirme en la primera ocasion dirigidas al Señor Cónsul de Comercio de esos Estados residente en esta Capital, Mr. Williamson, treinta y seis (36) botellas ó frascos, cuyo importe segun la factura y aviso de V. satisfaré al recibirlos al espresado Sr. Cónsul ó la persona que V. me designe, esperando la mayor equidad en su precio.

Tengo la satisfaccion de informar á V. que soy testigo ócular de diez y seis curaciones de primera importancia debidas á su Panacea, de enfermedades venereas, crónicas

é inveteradas, ulcerosas, y del hígado que son tan comunes en este pais. Tengo una gran parte ó he contribuido poderosamente á ellas, y esto, con el elogio debido y justo que hago su medicina, la ha proporcionado bastante crédito y estimacion, y no dude V. que de dia en dia merecerá mas, porque un número considerable de personas la estan usando con el mayor provecho.

Tengo la honra de ofrecerme á la dispocicion de V. con sumo respecto y consideracion muy at°. s°. s^{r}. Q. B. S. M.

J. M. Rodriguez.



CASO
DE MIGUEL ANDERSON,

Que fué curado por la *Panacea de Swaim* despues de haber quedado catorce meses en el Hospital de Pennsylvania.

Miguel Anderson, natural de Escocia, hombre fuerte y robusto, de 45 años de edad, guardian de contramaestre que fué del navio Bretaña en el combate de Trafalgar, era de buena constitucion, pero cogió una enfermedad en Irlanda, y en su viage á Filadelfia, á bordo de la fragata Hannah, capitan Graham, se empleó el mercurio para removerla; pero teniendo que esponerse á todas las inclemencias del tiempo, su mal se empeoró, y al llegar á este puerto se dirigió al S^{or}. Gilbert Robertson, Cónsul Ingles, y siendo marinero Ingles, fué llevado al Hospital de Pennsilvania, el ocho de Setiembre, de 1821. Aquí iba empeorándose cada dia; innumerables manchas se mostraban sobre varias partes de su cuerpo, acompañadas de grandes llagas, y era un espectáculo que no se puede facilmente pintar. Para la dispersion de estas, volvió á emplearse el mercurio hasta escitar la salivacion juntamente con una decoccion de maderas, &c. y en poco tiempo despues, empezó á sentir los dolores mas penetrantes en los miembros y en la cabeza; úlceras le saliéron en la garganta, en el cielo de la boca, y en la nariz, y en mui breve tiempo perdió algunos pedazos del hueso de la nariz; de este modo, se hallaba en la situacion mas desgraciada, sin que nada de lo que le era recetado paraciese serle útil; en efecto, su enfermedad daba muestra de ser invencible; ya le considerában incurable; estaba hecho un esqueleto, y apénas podia moverse.

El Señor de Robertson le sacó del Hospital el veinte y cinco de Nov$^{bre.}$ 1822, y le puso bajo de mi direccion, para

que tomase la Panacea. Esta medicina tenia ahora que combatir contra la *Hidra* misma de la enfermedad, que habia confundido los esfuerzos combinados de algunos de nuestros mejores cirujanos; y en el curso de diez ó doce dias principió á manifestar sus poderes vencedores, disminuyendo el mal que este valiente marino habia padecido por varios meses. Ya dormia con descanso, cosa que no habia podido lograr por mucho tiempo ántes; su apetito se aumentaba, su fuerza empezaba á tomar su antiguo vigor, cuando ocurrió un descargo considerable de materia sangrienta, que le salia de la cabeza y nariz, el cual en breve se cambió en un pus saludable, que en poco tiempo se paró enteramente: las úlceras se curáron, y en cosa de diez semanas recuperó una perfecta salud, y se halló tan gordo y tan bueno como jamas lo habia estado en su vida. Se embarcó en el bergantin Ann, Capitan Harrison, el veinte y cinco de Marzo, de 1823, con destino á Lóndres, y capaz de volver á servir á su patria.

DON GILBERTO ROBERTSON,

Cónsul de S. M. Bca.

"Certifico que Miguel Anderson, marinero Inglés fue enviado por mí al Hospital de Pennsylvania, y que despues de haber permanecido en él catorce meses, durante cuyo tiempo estuvo en un estado infeliz, fué declarado incurable, segun consta de la comunicacion del mayordomo de dicha institucion; entónces fué llevado á una casa particular, y el Sor. de Swaim que voluntariamente ofreció sus servicios, le curó tan completamente con el uso de su Panacea, que pude enviarle á Inglaterra en perfecta salud.

"Gilbert Robertson,
"*Cónsul de S. M. B. en Filadelfia.*"

CERTIFICACION DADA EN LA HABANA.

Dor. Don FERNANDO GONZALES DEL VALLE,

Profesor público de Medicina y Cirujia Catedrático de Cirujia en la Real y pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana, Socio numerario de la Real Sociedad Patriótica de Amigos del Pais, &c.

Certifico como he usado del remedio conocido por la Panacea de Swaim, y he conseguido muy buenos re-

sultados de su aplicacion, habiendo curado dos enfermos en los que la enfermedad no cedia à los mejores medios curativos. El uno padecia una *hérpes crónica,* y el otro *úlceras venereas,* complicadas con una antigua gonorrea. El primero necesitó cinco botellas, y el segundo seis. En los demas casos que la estoy usando son úlceras carcinomatosas, y aunque todavia no se han curado los enfermos, con todo sienten muchos alivios, las úlceras supuran con mas facilidad, y no se propagan con la prontitud que ántes de tomar las botellas. Es quanto por aora puedo informar y me congratulo de poder contribuir por mi parte á ratificar los buenos efectos de este descubrimiento. Habana, y Octubre quince, de 1827.

Dor. Fernando Gonzalez del Valle.

AGENCIA CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Yo, el infraescrito, Agente Vice Consular de los Estados Unidos, para la Ciudad de la Habana y sus dependencias, Certifico, que el Doctor Don Fernando Gonzalez del Valle de quien va firmado el documento anterior es Médico sumamente respetable de esta ciudad, á quien yo bien conozco, y á cuyo testimonio como tal se da entera fé y crédito.

Y para que conste doi la presente firmada de mi puño, y sellada con el sello de mi empleo, en la Habana, á diez y seis de Octubre, Año de Nro. Señor mil ochocientos veinte y siete, y cincuenta y dos de la Independencia de los Estados Unidos.

(Firma) Vincent Gray.

JOSE' MARI'A SALAZAR,

Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia cerca de los Estados Unidos de la América del Norte, &c. &c.

Certifico en debida forma que los facultativos que han dado certificato recomendando el descubrimiento del Sor. Swaim, llamado generalmente Swaim Panacea, son del carácter mas respetable en su profesion médica, segun informes que se me han presentado.

Washington.

Jose' Mari'a Salazar.

DE N. CHAPMAN,

Profesor de los Institutos y Práctica de Medicina, y Práctica Clinica, en la Universidad de Pennsilvania, Presidente de la Academia de Medicina de Filadelfia, &c.

En estos dos últimos años he tenido ocasion de ver varios casos de úlceras mui inveteradas, que habiendo resistido á todos los tratamientos del arte, fuéron curados por el uso de la Panacea del Sor. de Swaim; y de lo que yo mismo he visto, creo que este remedio se hallará importante en las enfermedades escrofulosas, venéreas, y mercuriales.

N. Chapman, M.D.



DE GUILLELMO GIBSON,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Pennsilvania; Cirujano, y Profesor de Clinica en la Enfermería de la Casa de Pobres, &c. &c.

Durante los tres últimos años, he empleado la Panacea de Swaim en varios casos, y siempre la he hallado mui eficaz, particularmente en el Sífilis secundario, y enfermedades mercuriales. No tengo la menor duda en decir, que es una medicina inapreciable.

Guillelmo Gibson, M.D.



DE VALENTIN MOTT,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Nueva York, Cirujano del Hospital de dicha ciudad, &c. &c.

Repetidas veces he usado la Panacea de Swaim, en el Hospital i en mi práctica particular, i he hallado que es una medicina apreciable en las enfermedades crónicas, sifilíticas i escrofulosas, i en los afectos obstinados del cútis.

Valentin Mott, M.D.

DE GUILLELMO P. DEWEES,

Profesor Adjunto de Partería en la Universidad de Pennsilvania, &c. &c.

Tengo mucho gusto en declarar que he visto en varios casos de enfermedades inveteradas, resultados los mas completos i decididos, del uso de la Panacea de Swaim, en que otros remedios han carecido de suceso: uno de estos casos fue el de Madama Brown.

GUILLELMO P. DEWEES, M. D.

DE JAIME MEASE,

Socio de la Academia Filosófica Americana, &c.

Con mucho gusto doi tambien mi testimonio á favor de la Panacea de Swaim, como remedio en la escrófula. He visto dos casos inveterados que se han curado con ella, despues de haberse probado sin efecto todos los demas remedios usuales: estos fueron el de Madama Offner, i el de Madama Campbell.

JAIME MEASE, M. D.

DEL HON.ble TOMAS H. HALL,

Miembro de Congreso, por el Estado de la Carolina del Norte, &c.

Ciudad de Washington.

Mui S.or Mio,

Tocante à su Panacea, no tengo reparo en decir, que habiendo esperimentado su uso, en aquellas enfermedades para las cuales vm. la anuncia como remedio, la considero como una adquisicion apreciable á los valetudinarios de ellas, i que estos pueden con entera confianza esperar de esta medicina, beneficios que no se lógran con ninguna otra conocida. Soi de Vm. &c.

TOMAS H. HALL, M.D.

Don Guillelmo Swaim, Filadelfia.

DE TOMAS PARKE,

Presidente del Colegio de Médicos, i Médico que fué del Hospital de Pennsilvania, &c. &c.

A' la demanda de Guillelmo Swaim, Certifico, que en los pocos casos que he visto administrar la Panacea, he notado que su uso ha producido mucho beneficio, i particularmente en el de R. C. Tregomaine que por muchos años padecia de úlceras mui inveteradas, que algunos cirujanos eminentes, por los cuales fue asistida, creian incurables. En esta situacion desesperada, fué admitida como enferma en el Hospital de Pennsilvania, en Septiembre de 1821, i recibió la asistencia de todos los cirujanos de aquella institucion benevolente, sin esperimentar mucho alivio; entónces principió á usar la Panacea, la cual, con asombro de todos los que presenciaron sus efectos, le restableció enteramente la salud en dos meses. En Octubre, de 1823, fué despedida del Hospital, perfectamente curada.

Habiendo observado los efectos maravillosos de la Panacea de Swaim en el caso de R. C. Tregomaine, i visto varias relaciones verídicas de muchos de nuestros cirujanos mas distinguidos, estoi persuadido á creér que es una medicina utilísima en las enfermedades crónicas, sifilíticas, mercuriales i escrofulosas.

TOMAS PARKE, M. D.



DE JUAN Y. CLARK,

Sócio de la Sociedad de Medicina de Filadelfia.

Habiendo tenido frecuentes ocasiones de presenciar los efectos de lo que se llama *La Panacea de Swaim,* debo confesar ingénuamente que he recibido mucho gusto de los resultados de su suceso, particularmente en las enfermedades siguientes, á saber, escrófula, sífilis, i enfermedades mercuriales, tumores i úlceras, no solo cuando ha habido mucha destruccion de las partes blandas, sino cuando la caries de los huesos se ha mostrado con mucha estension.

JUAN Y. CLARK, M. D.

DE ALEJANDRO KNIGHT,

Médico del Puerto de Filadelfia.

Habiendo visto la eficacia decidida de la medicina llamada *La Panacea de Swaim*, en varios casos de enfermedad inveterada, que habian resistido á los remedios usuales, la justicia ecsige que dé mi testimonio á su favor. Entre otros casos que he presenciado, el de Madama Hocker de Kensington, i el niño de Juan Lambert, merecen mayor atencion. En ese habia una ulceracion i caries de los huesos de la cara, que se estendian rápidamente hácia la nariz i el paladar; en este, una ulceracion gangrenosa, que comenzando en lo interior de la megilla, se habia estendido á lo esterior, destruyendo una parte de ella, i amenazando su total ruina. En los dos casos las enfermedades iban progresando, aunque se habia empleado un tratamiento mui activo, sin provecho: pero ámbos fueron prontamente detenidos en su curso, i en corto tiempo curados con el uso de la medicina del S.or de Swaim.

Alejandro Knight, M. D.

DE SAMUEL R. MARSHALL,

Cirujano del Hospital de Marina, Nueva York, &c.

He usado La Panacea del S.or de Swaim en varios casos de sífilis secundario, que fueron enviados al Hospital de Marina en Brooklyn, i tengo mucho gusto en decir con un suceso completo.

Samuel R. Marshall, M. D.

DE GUILLELMO PRICE,

Cirujano que fué del Hospital de Pennsilvania, &c.

Liverpool (*Inglaterra*).

El Jarabe Vegetal, llamado La Panacea de Swaim, se ha introducido aquí ultimamente por el Doctor Price, que ha venido de los Estados Unidos de America, donde se usa mui estensamente en el tratamiento de varias enfermedades Crónicas.

El Doctor Price ha tenido evidencia abundante i sumamente satisfactoria, de la eficacia de esta preparacion, durante un curso de esperiencias que se hicieron bajo su direccion, mientras fué cirujano del Hospital de Pennsilvania; i desde su llegada á Inglaterra ha tenido la felicidad de presenciar muchos otros egemplos de haberse administrado con suceso.

Las enfermedades en que esta medicina ha sido útil, son las que tienen su origen en causas constitucionales, e. g. las varias formas de Escrófula, ya sea que ataque los huesos, las coyunturas, ó las partes blandas; y en los casos en que la dispocision á esta enfermedad se manifiesta solamente por la debilidad, obra como preventivo por medio de sus efectos provechosos sobre la constitucion. Es igualmente eficaz en la enfermedad mercurial, i en las formas secundarias del Sífilis; i en las enfermedades crónicas del hígado, que habian resistido á la presentacion cuidadosa del mercurio, se ha dado ultimamente con señalado suceso. Ha sido tambien administrada mui recientemente, con ventaja decidida, por uno de los mas distinguidos cirujanos de Lóndres, en un caso que habia enteramente destruido el ojo derecho del enfermo, i gran parte del lado de la cara.

GUILLMO. PRICE, M.D.

COMUNICACION.

Habiendo hecho la debida indagacion, podemos salir garantes de la ecsactitud de la relacion contenida en la comunicacion que sigue. Nadie deberia tener duda en dar justo testimonio de los méritos de una medicina como la del Sor. de Swaim, que al parecer es cosa mui distinta de los remedios secretos del dia.

Al Editor de la Gaceta Nacional.

El Doctor Gibson, profesor de Cirugía en la Universidad de Pennsilvania, en su leccion del Lúnes pasado, dijo mucho bien de la Panacea de Swaim. Observó que la habia hallado decididamente provechosa en los casos de Sífilis, &c. i que habia conocido á enfermos que habiendo padecido largo tiempo de esta enfermedad, habian probado con ningun efecto, ó acaso mui poco, casi todos los remedios que se emplean para curarla; pero despues que hubieron tomado la Panacea, se repararon breve i enteramente.

Refirió varios egemplos de reparo rápido i estraordinario de salud, del estado mas infeliz de debilidad é infeccion, en que las repetidas salivaciones solo habian producido el daño incidente al uso del mercurio: *Tambien habló personalmente del Sor. de Swaim, reconociendo la generosidad que habia manifestado en la distribucion de su medicina á los pobres, i en la mantencion, aun de familias enteras, hasta efectuarse la cura.*

El profesor mencionó que habia sido censurado de médicos i cirujanos por recomendar la Panacea de Swaim; pero creia que era su deber para con la humanidad que padece, no rehusar la espresion de su dictamen y esperiencia del carácter eficaz de este remedio.

Debe sentirse que haya varios mistos espurios de esta medicina apreciable, que han hecho mucho daño: nos alegramos de ver que ningun droguista respetable tiene parte en el fraude.

MEDICUS.

El certificado que sigue es de *Samuel Mason,* que fué mayordomo del Hospital de Pennsilvania trece años.

Roxborough, Condado de Filadelfia.

Respetado Amigo: Hace poco tuve ocasion de ojear un libro que has publicado, en que se halla una relacion de curaciones que ha obrado tu Panacea, i tambien un número de certificados respetabilísimos, que comprueban su eficacia. Cuatro de estos casos inmediatamente me ocurrieron á la memoria, á saber, Roberto Ryan, Ruth C. Tregomaine, Owen Loughran, i Miguel Anderson, todos los cuales daban compasion, i se consideraban como casos desesperados é incurables. Roberto Ryan hacia seis años que estaba en el Hospital, i durante todo ese tiempo bajo el cuidado de los cirujanos mas hábiles de esta institucion, que se valieron de todos los medios que pudieron imaginar, pero inútilmente. Al fin, habiendose despedido, se puso bajo tu direccion, i en mui breve tiempo recobró su salud i vigor: despues fue empleado como portero. Con respecto á R. C. Tregomaine, Owen Loughran, i Miguel Anderson, teniendo oportunidad de verlos diariamente; observar su estenuada apariencia; su debilidad que todos las dias iba mostrándose mas; sus úlceras que se engrandecian, i se hacian mas obstinadas; no me quedaba la

menor esperanza de su curacion. A' los dos primeros, les permitió el cirujano que asistia entónces, que tomasen tu Panacea en el Hospital; i el último se despidió para recibir el beneficio de ella; i todos recobráron su natural salud i fuerza. Si esta relacion te puede dar gusto alguno, te la hago con placer, i.

Quedo, con respeto i estimacion,

Tu amigo,

Samuel Mason,

Mayordomo que fué del Hospital de Pennsilvania.

CASO.

El caso siguiente se halla referido en el certificado del Doctor Tomas Parke, Médico que fué del Hospital de Pennsilvania.

Madama R. C. Tregomaine, de edad de 30 años, habia padecido por mas de cuatro años de úlceras en varias partes del cuerpo, pero principalmente en la cara, cuello, mano derecha, i en el brazo. Fue asistida casi dos años por los médicos mas respetables de la ciudad, sin recibir el menor beneficio; al contrario, todos los dias empeoraba, i durante este tiempo sufrió mas de lo que se puede imaginar. El detalle de sus sufrimientos haria derramar lágrimas al mas insensible; i ademas de las aflicciones que ya tenia, perdió á su marido que estaba rendido de fatiga en las atenciones que le daba de dia i de noche. En esta situacion desamparada fue admitida en el Hospital de Pennsilvania, el veinte i nueve de Setiembre, de 1821, i quedó hasta el diez i seis de Octubre, de 1822, bajo el cuidado de varios cirujanos; pero la enfermedad en lugar de mejorarse se resistia á todos los medios de cura, e iba estendiéndose á un grado que causaba miedo, i amenazaba una muerte mui prócsima; en efecto, los médicos la declaráron incurable. A' esta época, estando la enfermedad peor que nunca, su fuerza corporal i salud casi aniqüiladas, i cuando nadie esperaba que escapase, por último recurso, se puso bajo mi direccion.

El pintar su situacion seria imposible; sufria los dolores mas vivos; tomaba grandes cantidades de laúdano sin provecho; una úlcera se estendia desde la parte inferior del cuello, hasta lo alto de la oreja, pasando por la mejilla hasta llegar cerca de la boca; los dedos i el pulgar de la

mano derecha, i tambien la muñeca i el brazo, estaban estensamente ulcerados, lo que destruyó los tendones, i dejó los huesos descubiertos; las estremidades superiores é inferiores estaban hinchadas é inflamadas; ademas le sobrevino una calentura hética, con pérdida de apetito i de sueño: en efecto, en esta situacion miserable, estaba rogando que llegase su última hora para libertarse del dolor i de la miseria.

Con grande asombro de todos, la Panacea obró sus acostumbrados efectos en el cuerpo de esta infeliz muger, en el espacio de ocho dias. Lo primero que reparó fué que su apetito se aumentaba, i que el dolor iba cesando; ya dormia con descanso, lo que no habia podido conseguir por mucho tiempo ántes: no parecia sino que una particula eléctrica le habia comunicado nueva vida. De este modo continuó mejorando rápidamente; las llagas se curáron, el dolor cesó, i en dos meses salió del Hospital curada; desde entónces el peso de su cuerpo es de cincuenta libras mas que en ningun otro período de su vida.

CERTIFICADO.

"Creo que solamente es hacer un acto de justicia al Sor. de Swaim el certificar que la relacion del caso antecedente, por lo que toca al tratamiento en el Hospital de Pennsilvania, es enteramente conforme á la verdad.

"GUILLmo. PRICE, M. D.

"Uno de los Cirujanos del Hospital de Pennsilvania."



CASO.

Owen Loughran, de edad de 30 años, padecia de los mas terribles dolores de cabeza, i miembros; habia perdido el apetito, i se le iban gradualmente consumiendo las carnes; tenia todas las coyunturas inflamadas é hinchadas, &c. Habia estado tratado por varios médicos respetables, i en particular por uno en Lancáster, Pennsilvania, por mas de ocho meses, i habia tomado muchas botellas de diferentes mistos, hechos á imitacion de la *Panacea de Swaim;* pero hallando que cada dia empeoraba de un modo temible, sus amigos le hicieron llevar al Hospital de Filadelfia, en el mes de Mayo, de 1822, en el cual permaneció hasta Agosto, sin alivio, y en una situacion lastimosa. La uvula y el paladar fuéron destruidos; y como el reumatismo vino á atacarle generalmente, se vió reducido á un mero esque-

leto; sin apetito, i apenas pudiendo tragar lo suficiente para vivir. En esta situacion crítica el cirujano del Hospital le aconsejó que tomase la Panacea, y se pusiese bajo mi direccion. Esta medicina en breve tiempo mostró sus efectos maravillosos; las úlceras empezáron á curarse en ménos de quince dias; los dolores se disminuyéron; el apetito volvió; las carnes se aumentáron, y en ménos de un mes, salió curado: ahora goza buena salud, y se halla mas grueso que nunca.

En este caso parece que hubo una debilidad general del sistema nervioso, que le impidió de obrar con suficiente vigor para vencer la tendencia del agente morbífico á producir las úlceras. Muchos otros casos, tambien como este, han probado que la Panacea posee un grado eminente de virtud tónica sobre los nervios; de este modo es que tantas personas debilitadas han recobrado su fuerza natural con el uso de unas pocas botellas de la Panacea de Swaim.

Recibido del Doctor Juan Perkins, uno de los médicos practicos mas respetables de Filadelfia.

CERTIFICADO DEL DR. JUAN PERKIN, M.D.

Sócio de la Sociedad de Medicina de Filadelfia.

Mui Sor. mio: El caso de Mada. T——, era una cefalalgia inveterada, (acompañada de un nodo mui grande en el lado derecho del hueso *frontis*) para la cual le dí varias preparaciones mercuriales, la bebida de dieta de Lisboa, quina, ópio, arsénico, &c. El plan mercurial dió un poco de alivio, haciendo desaparecer enteramente el nodo, aunque no fué posible lograr el menor grado de salivacion. A' principios de Diciembre, habiéndose cesado el uso del mercurio por unas semanas, volvió repentinamente el mal, i mi enferma recibió un fuerte ataque epiléptico; entónces se empleó otra vez el mercurio, i se continuó sin alivio, hasta cosa de tres semanas acá, que empezó por mi consejo á tomar la Panacea, la cual en mui breve tiempo influyó mucho en la enfermedad; i actualmente se halla en perfecta salud.

Soi de Vm. con el,
Mayor respeto,
JUAN PERKIN, M.D.

DON GUILLELMO SWAIM.

DE J. F. DANIEL LOBSTEIN, M.D.

De la Facultad de Medicina de Paris, Miembro de las Sociedades de Medicina de Paris, Burdeos, Tolosa, i Marsella; Miembro Honorário de las Sociedades de Medicina de Filadelfia, de Massachusetts, Maryland, Lexington, (Ky.) Pittsburg, Virginia, Nueva Orleans, &c. &c., Médico. i Partéro en Filadelfia.

Certifica, que **M. L.** en esta ciudad, que habia padecido de una enfermedad venérea, accompañada de vivos dolores en las coyunturas, que casi le impedian andar fué curado por el uso de tres botellas de la Panacea de Swaim. Que Madama K——, 15 millas de Filadelfia, habia estado padeciendo tres años de úlceras escrofulosas en las piernas, i habia empleado los remedios mas afamados, fué enteramente restablecida en el espacio de dos meses por el uso de la Panacea de Swaim. Que el Sor. de B——, de esta ciudad, que habia padecido mas de cuatro años de dolóres artríticos, particularmente en la primavera i el verano, fué completamente curado de su mal, i hace mas de un año que se halla del todo bueno. Muchos casos tambien he visto de enfermedad de hígado, que han sido curados, despues que todos los mejores consejos de los médicos fuéron inútiles.

El efecto de la Panacea de Swaim es tal que no interrumpe ni la ocupacion ni el placer, i no ecsige mas que las sugeciones comunes de moderacion en la dieta. Es llevada por los fluidos circulantes, i corrige las tendencias á todas aquellas enfermedades que se originan en la sangre viciada, indiscrecion de la juventud, mal de Hígado, apetito depravado, ó previa disposicion á afectos de los *Pulmones.* Es medicamento seguro, i remueve todos los males que el uso no feliz del mercurio tantas veces ocasiona. No obstante, á nadie se la aconseja el tomarle, sin que primeramente no esté del todo convencido de la verdad de lo que aquí se representa, i de las rectas intenciones del proprietario.

WM. SWAIM,
Filadelfia.

Setiembre, 1830.


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
U.S. Department of Health, Education, and Welfare, Public Health Service
Washington, D.C.


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
U.S. Department of
Health, Education,
and Welfare, Public
Health Service
Washington, D.C.